

Una novela de SHEYLA GARCIA

CAFÉ CONTIGO AL DESPERTAR



Sheyla García

Café contigo al despertar

Todos los derechos reservados

© Sheyla Garcia Ayala Agosto 2018

Safe Creative 1808218087658

Reservados todos los derechos.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Titulo Original : Café contigo al despertar

1ra Edición Agosto 2018

Imagen gracias a @Whijon

No te frenes por los fracasos en el amor, siempre vuelve a intentarlo con más fuerza y experiencia.

De la Autora.

Agradecimientos

En cada libro siempre tenemos a alguien que ha sido importante ya sea para desarrollar un personaje en particular o sencillamente por habernos inspirado o ayudado con el desarrollo de la historia. Como siempre agradezco a Dios y a mi familia, En esta ocasión agradezco y no puedo evitar nombrar a mi padrino, quien se machacó la cabeza buscando una fotografía que cuadrara con la historia y que invitara realmente a tomar café, gracias por tantos cafés que te tomaste en nombre de este libro.

Agradezco a mis padres y a mis hermanas que siempre me impulsan a ser mejor y anhelan leer cada una de mis novelas.

Y te agradezco a ti que sin conocerte sé que querrás ir a poner la maquina o la *greca* para *colar* tú café y tomarlo en compañía de esta novela.

Gracias por dedicarte a leer Café contigo al despertar.

Índice

Agradecimientos

Capitulo Uno

Capitulo Dos

Capitulo Tres

Capitulo Cuatro

Capitulo Cinco

Capitulo Seis

Capitulo Siete

Capitulo Ocho

Capitulo Nueve

Capitulo Diez

Capitulo Once

Capitulo Doce

Capitulo Trece

Capitulo Catorce

Capitulo Quince

Capitulo Dieciséis

Capitulo Diecisiete

Capitulo Dieciocho

Capitulo Diecinueve

Capitulo Veinte

Capítulo 1

¿Puedo sentarme? Mi asiento lo tiene una señora con su nieto, no he querido levantarla. – Me pregunta una voz masculina.

Si. Claro. – El hombre de camisa Azul de lino se sentó silenciosamente a mi lado.

Gracias – Dijo él soltando el aire.

Llevaba más de dos horas esperando en el aeropuerto JFK de Queens al sureste de la Ciudad de Nueva York. Un retraso en los vuelos me estaba terminando de dañar mí ya arruinada víspera de noche buena.

Hoy Veintidós de diciembre estaba oficialmente soltera. Votada y desechada como ropa diluida. Cuando pienso las cosas y como pudieron haber sido con Reed los ojos me traicionan y se dejan convencer por las putas lágrimas. Hace unas semanas era lo que se podría llamar absolutamente feliz, amada – al menos físicamente– y exitosamente codiciada. Era una mujer realizada y envidiada.

Yo, María López, con mis veintisiete años tenía al hombre perfecto a mi lado, un trabajo en el buffet de abogados más próspero y solicitado de la ciudad, sin hijos que me esperen en casa y me pidan comida o tiempo, tiempo que he empleado en sacar beneficio a todas mis contrataciones y negociaciones. Para muchas soy considerada como una mujer fuerte y fría la mayor parte del tiempo.

Me vale madres lo que opine la gente. Seré frívola pero pocas han alcanzado los logros que tengo.

Mi apartamento – aunque es alquilado, hice muchas modificaciones– es como un play. Todo en granito y madera preciosa. Me he dado los gustos que siempre quise en estos últimos cinco años. Desde que fui ascendida como

Abogado Jefe. Soy la segunda en el buffet. Todo lo he ganado a base de sacrificios y trasnochos. Sin tener que dar mi cuerpo para conseguir nada.

Mi inteligencia es más que suficiente. Claro que eso no significa que en realidad sea frívola. Me gusta el sexo. Se lo que me gusta y lo que no. Conozco mi cuerpo, cada centímetro. Cada lugar donde mis sensaciones son más intensas. Sé cómo excitarme y como enloquecer a un hombre.

Ahora estaba aquí, divagando en un asiento de avión de camino a Santo Domingo, de camino a un desconocido futuro.

Reed me acusó de injusta y descarada, de fría e intensamente reservada.

Me dejó.

Mi novio de hace tres años cortó conmigo hace unas dos semanas. Me había propuesto matrimonio y yo entendía que no era el momento. Sigo entendiéndolo. Lo sigo creyendo. A pesar de eso, en contra de mis principios, acepté.

8 Soy Julio – dijo el hombre a mi lado.

8 María – le dije sin mirarlo.

Rogaba al cielo que este viaje acabará rápido. Necesitaba ya pisar tierra caribeña. Se escuchó la voz del capitán informando que despegaríamos en 5 minutos.

8 ¿Por negocios o placer? – escuché que me preguntó el hombre.

8 Placer. Bueno, más bien no es por placer sino por necesidad. – Le respondí sacando de mi cartera los auriculares y buscando las canciones en mi playlist.

8 ¿Necesidad de placer? Soy bueno complaciendo – la forma en que dijo esas palabras hicieron que lo mirara.

Era un hombre entrado en los treinta, de tez oscura, Pelo castaño claro y ojos color miel. Sus labios eran carnosos y dibujaban una sonrisa lobuna.

8 ¿Pasé la inspección o aún me falta? – me dijo el levantando la ceja izquierda. El color rojo del sonrojo subió a mis mejillas.

Tengo veintisiete años, no debería sentirme bochornosa ni nada semejante. He tratado con hombres más atractivos, no sé porque me siento como novata. Ya no era una niña. Sin embargo, mi reacción ante ese hombre había sido sorprendentemente similar a la que había tenido en mi pubertad ante ciertos chicos atractivos que me habían gustado, pero no atrevido a hablarles. Julio no tenía nada de «niño bonito». Al contrario, tenía treinta y tantos, medía más de un metro noventa, y poseía una figura musculosa y rasgos muy bien definidos. Si, esa camisa marcaba su cuerpo y sus piernas largas casi rozaban

el asiento delantero.

8 Faltaría contacto físico para pasar la inspección – si este viaje duraba más de una dos horas terminaría con ese hombre cogiéndome en el baño. No específicamente porque la atracción fuera atroz, sino porque en el estado en que me encontraba cualquier gesto podía provocarme sacar a Reed de mí por completo.

Me humedecí los labios mientras saboreaba los de él mentalmente.

Los ojos de Julio sonrieron y él se giró mirando hacia el frente y dando por terminada nuestra conversación.

¿El daba por terminada la conversión?

8 Cobarde – murmuré. La decepción ocupó mis labios.

8 ¿Qué dijiste? – preguntó el sin mirarme.

8 Nada. – estúpido que provoca y no tiene agallas para continuar.

Un completo desconocido tenía la destreza de sonsacarme y desear tener sexo en el asiento de un avión.

Este tipo de relación momentánea era perfecta para mí.

Perfecta en este momento.

Hace unas semanas me hubiese cohibido y colocado los auriculares inmediatamente, en cambio aun los sostengo como si estuviesen dañados.

No tengo esposo ni hijos. Nadie que ocupe mi tiempo. Eso me repetía desde que Reed me dejó hace unas semanas. Puedo ser feliz sola.

Miré mi reloj Versace y vi que ya eran las 7: 00 pm, en ese mismo momento despegó el avión. Mi madre me esperaba ansiosa, deseosa de preparar mi boda con Reed. En cambio yo iba a destruir sus sueños. A decirle que no habría boda en largo tiempo. Su única hija no había podido mantener una relación lo suficiente para casarse y tener hijos hermosos. Ya comenzaba a escuchar sus palabrotas desde ahora en mi cabeza. Ella se enloqueció de alegría cuando se enteró que el hombre con el que llevaba tres años de relación se me había propuesto.

Yo, mientras Reed estaba de rodillas me detuve a pensar si quería pasar mi vida con ese hombre. Después de haber evaluado todos los pros y contras de una relación matrimonial, había decidido que no sería tan prudente. Le planteé casarnos en un año, a lo que él respondió con una boda a seis meses para que yo tuviera menos oportunidad de arrepentimiento.

Quedamos en seis meses y una boda sencilla. Los invitados no me molestaban. Ambos teníamos poca familia y amigos. Yo sólo tenía a mi madre y mi abuela Ina.

"No había amigas ni amigos en la vida de María López, me recordé a mí misma con sorna".

Ninguna mujer había congeniado conmigo lo suficiente para que una amistad naciera. Yo no era de discotecas ni spa, a pesar de ganar suficiente dinero como para haberle remodelado la casa a mi madre y tener un Volvo 2014, me encontraba las salidas nocturnas sin sentido. Tenía metas claras que no podía cambiar ni me interesaba hacerlo. Todas terminaban "*soltándome en banda*", como dicen en mi país.

Claro que tanto cuidarme y alejarme de los demás, sólo ha hecho que este momento sea más solitario y doloroso de lo que en realidad necesito.

Lo que necesito es un buen trago de Brandy, pienso.

No acostumbro a tomar. No suelo perder el control de mis emociones, pero me siento en esta ocasión más que devastada. Vi la joven azafata pasar por 5 asientos más adelante del mío y esperé se acercara para solicitarle un trago. Quizás eso tranquilizaría mis ansias locas de llorar o tener sexo o en su defecto tener sexo y luego llorar cuando ya estuviese sola.

Que miserable me sentía.

Sé que no soy la típica mujer que espera casarse y tener hijos, progresar en familia y esperar envejecer juntos. Quizás no por ahora. A lo mejor mi destino es estar sola hasta los treinta y cinco y adoptar un bebé gordo y hermoso que me haga compañía.

La tristeza se ha apoderado de mí en ocasiones al ver a compañeras de oficina con sus hijos y esposos. Es el sueño del 80% de la población femenina. En cambio, yo no creo que eso sea lo que me haga feliz. La felicidad mía la encuentro en los juzgados, en las presiones del trabajo día a día. En escalar puestos y lograr hacer con una posición que me satisfaga y nutra. En trazarme retos y demostrarle al mundo que una Latina puede ser capaz de lo que dé la gana. Como los proyectos que recientemente había alcanzado.

Aun reconociendo todo esto de mi misma, aun sabiendo la mierda de la que estaba hecha, no merecía un final como ese. No merecía mentiras ni faltas de consideración. Reed a los días de aceptar que nos casáramos en seis meses, después de darme su palabra y estar de acuerdo con mi opinión. Después de yo ceder y sin querer casarme, acepté su propuesta.

¿En cambio que hizo él ?

Meterme el pie para que cayera.

Dijo que yo estaba aceptando sobornos cuando yo misma sé que el es quien había aceptado en más de una ocasión "incentivos" por debajo de los gastos

establecidos por el buffet.

Reed sabe cómo cojea la justicia. Son ocho años en el Buffet, conociendo toda clase de personas y amarrando clientela. Él sabía de donde flaqueaba cada fiscal y cada juez. Conocía a todos los del estado y a los que no los mandaba a investigar. Él tenía contactos. Les caía bien a todos a pesar de ser más fiero que yo. Pero eso que ellos estaban a su alrededor no se lo podían ni imaginar. Él sabía cómo hacer sus cosas. Eso fue lo que me atrajo de él. Sus técnicas y tácticas para conseguir lo que quisiera. Podía robarle un dulce a un niño y convencer a la madre de que el niño se lo regaló.

Él Era así.

Los primeros años la pasión era como estar en una tela de araña. Yo era el bicho que no podía escapar. La pasión desenfrenada, el me excitaba hasta el infinito. Me calentaba y encendía mi libido con tan solo una mirada. Cada vez más potente, más fuerte, más de Reed. Era lo más real de nuestra relación. El contacto físico y la atracción que sentíamos el uno por el otro. Eso me hundió.

§ Señorita, ¿podría traerme una copa de Brandy? – miré la mujer mientras esta en un gesto poco disimulado, se comía con los ojos a mi compañero de viaje.

Debía reconocer que él no estaba mal. No era una belleza típica sacada de novelas griegas ni mucho menos. Es más al estilo Damon de la serie vampírica, sabes que está bueno, pero es su presencia y personalidad oscura que lo hace más atractivo. Instintivamente levanté los ojos hacia arriba. Que descarada.

Hacía años que me había dado cuenta que lo mío con Reed era sólo algo físico, no había amor desinteresado por ninguno de los dos. Llevábamos mucho tiempo saliendo y viéndonos, pero no lo amaba como ese amor que mis abuelos me enseñaron.

Era un beneficio tenerlo como pareja. Un abogado exitosamente rico, con una reputación de miedo. Ganaba cada caso asignado. Era un buitre en cuanto a ejercer su profesión. Era sencillamente perfecto para mí. Ahora sé que ahí radicaba nuestro problema.

Era muy similar a mí.

Quizás en otro momento de mi vida pudimos haber sido muy felices.

Ahora me tomaba quince días de descanso de tanta voracidad laboral y me escapaba a mi hogar.

Con un hombre odioso y petulante como acompañante en un vuelo de unos

casi tres horas. Quizás menos.

¿Cómo explicarle a mi madre Virginia que su hija arruinó sus planes de una futura y esplendorosa boda? ¿Cómo le digo que no tendrá nietos al menos en cinco años más? Quizás entonces decida hacerme el in-vitro y tener a mi único hijo sola.

Capítulo 2

⁹/₈ Aquí tiene señorita – murmura la azafata dándome el trago y en otro vaso varios cubitos de hielo, mientras sonrío abiertamente a Julio.

⁹/₈ Zorra. – murmuro por lo bajito a la vez que intento disimularlo con una tos.

La azafata después de demostrar que tiene todo su potencial en las tetas y no en el cerebro desiste de coquetear con el hombre a mi derecha y se marcha contoneando las caderas en exceso. Yo me dedico a mirar por la ventana para evitar soltar una palabrota y explicarle con cucharita a esta tonta que ese hombre no está en ella. Era una joven hermosa. Tal cual buscan las aerolíneas a las azafatas. Rubia con presumibles extensiones de cabello, ojos café y boca en forma de corazón. Ella era atractiva y coqueta. Le debía el voto de apreciación.

De repente se escuchó la voz de la azafata detrás del altavoz:

⁹/₈ *Buenos días, Sras. y Sres. En nombre de Quisqueya Airlines, el comandante Josua y toda la tripulación, les damos la bienvenida a bordo de este vuelo con destino a Punta Cana, Republica Dominicana, cuya duración estimada es de dos horas. Por motivos de seguridad, y para evitar interferencias con los sistemas del avión, los dispositivos electrónicos portátiles no podrán utilizarse durante las fases de despegue y aterrizaje. Los teléfonos móviles deberán permanecer desconectados desde el cierre de puertas hasta su apertura en el aeropuerto de destino. Por favor, comprueben que su mesa está plegada, el respaldo de su asiento totalmente vertical y su cinturón de seguridad abrochado. Les recordamos que no está permitido fumar a bordo.*

Tomé mi móvil y lo coloqué en modo avión.

Me tomaba muy en serio las reglas y los estatutos de vuelos. Para el despegue no se permite el uso de la conexión de red del móvil. Conecté el wifi a bordo. Un servicio que ofrecen todas las aerolíneas y que permiten seguir conectados a los móviles con las redes sociales y demás.

Me coloqué los auriculares blancos y enchufé antes de que comenzara a sonar la canción del grupo cultura profética. Complicidad era una de mis canciones favoritas.

$\frac{9}{8}$ Casi la muerdes. – escuché que decía Julio el “sin apellido”.

$\frac{9}{8}$ ¿Cómo dices? – le dije retirando uno de los auriculares. Me giro a mirarlo.

Mi profesión me había convertido en observadora pertinaz. Cada detalle corporal era una señal de verdad o mentira, de tristeza o felicidad. Fingir se me daba bien, lo había cultivado con los años. Aunque a los otros no les fuera tan fácil fingir conmigo.

Cuando llegué a Queens, no era más que una joven llena de sueños y metas, a la que su madre logró sacarle pasaporte y visado. Nacida y criada en República Dominicana, en Un país donde no hay muchas oportunidades para nadie. No sólo Jóvenes y niños. La vida es difícil allá. Prosperar y tener una educación de calidad es prácticamente imposible siendo hija de una madre soltera a quien su novio de embarazo a los 16 años.

Mis abuelos fueron un apoyo suficiente como para cuidarme y educarme con los principales valores que hoy utilizo como mantra: Sé honesta y respetuosa, lo demás lo encontrarás en el camino.

Crecí en un campo de unos ochocientos habitantes donde todas las familias se conocían y procuraban cuidar a sus hijos y a los de los vecinos. No se daba la situación de un niño faltando el respeto a un adulto sin que alguno de sus dientes cayera al piso a causa de un buen revés en la cara.

Me acostumbré a ser autosuficiente y a tener temor de mis acciones. Mi abuela Ina siempre me decía: lo que hagas hoy definirá lo que serás mañana. Así que procuré no tener sexo hasta graduarme del bachiller. No por falta de ganas o pretendientes. Sino por miedo a Embarazos no deseados los cuales abundan como pan caliente. Yo era y sigo siendo la esperanza de mi familia. Mucha presión cuando era adolescente. Me sentía mal, en cierto modo como un objeto. Pero mis ideales se fortaleciendo cuando una de mis compañeras de tercero de secundaria quedó embarazada de un universitario y ella no pudo continuar la escuela. Murió dando a luz a su hijo. Las consecuencias de esto, derivó en que la mayoría de las jóvenes del Liceo se sintieran desesperadas y llenas de angustia. Ningún joven estudiante está preparado para la muerte de un compañero de clase. Menos cuando este solo tiene dieciséis años como era el caso de Joanna Almanzar. Las opiniones en mi casa sobre la vida sexual fueron sin tabúes ni paños tibios. Supe lo que era un preservativo,

menstruación y demás subtemas sobre sexualidad a los nueve años. Quizás el conocimiento de ciertos temas a esa edad no fueron adecuados, pero la realidad es que me hicieron precavida y temerosa de mis acciones, más que nada me convirtieron en la mujer que soy hoy.

Desde que mi abuelo José murió cuando yo tenía diez años, mi madre y mi abuela se enfrascaron en hacerme una mujer fuerte y capaz de salir adelante. Sin tener que casarme con alguien que me llevase veinte años para progresar en la vida, como era común que sucediese en Mi pueblito Jimaní.

Con diecinueve años llegué a los Estados Unidos con dos maletas y muchos ideales. He cumplido el 95% de ellos.

¿Qué tan atrevida eres ? – me pregunta él con sus ojos chispeantes. Eran de color miel común, pero tenían un atractivo peculiar. A lo mejor su brillo pícaro.

¿Qué clase de pregunta es esa a una completa desconocida? – le pregunto.

¿Sabes que no se responde una pregunta con otra o no te lo enseñaron? –

Estás haciendo lo mismo – Le dije sonriendo. El Me regresó la sonrisa.

Tenía una mirada cálida, aunque sólo sucedía cuando sonreía, eso fue lo primero que pensé.

Guardé los auriculares definitivamente en la cartera porque según lo que veía no iba a darles uso y la coloqué a un ladito del asiento. Mi cabello corto por el cuello Me permitía relajarme lo suficiente como para no estar pendiente de si estaba o no peinada.

¿Y bien? – cuestionó Julio otra vez.

No lo he sido últimamente. – respondí sincera.

Podemos remediarlo. – me animó él.

¿De dónde eres? Hablas muy bien el español como para ser norteamericano. – le dije.

Yo a leguas se me notaba lo extranjera. De tez ni muy oscura ni muy clara, una mezcla entre el que se gozó a mi madre y el color de ella blanca como la leche. Yo salí de un color tostado. Mi cabello que siempre lo mantenía corto para ahorrar tiempo en la peluquería, era de color marrón chocolate gracias a los tintes colocados mensualmente. Mi color natural hace años que no da señales de vida. Cuando era pequeña parecía una bombilla andante. Mi tez tostada y mi cabello rubio pollito era el causante de lágrimas y tristezas hasta

los diez años Cuando me Di cuenta que hay cosas peores que tener el cabello claro, como por ejemplo la muerte de mi única figura paterna, mi abuelo José.

A través de los años en New York había logrado un inglés prácticamente perfecto y claro. La vida en el suelo americano me obligó a aprender, escribir y hablarlo rápidamente.

Llegué desde República Dominicana a vivir donde una prima de mi madre, llamada Anastasia, nacida el día de San Anastasio. Vengo de una cultura rica en tradiciones y religiosidad. En República Dominicana creemos que nuestra mayor bendición es la fuerte creencia en Dios. Nos hemos librado de huracanes y tempestades que amenazan con destruirnos, en cambio al momento de entrar se giran y no nos afectan. La prima Anastasia me lo recalca siempre.

⊘ No estás en Quisqueya Querida María. Aquí las maldades si suceden. – siempre era lo mismo.

⊘ Si tía – mi madre me acostumbró a llamar Tía y tío a cualquier persona mayor que yo por 10 o más años. En el caso de la tía Anastasia por algunos veinte ocho en aquel entonces.

⊘ Lleva siempre puesto al niño Jesús y nada te pasará – ella nada más llegar al aeropuerto e irme a recoger me obsequió un colgante en oro con la imagen del Niño Jesús.

Una señora de cincuenta y cuatro años, con dos hijos, ambos varones. Manuel de veintitrés y Rodrigo de veintisiete, ellos fueron mi segunda familia. Les debo mis primeros años en una tierra desconocida, aunque la vida no les hubiese sonreído a ellos especialmente. No puedo evitar sentirme nostálgica al pensar en Manuel.

⊘ Soy de Santo Domingo, imagino por tu acento que también tu. – me dijo Julio mientras le daba un trago a un Café expreso que la joven acababa de traerle. Yo hice lo mismo con mi Brandy. El sabor inundó mi boca. El calor mientras bajaba por mi garganta me recordó que estaba viva. Debía ser agradecida por estarlo.

⊘ No tengo acento – le dije destacando lo que mi entender era obvio.

⊘ Por la falta de uno es que asumo eres Dominicana. Aunque según muchos hablamos diferente, entre nosotros es fácil reconocernos.

Asentí con la cabeza a la vez que daba otro trago al brandy. Esto estaba delicioso. Había merendado una Pringles de pizza pero hacía como una vida de eso. Mi estómago no creo resistirá una segunda ronda de Brandy. Sentí

como al llegar al estómago el alcohol reclamó todo como suyo. Un ardor me encendió.

⁹
⁹ Por tu rostro noto que te gusta el Brandy. Deberías tomar más espacio. Al final lo que sea te entristece no merece que te emborraches – la verdad en sus palabras me molestó.

Él era un desconocido. Ni su apellido sabía aún y ya creía conocerme.

⁹
⁹ No estoy triste – refuté.

⁹
⁹ Y a mí no me fue infiel mi esposa. – me aseveró el levantando una ceja perfectamente arqueada.

⁹
⁹ Puede que tu esposa si Te fuese infiel – le dije colocando mi mano izquierda sobre su hombro – pero mi verdad es que no estoy triste.

⁹
⁹ Tus ojos cuentan una historia totalmente distinta mujer de hielo. – me dijo él.

¿Él también me veía fría? ¿Realmente esa era la idea que estaba proyectando en los demás y que quería proyectar sobre mí?

Retiré mi mano súbitamente y las entrelacé una con otra alrededor de la Copa.

¿Qué le pasaba a la personas intentando conocer a una a simple vista?

⁹
⁹ No estoy triste y en el caso de estarlo, que no digo que sea así. Tendría mis razones. – le digo levantando ambas cejas en señal de incitación silenciosa.

⁹
⁹ El no merece tu tristeza – comenta el sin mirarme mientras da otro sorbo al expreso.

⁹
⁹ Ahora es un él. – digo yo sonriendo. Miré mi Copa de Brandy que me pedía a gritos mudos que me calmara con su néctar. Doy sorbo sabiendo que tomaba muy rápido. Lánguidamente mientras el líquido bajaba sentí un ligero adormecimiento en mi cabeza. Un simple cosquilleo.

Hacía meses que no tomaba más que una Copa de vino tinto. Un Chianti o un Cabernet, no más de una Copa para cerrar negocios o contratos. Lo suficiente para en una cena conocer a mis clientes. Jamás sentí la imperiosa necesidad de olvidarme del mundo y dejarme ir. Siempre estando pendiente de no actuar mal o precipitado.

⁹
⁹ Es obvio que es así. Eres demasiado sensual para ser lesbiana. – casi me atraganto con mi propia saliva cuando escucho su comentario.

⁹
⁹ ¿Ahora eres homofóbico? – le cuestiono sabiendo la respuesta que también era obvia.

9
8
8 ¿Eres lesbiana?

8 Podría ser. ¿Te molesta la diversidad sexual? – le digo mientras me quito el chal rojo vino que tenía puesto. Según el reloj faltaba menos de treinta minutos de vuelo. Casi en suelo dominicano.

Yo llevo puesto una blusa de tiros gruesos color beige y unos jeans ajustados color grisáceo, marca Levi's. Las sandalias de plataforma de seis pulgadas me hacían ver más alta de lo que en realidad era, haciendo que mis piernas estando sentada se subieran un tanto más. Me coloqué el chal sobre las piernas y Di el último trago al Brandy.

9
8 No. – dijo él colocando su mano derecho sobre mi muslo izquierdo. Levanté la cejas automáticamente al sentirme íntimamente comprometida. El calor de su mano sobre mi Jean me traspasaba hasta el muslo y me ardía la piel. Por alguna extraña razón no me molestaba que colocase su mano sobre mí.

9
8 ¿Le pasa algo a tu reposabrazos? – le digo al momento que tomo su mano y la colocó en su muslo. El sólo me observa gracioso. El frio ocupó el espacio donde su mano había estado.

Se divertía con mi reacción.

9
8 ¿Qué pensarías si te propusiera pasar una noche conmigo? – me dice el finalmente mirándome directo a los ojos.

Capítulo 3

¿Había escuchado bien?

⌘ ¿Cómo dices? – pregunto para cerciorarme que el Brandy no hizo de las tuyas con mi cerebro.

⌘ No fue producto de tu imaginación. – me confirma el.

Será que le habré dado una señal errónea a este espécimen de macho semental.

Pensé en cada una de las preguntas y comentarios que nos habíamos hecho en la última hora...

Ningún indicio.

La voz del brandy me hablaba diciéndome que era la oportunidad de disfrutar sin complicaciones.

Este hombre que me miraba expectante solo quería una noche conmigo. Que tan grave podía ser considerar esta oferta.

⌘ Te propongo lo siguiente: Te quedas conmigo en mi Villa...

⌘ Detente ahí mismo – le interrumpí su muy elaborado plan. Este hombre debía estar loco si pensaba que iba a acostarme con el así sin más. Una hora en un avión y ya creía que me atraía.

Okay si lo hacía. Pero él no tenía por qué saberlo.

⌘ No va a gustarte si no me dejas terminar – me dijo el tocando un mechón de mi cabello.

⌘ No va a gustarme porque no me gustas – le dije dándole un manotazo.

¿Me salió estilista el hombre?

⌘ Reduce tu velocidad preciosa. La vida se trata de disfrutarla y vivirla al máximo. No de sobrevivir a la vida.

⌘ El problema querido Albert Einstein, es que yo decido con quien "disfrutar y vivir la vida al máximo". Y lamentablemente no estás en la lista.

⌘ Auch. Así que eres de las difíciles – dijo el acercándose a mí.

De no haber sido por el reposabrazos, ya habría estado encima de mí.

⊘ Invades mi espacio personal – le digo casi con un gruñido.

⊘ Te hago la última propuesta. – me dice él cerca de mi rostro.

Yo estaba pegada de la ventanilla del avión. Casi salía volando de no haber sido porque obviamente estaba cerrada. En mi intento de escape me había acorralado más.

⊘ Dilo rápido para que puedas volver a tu asiento con todos los dientes en tu boca.

⊘ Si usaras esa boca para otra cosa que no fuese pelear querida María, te aseguro todos los hombres caerían a tus pies.

⊘ ¿Que te hace pensar Que no tengo un séquito de hombres esperándome en Punta Cana? – le digo levantando las cejas.

⊘ Que tus ojos hablan antes de que tus labios pronuncien las mentiras.

Y se acercó más a mí. Nuestros labios casi se rozaban. Yo con mis manos entrelazadas en mi regazo estaba paralizada.

⊘ Si veo que no te gusto, me quedaré callado los... – el mira su reloj en la muñeca y continúa – los veinte minutos que nos quedan en este avión.

⊘ No me gustas. Ni un ápice. ¿Es que ninguna mujer te ha rechazado jamás? – le digo sabiendo ya la respuesta.

⊘ No. Lo más cercano al rechazo es la infidelidad de mi esposa.

⊘ ¿Cómo se supone que vas a comprobar si te gusto o no? – le digo cambiando el tema y mirando a sus ojos directamente.

⊘ Así.

Y me besó.

Debí haber adivinado sus acciones antes de que se acercara tanto a mí, pero no fue así, quizás por lo embobada que me tenía el Brandy o quizás porque tenía tantas ganas de que me besara como el tenía de besarme. No fue un beso ligero ni suave, fue con más presión de la que hubiese deseado, aunque en este momento no sé qué es lo que deseo realmente, lo único claro que tengo es que necesito tener más de este hombre excitante y arrogante.

Sus labios abrazaban los míos, poseyéndolos, atrayéndome como abeja al panal sin tocarme siquiera más que con sus expertos labios, le devolví el beso sin reservas, después de todo para que negar algo que era tan obvio. El me entreabrió los labios con su experta y sensual lengua envolviendo la mía con una danza de placer y electrizando a mi cuerpo completo. Sentí un cosquilleo que me invadió el cuerpo y me hizo acelerar el corazón.

⊘ Creo que ya tengo mi respuesta – dijo el justo cuando alejaba su boca tentadora de la mía.

Lo observo con toda la ira de la que era capaz en un momento donde lo que tengo es ganas de quitarme la ropa rápidamente y romper su estúpida camisa de lino azul.

⊘ No te molestes en negarlo. Es una pérdida de tiempo y matarías el concepto de mujer inteligente que comienzo a tener de ti – prosiguió hablando él.

Me molestaba que él tuviese su respuesta como él había dicho, pero lo que más molestia me causaba era saber que había sucumbido a su encanto y sex–appeal. Francamente debía reconocer que si me hubiese pedido poseerme en el baño del avión hubiese aceptado sin rechistar mientras lo besaba y acariciaba su cabello castaño con betas rubias. Eran reflejos casi imperceptibles, pero allí estaban.

⊘ *Señoras y señores pasajeros, dentro de unos momentos tomaremos tierra en el aeropuerto internacional de Punta Cana. Asegúrense que el respaldo de su asiento está en posición vertical, el cinturón abrochado y su mesa sujeta. El comandante y toda la tripulación esperan hayan tenido un vuelo agradable y confían en verles nuevamente a bordo.*

La voz de la azafata hizo que me alterara aún más si era posible estarlo, aunque sabía que mi rabia era completamente irracional, porque de no haber deseado ese beso tan carnal lo hubiese despegado de un tirón, acusándolo de cualquier barrabasada.

Pero ese no fue el caso.

Y él lo sabía.

Por eso llevaba esa sonrisa bobalicona en su rostro mientras no me quitaba la vista de encima.

Revisé mi cinturón y mi asiento que seguía colocado en la misma posición que cuando inicié este viaje.

⊘ ¿Puedes quitar esa estúpida sonrisa de tu cara? Pareces retrasado o peor.

⊘ Me siento feliz cuando las cosas se dan como quiero. – enfatiza la palabra *quiero* y espera mi respuesta a su insinuación de yo haber aceptado su ofrecimiento.

No le daré ese gusto.

Me giro al frente mirando fijamente el asiento e ignorando por completo a mi

acompañante burlón.

Tenía veintisiete años y un próspero trabajo, ahorros que no había tocado en años más que para depositar más dinero en la cuenta. Hacía años que les había construido una casa de dos niveles a mi madre y mi abuela. Ambas Vivian solas allí, yo dos o tres veces al año viajaba a santo domingo para verlas y estar con ellas una o dos semanas. No más. Estar allí me traía recuerdos de mi cariñosa vida, esa que pude haber tenido permanentemente si me hubiese quedado en República Dominicana, claro que no hubiese cumplido mis sueños de no haberme ido.

La casa tenía cinco aposentos bien ubicados, de extremo a extremo, pintados de colores pasteles, diferentes uno del otro, mi madre y mi abuela se quedaban en la planta baja por la artritis reciente detectada en mi madre.

No las quería viviendo tan lejos en Jimaní, mi pueblo, que a pesar de los avances tecnológicos y económicos no ha logrado llegar a un nivel estable de educación y progreso. No era el sitio en el que yo quería ni quiero que estén mis pilares, las dos mujeres que me han hecho la mujer que soy hoy en día. Ellas merecían más que eso, merecían que les devolviera con creces su sacrificio y cada céntimo destinado a mi carrera universitaria en los Estados Unidos. Les había conseguido una joven para que las ayudara con la limpieza y cuidado de la casa, aunque ellas no se dejasen ayudar. Carina tenía un curso básico de enfermería y podía colocar cualquier medicamento por intravenosa, capacitada para brindar primeros auxilios y con temperamento suficientemente fuerte para soportar a dos mujeres, una de cuarenta y cinco y otra de sesenta y nueve años respectivamente.

Las amaba pero eran un verdadero cayo en el trasero.

Había pasado cinco horas sumida en la depresión a causa de la decepción infundida por Reed, por más que me repetía una y otra vez que su traición no me importaba lo más mínimo, sabía que me mentía a mí misma. No era la clase de amor que sabía podía existir, ese incondicional y que espera, ese que causa estragos cuando sucede pero que es la mayor felicidad que podremos sentir en nuestra vida. Yo sabía que no amaba a Reed, pero pensé que nos entendíamos y valorábamos al otro lo suficiente como para no jugar sucio.

Ya veo que me equivoqué.

⁹
⁸ Ey! Einstein, ya llegamos – escuché el tono punzante de Julio mientras se desabrochaba el cinturón y comenzaba a levantarse de su asiento.

Me retiré el cinturón y comencé a levantarme.

Craso error.

El Brandy pasó factura como agente de la luz, puntual y sin piedad.

8 9 Tranquila María, no te levantes tan deprisa.

8 9 Puedo sola – le dije al ver que me agarraba del brazo.

8 9 Si ya veo que tanto puedes – murmura el ayudándome a salir de entre los asientos.

Me deshice de su agarre y caminé con mi cartera enganchada al brazo y el chal colgado sin gracia encima de la misma. Cada paso que daba era una verdadera travesía la cabeza me pesaba y sentía que las náuseas se avecinaban a dañar el piso del avión. La presencia de Julio detrás mío, como halcón cuidando su presa, era más que un recordatorio, una tortura. El saber que me encuentro en tan patética condición no hizo más que empeorar mi autoestima.

Necesitaba llegar a casa y dejar de pasar vergüenzas y desatinos. Estar bajo los cuidados de quienes no me juzgaran.

Quizás no con malas intenciones.

Había emprendido un viaje sin equipaje, más que la ropa que traía puesta y un bóxer de encaje de repuesto en caso de emergencia. Ya al pisar suelo dominicano me compraría algunas piezas. Podía más que permitirme tres o cuatro mudas de ropa nueva. Tanto trabajo debe dar gratificación y lujo alguno.

Logro bajar del avión con la gracia de un perro con tacones y me encamino al área de comidas directamente con la esperanza de comerme una pizza o algo grasoso. Olvidé con toda la intención al hombre que silenciosamente me perseguía y me tomé mi tiempo para cada cosa. Sabía que Julio me esperaba, no quise mirar hacia atrás, para no darle cabida a su ya alterado egocentrismo, pero sabía que estaba allí. En algún lugar entre los establecimientos de comida y los asientos verdes incómodos.

En uno de los bares se escuchaba una salsa que tenía años sin escuchar, la canción sonaba a volumen suficiente como para que todos los que pasaban por el frente escuchasen y se animaran a tomarse uno o más tragos. Agudicé mi oído mientras la joven de *Pizza Hut* me entregaba mi pedido, repleto de calorías pero con delicioso sabor. Justo lo que mi estómago me pedía. Camino sin prisa pasando cada local, miro mi reloj, ya eran las nueve y cuarto de la noche, llegaría en la madrugada a santo domingo. Tendría que inminentemente pasar la noche en algún hotel de Punta Cana. Lo cual me daba chace para otro trago, por más mala idea que lo considerase mi cerebro. Me siento en uno de los taburetes en piel y metal que tiene el bar que me

atrajo con su música, no podía entender el nombre muy bien, por lo que me imaginé que estaba peor de lo que me sentía después de los tragos en el avión.

9
8 Un trago de XV por favor – escucho la voz del diablo. Ya hizo su aparición Julio.

9
8 ¿Ya decidiste dejar de observarme a distancia o se te antojó venir precisamente a este bar? Hasta donde sé preferías café expreso.

9
8 Nunca dije que no podía tomar alcohol o que no me gustase. – me contestó pasándose una mano por su cabello castaño de ensueño.

Carraspeo incomoda y decido que no puedo tomar más alcohol.

9
8 ¿y la señora? – pregunta el barman detrás de la barra con una toalla colgada en el hombro. Parecía guapo, de unos veinte y tantos, cabello negro y ojos oscuros.

9
8 De momento nada. – respondo colocándome la cartera en las piernas y poniéndome el chal por encima. Comenzaba a sentir el frío de la noche abrazándome y erizándome la piel.

9
8 En seguida vuelvo con su trago Señor – nos dice el barman que se gira y busca la botella de Brugal XV dentro de la vitrina detrás de él.

9
8 Pensé que teníamos un acuerdo – me dice Julio con la vista caliente encima de mí.

9
8 Yo...umm...no estoy segura de estar segura. – le digo jugando con la correa en metal de mi reloj.

9
8 Pues cuando me devolviste el beso parecías bastante segura María.

9
8 Es porque el café te hizo ver alucinaciones. Yo no te regresé el beso – mis palabras suenan tan vacías como mentira.

9
8 Si claro y yo no te deseo en absoluto.

9
8 No tienes que ser tan obtuso – le dije colocando mi mano derecha sobre su hombro.

Otra pequeña pero concisa descarga eléctrica pasó por mi cuerpo. Retiro mi mano ipso facto.

9
8 Si vuelves a negar que me deseas te arrastraré al baño público y te haré mía sin pensar en consecuencias. – sus palabras me paralizaron la sangre. El parpadea confundido.

9
8 Que caballero me resultaste.

9
8 No dije que lo fuese tampoco. Estas imaginando cosas querida María.

El barman coloca la copa de cristal encima del portavasos color gris,

combinado con la decoración del lugar.

⁹/₈ El barman pensará que soy una cualquiera – le dije las palabras en voz baja volteando la cabeza para disimular y acercarme más a Julio.

⁹/₈ Acércate que no te escuché – me dice acercándose más a mí. Justo cuando voy a repetir escucho que me dice – Me vale una mierda que el barman escuche que deseo poseerte en cualquier manera posible y estar dentro de ti hasta que me seque por dentro y el sudor nos empape los cuerpos. Es la pura verdad María.

Sus palabras me desconciertan pero me calan en lo más profundo de mí ser, en vez de incomodarme, me excita más aún. Definitivamente la depresión, más la decepción por Reed, más el brandy no fueron la mejor combinación de la noche. No he hecho nada de lo que pueda arrepentirme al envejecer, pero tampoco algo que pueda recordar y reírme de ello. Todo calculado siempre, a excepción de los malos ratos de mi niñez y la incertidumbre de conseguir comida cuando aún vivía en casa de mis abuelos.

Comenzó a sonar la canción de Romeo, propuesta indecente.

Eso hacía Julio conmigo, una propuesta completamente indecente, peligrosa y atractiva. Me daba ganas de sacudir la cabeza y soltar la cartera y bailar. Ese era el problema después de brandy, *JetLat*, Ruptura y un espécimen seguro de sí mismo y del efecto que causa en mí. Agregando el contagioso y llamativo ritmo de la bachata. Era por decirlo simple, el segundo ritmo nacional o debía serlo.

Julio dio un trago a su ron y me mira esperando una respuesta. Sé que me arrepentiré mañana de aceptar esta propuesta. Pero después de todo, ¿Qué tan malo podía resultar?

⁹/₈ Está bien. Acepto Julio.

Capítulo 4

⁹
⁸ Perfecto. – dijo el tomándose de un sorbo lo restante de su trago – vamos, nos espera Jonathan.

⁹
⁸ ¿Quién? – pregunto levantándome del asiento. El brandy se había apaciguado en mis venas y ya no me sentía tan mareada. Me comería el calzone al llegar al departamento de Julio.

Julio.

Este hombre me estaba convirtiendo en alguien que no era. Pero que deseaba ser. Sus ojos recorrieron mi cuerpo descaradamente. Me vuelvo a sonrojar, como colegiala en fiesta de graduación.

Debo dejar de hacer eso. Pero era imposible mientras ese hombre me veía como si quisiera desnudarme en medio del lugar.

⁹
⁸ Haces muchas preguntas María. La vida no se disfruta si cuestionamos todo. Debes dejar de darle vueltas a todo y vive el momento. – me dijo agarrando mi mano libre y obligándome a caminar a su lado.

Me limité a seguirle, después de todo, él tenía razón. Pensaba demasiado. Llevaba más de diez años considerando cada acción, cada movimiento y cuando me gradué de leyes, las responsabilidades fueron mayores. Trabajando hasta tarde, sin amigas más que las esporádicas salidas por educación a la que me invitaban las compañeras del despacho. Mi vida no podría decirse que era aburrida, pero si era patéticamente seria. Mi economía me permitía pagarme vacaciones tres veces al año, enviar dinero a mi madre y mi abuela Ina, gastos de mi carro, mi apartamento en una de la mejores zonas de Queens y cualquier imprevisto. No podría llamarme una mujer rica pero tenía ciertas comodidades.

⁹
⁸ Puedes soltarme, no estoy borracha – le susurro sintiendo que todos los ojos estaban puestos en nosotros.

Es notorio las miradas lascivas y frescas que le lanzaban a Julio las mujeres. No podían resistirse a su magnetismo.

Y por lo visto yo tampoco.

Él es innegablemente un hombre que se da a notar. Es bastante alto, mis

sandalias de plataforma me hacían lucir un tanto las altas, pero no lo suficiente para alcanzar siquiera a sus hombros. Su pelo castaño claro y sus ojos Miel le dan un toque diferente. Atractivo. Sus labios eran carnosos, el superior ligeramente más fino que el inferior. Sus pómulos marcados, parecían tallados. Debía rondar los 85 kg, no tenía ni gota de grasa, todo músculo y firmeza. Debía practicar algún deporte o hacer mucho ejercicio en el GYM.

Llegamos a la salida del aeropuerto, un carro Bentley negro con vidrios tintados nos aguarda con un hombre de unos veinticinco años al volante. Se respiraba el aire de dinero, no me había percatado de eso hasta el momento. Ciertamente Julio parecía tener buenos modales y educación cuando no estaba siendo un estúpido arrogante hombre de las cavernas. Pero ese carro, ese Bentley *Muslane*, costaba una fortuna. Y por lo visto Julio se daba el placer de usarlo como transporte con chofer integrado, Julio me abrió la puerta y esperó me acomodase para él sentarse a mi lado en la parte trasera del vehículo.

⁹/₈ Buenas noches Sr. Medina – saluda el chofer a Julio.
¿Así que ya tiene apellido? ¿Medina?

Es un apellido común en República Dominicana, pienso mientras me paso la mano nerviosamente sobre el cabello. Que se me encoge, haciendo rollitos en la parte baja de la nuca.

⁹/₈ ¿No te estarás arrepintiendo cierto? – escucho que Julio me pregunta colocando su mano sobre mi pierna.

Bajo la vista a su mano, enorme en comparación con las mías que estaba entrelazadas intentando contener el nerviosismo que ocupaba el lugar por donde debía transitar mi sangre.

⁹/₈ No. – pero mi voz temblorosa me traiciona.

⁹/₈ No parece que estés muy segura. Tendré que hacer algo para evitar que saltes del carro. – murmura el acercándose a mi oído y repartiendo diminutos besos en el lóbulo.

Solté un suspiro automáticamente. Mi corazón acelerado se debía escuchar en todo el vehículo.

⁹/₈ Tranquila – su voz era como un afrodisíaco, como las fresas con crema y nutella.

⁹/₈ Umm – murmuro cerrando los ojos y dejándome ir un tanto. Disfrutando de la caricia en mi nuca de un completo desconocido.

Un desconocido que besa como diablo. Sabiendo que desea y como

conseguirlo.

9
8 Julio...

Volteo la cabeza buscando sus labios, sin prisa y escondiendo la vergüenza en un frasco dentro de mi cerebro. Nuestras bocas se unieron como si siempre se hubiese conocido, con pericia pero ansiosas de más.

Yo necesitaba más.

El beso fue prolongado y más sensual de lo que jamás había sentido, incluso con Reed cuya relación había comenzado siendo más física que con implicación emocional, aunque desarrolláramos cierto afecto.

Al menos de mi parte.

Julio comenzó a besarme el cuello acariciando mis pechos por encima de mi blusa, los traicioneros se levantaron como si la caricia de Julio fuese su Salvador.

9
8 Eres tan hermosa que quisiera probar tu sabor aquí mismo. – murmura Julio apretando entre sus dedos y el sostén a mis ya desesperados senos.

9
8 Ya me estás probando.

9
8 Eso es nada comparado con lo que te haré.

Ansiaba que me desnudara. La boca se me respetaba sólo con lo que me hacía en este momento. Acaricio su cabello grueso y tupido.

9
8 Vas a hacer que te Rompa la blusa encima si sigues haciendo eso. – me dice el cuándo le halo el cabello, empujándolo a mi cuello, moviendo mi cabeza para darle mayor acceso a mi cuello.

9
8 Tu chofer tendría una película porno en vivo si me desnudas en el carro – le digo sonriendo.

Él se detuvo. Y se acomodó en su asiento. Mi vista baja automáticamente a su pantalón, parecía casa de campaña. Su masculinidad era una prueba feroz de lo excitado que estaba.

Y eso no hizo más que encender la llama que ya prendida me pedía a gritos que me dejara llevar o que hiciera algo para calmar el palpitar de mis senos.

Me acomodo el sostén, las manos expertas de Julio había desabrochado el gancho del centro. Era un strapple con correa en el frente.

9
8 ¿Así que Julio Medina? – le digo intentando pensar en otra cosa que la manos de Julio sobre mi piel.

9
8 Encantado María. – me dice meloso.

9
8 Un poco tarde para presentaciones, ¿No crees? – le digo mientras se escucha el bum de la canción Peligrosa de J Balvin ft Wisin y Yandel.

9
8 Jamás es tarde para saber con quién decides tener sexo. – Dice como si estuviese hablando del tiempo.

9
8 ¿Qué tan a menudo convences mujeres para que se acuesten contigo la misma noche que las conoces? – se me escapó preguntar, pero era algo que necesitaba saber.

9
8 Nunca. Es la primera vez que lo hago. Parece que he corrido con suerte de principiante. Dime de ti. ¿Cuántas veces te has ido con un tipo que conoces en un avión?

9
8 Deberías haber notado que no soy muy diestra en esto de sexo con desconocidos. Digamos que tuve un buen presentimiento sobre el principiante que me invitó. – una carcajada brotó de la boca de Julio.

9
8 No pierdas ese sentido del humor jamás. Sé que no te conozco como debería, pero se lo suficiente de ti para pedirte que no dejes que nadie arruine tu felicidad. – me dice besando mi mano y sosteniéndola entre las suyas.

Miro por la ventana del carro, sus palabras me reconfortaban de una forma que no podía determinar ni comprender, pero me juré de forma silenciosa que jamás dejaría que un hombre nuevamente me hiciera cometer estupideces como esta.

Irónico considerando que seguían en el vehículo con un completo desconocido y su reservado joven chofer. Comienzo a creer que no podré cumplir la promesa recién hecha.

No sabía a donde nos dirigimos, Julio no había dicho una sola palabra sobre su residencia. No sabía si estaba hospedado en algún hotel cercano o si tenía algún departamento. Miré el reloj encima del pequeño televisor que traía el Bentley, eran pasadas las diez. Le había llamado a mi madre Virginia y le había informado que llegaría mañana, quería darle la sorpresa llegando hoy. Tal parece que los planes se darían a su manera.

La calle estaba por completo iluminada con farolas amarillentas, la oscuridad de la noche daba un aire de misterio y expectativa. La presencia de Julio era abrumadora pero a la vez me sentía a gusto con el en el carro. Levanté la vista al espejo del vehículo y vi que Jonathan, como había llamado Julio al chofer estaba concentrado en la carretera.

Se me ocurrió que yo también podía torturar a Julio un poco, tentarlo. Debía intentar olvidar mis miedos y eso era lanzándome al vacío esperando que Julio me atrapase. Una noche no sería suficiente para mí. Lo sabía. Miro su rostro esculpido por dioses amantes al sexo, definitivamente su físico era un

pecado.

Tomo la cartera Versace de 200 dólares y entro el oloroso calzone dentro, confiando en que el empaque sea lo suficientemente Impermeable para traspasar cualquier poquito de grasa a mi cartera favorita.

Colocó la cartera justo al lado de la puerta y me ruedo un poco hacia julio que me mira sorprendido por mi actitud, aunque cambia su expresión por la de confianza absoluta. El me ve esperando y dándome la oportunidad de acercarme más. Agradezco la confianza que me está brindado.

¿Qué tanto falta par a llegar a nuestro destino? – le digo acercándome hasta que estoy por completo encima de él con un rápido movimiento.

El carro era amplio y espacioso, lo suficiente para permitirme estar a horcajadas encima de Julio que con brillo en los ojos me mira y respira un tanto acelerado.

Si sigues haciendo ese movimiento con tus caderas sobre mi erección es posible que tenga que crear un destino previo antes de llegar a mi casa.

Sonrió maliciosa.

¿Cuál movimiento? – me hago la inocente, aunque froto nuevamente mis caderas al ritmo de sexto sentido de Bad Bunny.

Que traviesa me resultaste. Y yo que pensaba destapar mi botella de Brandy al llegar.

Pues ya ves donde radica el problema – le digo besándolo despacio – "pensaste".

Desabotono los primeros tres botones de su camisa azul y veo su pecho desnudo, no llevaba franela y me atrevo a besarlo, subiendo por su cuello mientras mi mano derecha sostiene su nuca haciendo círculos en su cabello y mi mano izquierda busca el camino hasta tu centro de placer.

Ahora me toca a mí – Dice el quitándome la blusas con un rápido movimiento y volviendo a besarme. Su boca era una perdición pecaminosa. Sus labios eran suaves pero exigían más de mí. Me entrego a la sensación de atracción inevitable.

Logro sacarle la camisa del pantalón de tela negro y desabotono la correa del pantalón y luego el botón, el zíper baja instantáneo.

María – Sisea el mientras agarra mi mano que imperiosa pedía a gritos que la dejasen entrar a través de su ropa interior.

Me gusta como dices mi nombre – digo moviendo mis caderas

Aunque te parezca extraño no quiero compartir tu cuerpo con nadie y

si seguimos así – Dice el moviendo su mano que sostenía la mía –
terminaré encima de ti haciéndolo dentro del Bentley.

La seguridad con que me dice esas palabras me aterra y a la vez me cautiva. Ese hombre era capaz de atarme a una cama con esposas y una venda en los ojos y yo extasiada gritar de placer.

El reconocimiento de esa verdad absoluta me hiela la sangre. Me bajo de sus piernas y me acomodo en el asiento lo más lejos posible que me permite el carro.

Acabo de conocer a este hombre, apenas cuatro horas o menos viendo su rostro y ya siento que puedo confiar en él. Que puedo cerrar los ojos y saber que nada me sucederá. Sé a ciencia cierta que no es causa del alcohol en mi cuerpo, pues el sentimiento de atrevimiento no es lo que me hace querer pasar más de una noche con él. Quizás sus ojos transmiten esa sensación de protección. El mira por la ventana y se cierra. Parece alejarse de mí. No se ha cerrado la correa ni abrochado los botones de la camisa.

«Quizás está pensando en su esposa infiel» pienso.

Él no ha dicho con quién ni cuánto tiempo hace de esa relación, sé que le duele, lo veo en sus ojos y en la forma en que habló sobre ella en el avión. Le molesta la traición aún, quizá más de lo que el reconocería. Quiero tocar el tema pero no sé si sea el momento indicado, lo haré cuando llegemos a un lugar privado, sin un chofer que escuche y vea todo lo que hagamos.

Me prometo a mí misma conocerlo un poco más esta noche antes de entregarme por completo al placer que estoy segura me otorgará.

Tomamos una pendiente y nos aventuramos por una calle estrecha, sé que estamos en Punta Cana aun, pues sólo llevamos según el reloj unos veinte minutos de trayecto. Considerando el tiempo que tardamos en salir del parqueo del aeropuerto y lo congestionado que estaban las calles por la llegada de los vuelos nocturnos, debíamos estar muy cerca del aeropuerto.

El olor a Salitre inundó mis fosas nasales, definitivamente estábamos cerca de la playa, extrañaba tanto la playas de mi país. Singulares en todo el sentido de la palabra. Millones de turistas vienen cada año, a pasar sus vacaciones en una isla paradisíaca, con playas de Arenas blancas, agua clara como el cielo, por no mencionar la flora y el turismo interno, como subir a las montañas en Constanza y probar las fresas frescas, así como admirar las flores hermosas que allí nacen. Planeaba disfrutar de estas vacaciones al máximo. Comenzando con olvidar a Reed para siempre y mis recatos en una noche.

Comencé a vislumbrar unas luces en ambos lados de la calle, sentía la

gravilla tocar las gomas del carro al pasar encima de ellas. La casa de dos niveles se irguió entre los jardines y farolas. Enorme y esplendorosa. Ostentosa y llamativa.

Así podía describirse la casa de Julio desde el asiento del Bentley.

El carro se detuvo justo enfrente de la edificación, del otro lado por la puerta del chofer y la misma mía, se encontraba una fuente con un ángel que lanzaba agua en vez de besos, de alas gigantescas y rostro afeminado. Escuché el clic de la puerta justo antes de que se abriera y el chofer se despidiera con un asentimiento de su cabeza. No me había percatado que Julio se había bajado del vehículo y que se acercaba a mí a paso firme y seguro, absorta y sorprendida de que ese hombre arrogante y sensual estuviera llevando a una completa desconocida a una mansión como esta. Debía de tener una lista interminable de mujeres que les encantaría pasar o volver a pasar una noche aquí.

⁹/₈ Se acabó la espera – me dice Julio sosteniendo mi rostro entre sus manos y besándome apasionadamente mientras escuchaba el rumiar del Bentley al alejarse.

⁹/₈ Ya lo creo que si – le dije cuando nuestros labios se separaron.

Capítulo 5

La entrada a la vistosa mansión fue en silencio, con la sensación del inminente resultado. Acabaremos en la cama, envueltos entre sábanas, sudor, olor a sexo y placer absoluto. No dudaba por un segundo que Julio pudiese satisfacer cada fantasía o deseo que tuviese.

9
8 Puedes dejar tus cosas...escasas cosas en la habitación para invitados – dijo el soltando mi mano y caminando hacia el segundo nivel.

Me quedo de pie en medio del salón sin saber qué hacer, la calidez y seguridad que desprendía Julio seguía siendo la misma que en el avión, pero algo había cambiado entre nosotros, quizá solo era más que la tensión sexual que ocupaba gran parte de mi cerebro en este momento. Miré el gran salón, todo en madera preciosa, la baldosa color crema, espejos colocados estratégicamente proyectando más profundidad de la que quizás tenía en realidad. Decido que podría darme el lujo de recorrer la estancia antes de que Julio regrese. Coloco la cartera y el chal encima de la repisa que se hallaba justo al lado de la puerta. Una repisa en caoba, con tallado claramente hecho a mano, Ramos de flores y diminutas rosas talladas delicadamente. Unos pasos más allá había colocado un árbol de bambú frondoso y cuidadosamente podado. Hay cuadros en las paredes que rodean la escalera hacia el segundo piso, desde este ángulo se puede apreciar playas, si no mal recuerdo, y creo que no me equivoco, reconozco una de ellas, es *Bayahibe*, una de las playas más preciosas que tiene República Dominicana en la parte Este del país. La arena blanca cautiva a cualquiera, incluso sin gustarle la naturaleza es imposible no admirar un trabajo tan perfecto por parte de la vida.

Mis pies fueron moviéndose poco a poco, viendo puertas cerradas y con iniciales, la del fondo llevaba un M, seguí por el pasillo obviando la cocina que se veía al extremo izquierdo reluciente y pulcra, debía tener muchos metros al cuadrado y considerando que mi fuerte no era precisamente saber de medidas al ojo por ciento, tenía mis dudas para determinar qué tan grande era la misma.

En el pasillo había seis puertas, todas con iniciales igual que la primera, a mano izquierda estaba la J, la P y la Q, en el lado contrario la R, C y la letra

Z.

Estaba absolutamente intrigada por saber que significaban estas letras en las puertas.

Mi imaginación voló a mi infancia, mi austera y precaria infancia. Esta casa tenía pinta de ser una reliquia familiar, ya no se construían tantas habitaciones en la actualidad a menos que tuvieras una familia numerosa, en vista de que mi relación con julio se suscribía a unas escuetas conversaciones superficiales, me era imposible saber si tenía hermanos o hijos.

O si en su defecto tenía esclavos sexuales o era traficante de mujeres.

Un ligero temor se encendió en mi. Ese botón que no quería que se encendiese.

Julio no tenía ese tipo de aura que llevan los delincuentes, y considerando mi profesión, los delincuentes eran lo mío. Con corbata o sin ella, camisas de marcas reconocidas, zapatos lustrosos y sonrisa brillante.

Sí. Definitivamente Julio no era un maleante. Pero podía trabajar para alguien. Hacer de buscón, con su facha, su pelo castaño claro y sus ojos como la miel, ese cuerpo atlético que me hacía vibrar de pies a cabeza, excitarme sin entender porque me sucedía eso con ese hombre...

Definitivamente el podría ser el maleante más peligroso, siempre y cuando no quisiera compartir mi cuerpo en una orgia, sacar mis órganos y venderlos en el mercado negro o sencillamente matarme, ese hombre podía hacer lo que se le antojara con mi cuerpo.

Lamentaba seriamente no haberme puesto un conjunto de bragas de encaje, claro que tampoco pensaba jamás en mi vida, aceptaría la oferta de un completo desconocido de pasar una noche de aventura y sexo sin compromiso. Recordaba haber llamado a la aerolínea y preguntar por los vuelos de ese día, haber comprado el ticket en línea mientras iba en el taxi de camino al aeropuerto. Mi cabeza no estaba presamente en encajes y combinaciones de ropa interior. Traía puesto un sostén negro y una tanga blanca que había sacado del cajón antes de darme la ducha, pensando que usar ropa sexi podría funcionar esta vez.

No fue así.

Normalmente cuando la presión del trabajo y los casos en los tribunales se me complicaban más de lo que había pensado, usaba delicadas piezas sensuales, para sentirme más poderosa. Más fuerte. Algo que muchas mujeres hacen, según había escuchado. Cuando los hombres piensan que nos convencerían con besos apasionados que quitan la respiración, algunas copas

de vino carísimo, caricias en el cuello y susurros de pasiones pecaminosas, las mujeres llevábamos piezas combinadas para hacer realidad los más grandes e impuros deseos. Deseos nuestros. Algún espécimen del género masculino, debe de haberse percatado de dicha realidad. Ellos no tienen el control al invitarnos a salir con segundas intenciones, nosotras llevamos la segunda intención puesta.

Sonreí al recordar como Reed pensaba llevar el mando en nuestra vida sexual. Patético hombre machista. Que no acepta una mujer dominante y fuerte como yo. Quizás no fuese una perfecta ama de casa, de esas de pancake de los años 80, pero cuando de sexo se trataba, sabía como quería las cosas y como conseguirlas de él. No era una mujer simple, pensé, pero tampoco imposible de complacer y querer.

Después de tantos años juntos entendía que podíamos desarrollar cierta clase de cariño. Después de todo, no siempre los matrimonios comienzan por amarse perdidamente uno del otro, en ocasiones, se sienten atraídos de la inteligencia y perseverancia, ven algún tipo de fin en común, y deciden unirse y lograr las metas, aunque aprendan a quererse de cierta forma en el trayecto. No es la meta lo que importa, creo que lo que vale la pena es lo que logras antes de llegar.

Creí por un tiempo que eso lograríamos tener Reed y yo. Más que nada por eso acepté su propuesta de matrimonio. Yo no estaba interesada francamente en eso, pero al ver su rostro, pensé que quizás podía llegar a estar lista, solo pedí seis meses para organizar mi tiempo, mente y corazón.

Quizás mi reacción de estupefacción y recelo no fue la que el esperaba encontrar.

Ahora siento que no estábamos en la misma sintonía en nuestra relación.

Salí del pasillo rodeada de puertas e iniciales, muchas preguntas se aglomeraban en mi mente, lo mejor era no saber nada sobre Julio, pensé. Después de todo solo pasare esta noche con él y me iré mañana temprano a santo domingo, a donde mi madre, a descansar del ajetreo del sueño americano, de la gran manzana, que en ocasiones podrida me causaba estragos y desasosiego.

Recojo la cartera y busco con la mirada intentando decidirme cual era ese cuarto de invitados al que Julio se refería.

Quizás solo deba preguntarle, pensé.

Descarté la idea inmediatamente.

Seguro que si él hubiese querido que yo subiera a lo que debía ser su espacio

personal y privado, me hubiese pedido que lo acompañase, llenándome de besos y de caricias por doquier.

En cambio no fue así.

⁹/₈ Julio! – le llamé en voz alta esperando que nadie más viviera en la casa dado que era prácticamente la media noche.

Exhale ruidosamente.

A lo mejor este tipo se había arrepentido y no deseaba nada de mí.

Justo cuando tomo el teléfono para llamar al taxi escucho la voz de Julio a mis espaldas.

⁹/₈ Disculpa la tardanza, estaba...resolviendo unos asuntos. – Su rostro estaba un tanto tenso, lo notaba por lo cuadrado de su quijada. Aun en la distancia puedo casi escuchar como sus dientes ruegan por auxilio

El baja los escalones sin apartar su vista de mí. Siento un cosquilleo irremediable que me recorre incitando a mis pies a salir al encuentro de este hombre tan atractivo. Él se había desarreglado completamente el cabello, tenía silueta de los surcos hechos con sus dedos, mientras seguramente pasaba la mano una y otra vez entre las hebras de cabello grueso y tupido.

⁹/₈ Debo reconocer que eres más hermosa cuando estas irritada – murmura el al llegar junto a mí y cambiando de expresión rápidamente.

⁹/₈ No estoy irritada, sólo comenzando a creer que esto fue un gravísimo error. Tendrás que disculparme pero los efectos del brandy ya se me pasaron y no me apetece para nada estar...

Me vi interrumpida por un beso que acalló mis defensas. Ese hombre podría derretir un iceberg. Dejé caer la cartera y no me importó en absoluto. Pase mis manos por su cuello y lo acerqué más a mí el movía sus labios sobre los míos, introduciendo su lengua en mi boca como si se le fuese la vida en ello. Mi corazón palpitaba como caballo en competencia. Tres besos y aún no acababa de acostumbrarme al cosquilleo que sentía en el vientre o como me fallaba la respiración.

Él se separó de mí y me miró, yo aún con los ojos cegados por el placer, no quería abrirlos, deseaba sentir más de Julio. Quería más que sólo besos.

⁹/₈ Ha quedado claro que no eres más que una terrible mentirosa. – murmura el sonriendo, mientras yo abría los ojos nebulosos.

Me daba igual que pensase que tenía el control, podía prestárselo en la primera vuelta. Sonreí ligeramente con toda la galantería que había usado en

tantas ocasiones.

8 9 Tal parece que sabes cómo hacer cambiar de parecer a una mujer.

8 9 Tengo mis trucos.

8 9 Ya lo veo que si.

Lentamente me saco la blusa y la dejo caer al suelo justo en frente de él. Julio me mira en silencio pero por el brillo en sus ojos sé que se está conteniendo.

8 9 ¿No te gusta lo que tus ojos ven? – ronroneo diciendo esas palabras.

Estaba excitada y deseosa de estar entre sábanas y sudor junto a él.

Un hombre nunca había causado tanto deseo en mí. Era algo completamente nuevo, diferente y cautivador. Sentirme deseada sin tener que dar más de lo que yo creyese necesario. Por un extraño motivo quería que me dijese que era lo más hermoso que habían visto sus ojos, que alabara mi reducidos y pequeños senos, mi Copa 32B no era motivo de orgullo para mi, y tampoco lo eran mis caderas de 96 centímetros, estaba más que lejos de tener un cuerpo que quitará la respiración, no es que me sintiera poca mujer o pobremente fea, pero necesitaba pensar, creer, que para él yo era la mujer que podía cumplir sus fantasías.

Desabrocho el jean y lo bajo lentamente por mis piernas haciéndolo un montón reducido entre mis pies. Me giro sensualmente para darle una vista panorámica de mi trasero y el contraste con la tanga blanca que tenía puesta. Me retiro el tiro de las sandalias y me las quito, terminado por sacarme el pantalón.

Me levanto y me quedo frente a él solo con la ropa interior y mi fuerza de voluntad para no hincarle el diente y volarle encima.

8 9 Eres más bella de lo que pensaba, esos trapos no le hacen justicia a tu cuerpo – él se va acercando lentamente y me hace ladear la cabeza para besarme el cuello y lamerlo hasta llegar a la oreja y morder mi lóbulo dulcemente.

8 9 Necesito más que besos de colegiales – siseo contra su oído.

8 9 A su orden jefa.

En fracciones de segundo me vi entre sus brazos, levantada en vilo como si pesara lo mismo que una pluma de Paloma.

Julio me besaba devorando mi boca mientras caminaba en dirección a lo que supe segundos después era la escalera al segundo piso, yo envuelta en una burbuja de placer, no estaba en mis cabales para considerar que pudiera caerse subiendo los escalones.

De pronto se detuvo, escuché el girar se la puerta y me removí para que me

bajase al piso. La habitación estaba adornada con seda negra que colgaba en una cama con dosel y cortinas de las plegables de pequeños palitos marrones. Parecía fuera de lugar pero le daban un toque acogedor a la habitación.

Julio me besó mientras me llevaba a la cama, caminado lentamente hasta que mis piernas chocaron con el colchón y separó sus labios de los míos. Mis rodillas se doblaron al tocar la cama y caí sentada sobre las sábanas más suaves que mis dedos habían tocado. Levanté el rostro hacia ese hombre que se comenzaba a quitar la camisa y la colocaba en el sillón negro en piel que había en el extremo derecho de la alcoba.

El regresa a mi caminado como Pantera que había acorralado a su presa, me fue imposible no temblar de excitación. Sus ojos me miraron recorriendo mi cuerpo por completo. Se saborea los labios como si sus ojos le dijera el sabor que escondía yo detrás de mi ropa interior.

El saca un pañuelo negro de su bolsillo trasero y me lo cede.

⁹
⁸ Quiero que cierres los ojos y te concentres en todo el placer que te causare. – no lo dudo ni por un segundo.

Después de todo se trata de experimentar y cometer una locura jamás considerada.

Luego de tener los ojos completamente ocultos bajo el pañuelo, sentí como Julio se movía por la habitación, escuchaba sus pasos.

Un zapato caer, luego otro. Después el sonido de una correa al desencajar y el peso del jean al caer sonoramente al suelo. Los sentidos se me agudizan al tener la visión bloqueada. Aspiro el aroma de la habitación.

Canela.

Y algo más que no podía determinar. Alguna planta aromática como el jazmín.

⁹
⁸ Deja que el aroma inunde tus sentidos María – susurra Julio colocando una Copa en Mis manos.

Aspiro el aroma de la bebida misteriosa. Es vino tinto.

⁹
⁸ Buena elección Casanova – le digo al dar un largo sorbo del vino a temperatura fresca.

⁹
⁸ Pensé que te gustaría un Chianti Ruffino. Tienes pinta de gustarte los vinos italianos suaves.

⁹
⁸ Muy observador, me gusta – doy otro sorbo largo al vino y me veo interrumpida por el beso de Julio sin tocarme más que con sus labios que se bañan del vino.

Era una sensación nueva y electrizante. Nuestras lenguas se enlazaban en una

batalla a muerte. El placer era infinito y con la mano libre que tenía sostengo su nuca y lo acercó más a mí para profundizar su bien recibida invasión a mi boca. Me aferró a el mientras me besa con fuerza, disfruto su masculinidad y su fuerza, las ansias que no ocultaba por estar dentro de mí. Absorbía cada sensación como si fuera mi primera a vez, sólo que la experiencia me quedaba corta con lo que Julio me hacía sentir en este momento.

8 9 Tienes la enorme tarea de no verter el vino en mis sábanas nuevas mientras yo te hago un trabajito aquí entre tus piernas. Rosa te matará y quemará tus encantadores ojos. No necesariamente en ese mismo orden. – sus palabras me dejan helada por un momento.

¿Rosa? ¿Será su mujer? ¿otra amante? ¿Su madre? Nadie llama a su madre por su nombre de pila y menos mientras está en la cama con una mujer.

8 9 No es quien crees, es mi ama de llaves – contesta la pregunta que no había hecho.

El sigue besándome y me agarra por los hombros, empujando ligeramente hacia atrás.

8 9 Recuerda el vino – me dice cuando aliviada por saber que no era su mujer me dejo hacer a su antojo.

Procuro mantener la Copa en mi mano, una tarea difícil cuando lo que más deseo es meter mis manos entre sus calzoncillos y tocarlo allí donde su deseo más primitivo me aguarda. Hago además de cumplir mi plan pero él me acuesta completamente y mis piernas cuelgan en el borde de la cama casi tocando el piso. Con la mano derecha intentando no derramar el vino sobre nosotros ni la cama, paso mis manos por su torso desnudo y el comienza a descender en un camino de besos sobre mi plano abdomen, sus manos tocan mis senos por encima del sostén y los aprietan hasta que me producen un jadeo gutural.

8 9 Julio..

8 9 Tranquila preciosa.

El desabrocha el sostén negro y escucho como cae al suelo. Él se apodera con sus labios de uno de mis pezones. Su peso es delicioso encima de mi, sintiendo su Atlético cuerpo encima del mío y su calor humano me transporta a un mundo donde sólo existimos el y yo. Mi mano libre examina cada parte de la musculatura de Julio. Sus caderas estrechas, su abdomen con notorio paso del gimnasio por el. Mis caderas se impulsan hacia arriba poseídas por las ganas y el deseo que me provoca la boca de Julio sobre mi pecho.

Suspiro y ruego porque me toque allí donde necesito sus manos largas y

expertas.

Mi respiración era entrecortada, mientras él descendía chupando cada parte de mi cuerpo. Yo posea de la pasión agarró su cabello mientras él con ambas manos baja mi tanga hasta que ligera queda en mis pies.

$\frac{9}{8}$ Quiero probar a qué sabes..– Dijo abriéndome las piernas – recuerda no botar el vino.

La tarea más difícil que me habían impuesto nunca.

Mis caderas se mueven al compás de mi respiración desesperada. Siendo como él coloca mis piernas a cada lado de sus hombros y él se embarca en un viaje por el mar de mi cuerpo con final feliz.

El primer lengüetazo me dejó a la deriva, jadeando, sofocante un grito de placer. Este hombre me torturaba. Comenzó a comerme allí donde mi fruto prohibido yacía palpitante e inevitablemente lubricado.

$\frac{9}{8}$ Sabes mucho mejor que lo que había imaginado. Eres totalmente receptiva a mis caricias querida y dulce María. – murmura él entre mis labios, volviendo a comerme como si tuviera años sin comer y estuviese famélico.

El agarra con sus manos mis muslos y se impulsa, saboreando implacable. Introdujo su lengua en mi sexo provocando una sacudida interna en mí. Estaba a punto de llegar al orgasmo si el seguía chupando y deleitándose. Hacia sonidos de lo más sensuales y excitantes, gruñía de placer mientras yo me movía hacia arriba y hacia abajo. Entonces el soltó una de mis piernas y sentí como lentamente introducía uno de sus dedos dentro de mí, convirtiéndome en miel de abejas, ligera. Emociones atravesaban mi cuerpo. Me sentía liviana y tensa a la vez. Sentí el segundo dedo como una arremetida contra las paredes de mi útero. Sabía que él me observaba. Mordí mi labio inferior para no gritar de placer. Aunque era prácticamente imposible cada vez que me acercaba más a los fuegos artificiales dentro de mí a punto de estallar.

$\frac{9}{8}$ Quiero oírte decir mi nombre cuando te corras – dijo entrando un tercer dedo dentro de mí y con la otra mano masajeando el pequeño pero travieso bulbo entre los labios de mi vagina.

Y le Di el placer de escucharme gritar su nombre con todo el aire que tenía en los pulmones agarrándome a las sábanas con mi mano libre y clavando las uñas en la fina seda. El orgasmo me abrazó y revistió, provocándome oleadas de placer que no había experimentado en mis veintisiete años. Me movía al unísono con los movimientos de los dedos de Julio que golosos seguían

danzando dentro de mí, hasta que bajé del paraíso del placer al que el orgasmo me había trasladado.
No derramé una gota del vino.

Capítulo 6

Olía a café. Me dolía todo el cuerpo, principalmente mi satisfecho sexo, un recordatorio viviente de lo que había sido mi noche con Julio.

Fantástica.

No tenía otra manera de describir como se había preocupado porque yo alcanzase el placer primero que el. Sólo pienso en los orgasmos que tuve anoche y se me eriza el cuerpo. Una noche había sido suficiente para convertirme en una mujer diferente.

Una noche con un completo desconocido que besa como diablo. Me remuevo en las sábanas y admiro la habitación. Parecía más delicada que la típica alcoba de solteros. Era obvio que una mujer se ocupada de dar unos toques por aquí y por allí. Sólo de pensar que alguien pusiera sus manos en las sábanas donde Julio me había hecho suya hacia unas horas, me llenaba de una rabia incongruente.

Había sido una noche, me repetí una y otra vez. Aunque mi corazón me traicionó cuando lo vi entrar en la habitación con dos tazas negras en la mano.

Oh café de mi corazón!

Me senté de inmediato en la cama sin importar que mis senos hubieran salido a flote dando un saludo de sargento a Julio. Él ya estaba vestido, se había duchado y el pelo se notaba mojado y acondicionado con algún tipo de gel. Tenía una ligera barba incipiente. Llevaba un polo verde por fuera de unos pantalones negros jeans que estaba completamente segura que destacaban su apetitoso trasero y piernas.

⁹
⁹ Gracias, eres un sol. – le dije cuando tuve la taza en mis manos. El olor del café me relajaba. Entraba por mi nariz hasta los recónditos lugares que creía adormecidos y los despertaba para que todo mi cuerpo saboreara su sabor exquisito.

⁹
⁹ Ya veo que el café es tu alma gemela. – me dice Julio sonriendo, viendo mi expresión soñadora con la taza agarrada con ambas manos y lamiendo las gotas que quedaban en mis labios.

⁹
⁹ Háblame cuando termine de revitalizarme – le digo cerrando los ojos y sonriendo.

⁹
⁹ Pues yo te veo bastante llena de energía, incluso estoy pensando

volver a meterme contigo a la cama. ¿ No te molestaría verdad? – añadió esto último dejando su taza sobre el escritorio que tenía cerca de la ventana.

Anoche siquiera me había dado cuenta que esa ventana era tan amplia, debía de dar al jardín o algo similar. Estaba muy concentra en cierto moreno dominante y arrogante que se acercaba a la cama.

⊘ Debo ducharme, estoy vuelta un asco – me paso la mano libre por el cabello desarreglado, pero al estar tan corto es imposible que se viera tan pésimo.

Eso no evita que tengas que estar presentable, me digo a mi misma.

Julio se sentó en el extremo contrario de la cama mirándome fijamente. Bajo la vista a su boca carnosa, esos labios habían estado entre mis piernas haciendo toda clase de diabluras pecaminosas e irresistibles. Sentí como mis pechos se ponían duros y pesados. Sólo con pensar en lo que ese hombre era capaz de hacer...

⊘ ¿Algo bueno que estés recordando? – Julio parece haber leído en mis ojos lo que estaba pensando.

⊘ Regular. Nada que me quite el sueño – le respondo dando mi último trago al café. Me muevo un poco para colocar la taza sobre la mesa de noche.

El poseía un brillo extraño en sus ojos, me puse me alerta de inmediato. ¿Qué me diría ahora?

«la pasamos bien, recoge tu ropa y nos vemos cuando nos veamos». Me sentí decepcionada inmediatamente.

⊘ ¿Qué sucede? – le pregunto subiendo las sábanas hasta mi cuello.

⊘ ¿No crees que he visto todo lo que tienes ahí? Creo que es un poco tarde para que tu pudor salga a flote. – aunque sus palabras debieron encabronarme no fue así.

Sólo sonreí.

Mis dudas sobre haber cometido un error al aceptar la propuesta de pasar la noche aquí, murieron anoche mientras Julio me penetraba una y otra vez. Él había hecho que olvidase mis temores, complejos y más que nada a Reed y su maldito afán de arruinar todo.

⊘ Te conseguí algunas pieza de ropa, están en le cuento de baño. Puedes escoger lo que desees. – me plantó un beso en los labios y se levantó de la cama añadiendo: – ponte cómoda, iremos a la playa.

Mi cerebro se actualizó y cálculo los daños que podría ocasionar quedarme

más tiempo en este paraíso que era la fantasía del placer en casa de Julio.
¿Qué podía tener de malo, dos personas solteras, que disfrutaban de un sexo excepcional, caminado en la playa y comiendo un rico pescado frito con coco y tostones? Después de todo podía irme más tarde a Santo domingo.
Impulsada por un anhelo repentino de no acabar todavía con la compañía de Julio, acepté.

El baño de la habitación de Julio debía ser catalogado como el baño de los Reyes: luces tenues, moldeables de acuerdo a la necesidad. Había un botín redondo con las escalas de luz a su alrededor, parecía un botón del horno de alguna estufa. La baldosa era color gris oscuro con figuras diminutas de color blanco, a simple vista difíciles de entender. Eran media Luna. Dentro del cuarto de baño había una encimera con un florero repleto de azucenas. Todo limpio, sin una gota de agua ni de asomo de haber goteado en algún momento. Había un velón eléctrico encendido que desprendía un aroma a canela, el mismo que había olido anoche mientras tenía los ojos vendados. Me miro en el rectangular espejo, estaba pálida, mis ojos marrones brillantes y más pequeños de lo regular. El brandy y el vino me pasan factura y siento la jaqueca en la nuca, latiendo, insistente. Julio me sorprendió con el café de momentos atrás, podía ser más educado de lo que parecía bajo esa fachada de hombre arrogante y determinado a conseguir lo que deseaba. En cierto modo no me arrepentía de haberlo besado en el avión.

Sonríó a la mujer sonriente que me observa en el espejo. Satisfecha, feliz, sin preocupaciones. No me reconocía a mí misma. Mi cabello marrón chocolate está desesperado por ir al salón o al menos pasar una plancha con ceramida para bajar el friz mañanero de mi cabello. Paso las manos por el y me encamino al closet detrás mío, con la palabra Closet Jules.

Me quedo frente a la puerta, la alarma se encendió en mí. Julio no había dicho en ningún momento que estuviera divorciado o separación definitiva, claro que no estábamos precisamente pensando en su mujer mientras el me poseía anoche en todas las dimensiones conocidas. Paso mis dedos por el nombre y me obligó a no sentirme mal, era algo insignificante, no debía herirme en absoluto. Suspiro y agarro el pomo de la puerta y lo giro.

Dentro debían de haber unos cincuenta trajes de etiqueta en distintos colores oscuros, zapatos en una enorme zapatera colgada a la pared, debía contener unos treinta pares de zapatos. Tengo los ojos abiertos como platos mientras

camino a través del enorme closet.

¿Qué clase de hombre es Julio?

¿Obsesionado con la ropa? ¿Viajará mucho? ¿Será un millonario excéntrico que no repite ropa ni zapatos?

Sigo moviéndome y veo las camisas mangas largas colocadas por colores en las perchas, tenía mucha blancas y azules. No había camisas manga cortas. En un extremo hay un closet más pequeño sin puertas, sólo se observan las divisiones donde una treintena de Polos y Suéteres se encuentran perfectamente doblados con el Size y la forma del cuello hacía arriba.

Definitivamente era alguien al que le gustaba el control y la organización. Eso se notaba a leguas. Busco con la mirada las piezas que el había dicho que me había conseguido, las veo encima de un otomán.

La estupefacción ocupó mi vista y mis nervios.

Todas las piezas eran nuevas. Había seis conjuntos de bikinis organizados uno encima del otro,

Levanto uno de los bikinis, eran mi size correcto, Médium la parte de abajo y Small la de arriba. Este hombre era más que observador un magnífico comprador de ropa de mujer. Sentí una momentánea punzada de celos, pero la deseché pues la misma carecía de fundamentos.

Eso creo.

Continúo revisando y mis ojos se ven cautivados por el color rojo de un *sobretudo* para la playa. Sencillamente hermoso. Diminutos hoyuelos complementaban un diseño jovial y sensual a la vez. Me enamoré del diseño en corte V de la espalda. Dos trikinis color rojo sangre estaban justo debajo de donde había sacado el *sobretudo*, elegantemente combinado. Decidí que me pondría una pieza colorida, después de todo quería que la noche juntos, este recuerdo, corto pero contundente, tuviera la misma arrebatadora impresión que ya estaba causando en mí.

Busqué un armario para las toallas y efectivamente lo conseguí, tomé una color blanco, podía notarse a leguas que era de Algodón cien por ciento, seguramente importada desde la india o algún lugar de alta costura para piezas en algodón.

Justo cuando me encaminaba a la ducha, escucho el chasquido de la puerta al abrirse.

¿Julio? – no escucho respuesta. Quizás alguien más está en la habitación, a lo mejor Rosa la ama de llaves.

En vista de la nula respuesta, entro a la ducha con la intención de darme un

baño rápido. Lamentaba no tener ninguna clase de Jabón aromático ni gel VC de Mango que tanto me gustaba. Tendría que conformarme con lo que Julio tuviera en el baño. Posé mi vista en la cantidad de productos para el cabello y geles de baño. Definitivamente este hombre o cuidaba en demasía su cuerpo y cabello, o hacia poco tiempo que su esposa no estaba en casa. Con este pensamiento en la cabeza abrí el grifo del agua.

Pero en cuanto cerré los ojos y el agua tibia me cayó sobre la cara y los hombros, los recuerdos de Julio volvieron en tropel. Todo en él anoche había sido inesperado; su cuerpo, su forma de tocarme, de hacerme el amor como nadie, la manera en que me acariciaba de pies a cabeza. Él me había hecho sentirme única, resguardada y anhelada. Su manera de tocarme y hacerme el amor sin miramientos, me había convertido en una mujer completamente sexual, sensual y deseosa de cada caricia que me hacía, desconocía que podía llegar a ese límite de placer, comenzaba a creer el termino: *no hay límites en el placer*. Había sido un amante dadivoso y seguro de que yo disfrutara tanto o más que él: lento en ocasiones, intenso y brutal cuando su hambre de placer lo sacudía. Estaba bastante segura de que muchas de las cosas que habíamos realizado ilegales en algunos países

Con sorpresa me di cuenta de que mi cuerpo había empezado a responder a mis eróticos pensamientos de anoche.

Mientras me enjabonaba no pude evitar sentir como mi sexo se humedecía, deseoso de que le prestaran atención, cerré los ojos y recordé como Julio había poseído mi cuerpo.

⊘ Vamos María, déjate ir – susurraba en mi oído, mientras nuestros cuerpos repiqueteaban al unirse y separarse con cada investida.

Mi cuerpo respondía como si Julio mismo estuviese allí y no fuese solo un recuerdo de la noche anterior. Abrí los ojos para notar que efectivamente tenía compañía.

⊘ Pensé que podrías necesitar ayuda para enjabonar tu espalda, y en vista de que soy un magnifico anfitrión, no aceptaré un no por respuesta – al ver como sonreía añadió – tampoco creo que vayas a decir que no.

⊘ Tu seguridad en ti mismo me molesta ¿Cómo es posible que sea lo que más me atrae de ti, aparte del magnífico sexo que tuvimos anoche? – le digo colocando mis manos en su cuello y acercándome a besarlo.

Él estaba desnudo, se había quitado la ropa antes de entrar. Chico listo, pensé. No me molesto tenerlo conmigo en la amplia ducha con baldosas tipo granito,

definitivamente aquí dentro se podía hacer una orgia de seis personas y tener espacio para poner una mesa con cocteles. De no ser porque estaba rodeada con una fina puerta de cristal ligero, diría que este baño era un espacio seguro para una catástrofe natural.

Me apoyé de cara al azulejo y él se apoyó sobre mi espalda, sentí como su erección se colocaba encima de mi trasero mientras su boca se apoderaba de la mía sin reticencia alguna, explorando con su lengua cada recóndito lugar escondido en mi boca. Deseaba todo lo que él pudiera darme. El chorro de la ducha rebotaba en sus hombros amplios y musculosos sin extravagancia de fisiculturista, su cabello estaba peinado hacia atrás, a medida que el agua caliente caía sobre nosotros su cabello ocupaba parte de su frente, su boca carnosa se había separado mis labios para mordisquear mi hombro, el agua espumosa se fusionaba entre nuestros cuerpos. Él parecía emanar su placer del mío, complacido de poder provocarme uno, otro y muchos orgasmos con sus mágicas y maravillosas manos, eso fue algo que pude comprobarlo anoche en poco tiempo. El extendió la mano y sin saber de dónde vi como tomaba un preservativo y rasgaba rápidamente la envoltura. Yo estaba deseosa de sentirlo dentro, mis ojos se cerraban sintiendo el agua caer sobre nuestros cuerpos. Entonces colocó su mano en mi espalda baja y sin avisarme me penetró. Grité de placer al sentir como me llenaba por completo, mis manos colocadas en los azulejos que ponían blancas cada vez que me investía con más fuerza, sin piedad. Parecía que quisiera grabarse en mi interior.

§ Córrete para mi querida María. – susurra el apretando mis caderas y entrando más en mí, si es que era posible.

Podía casi sentir su pene en mi útero. Cada vez que se movía se me aceleraba la respiración, entrecortando mis gemidos de placer.

§ Quiero oírte gritar mi nombre, quiero que tus labios saboreen el nombre de quien le estas entregando tu precioso cuerpo.

En la vida había escuchado tantas palabras que sonaban excitantes mientras tenía sexo. No más de palabras como: *Eres preciosa, que bien estamos juntos, ¿quieres más fuerte o más lento?* La primicia y la picardía de su comportamiento habían empujado mi nivel de sensibilidad aún más lejos de lo que yo habría creído posible.

–Oh, sí, Julio, voy a...Oh dios mío. No aguantaré más.. no dejes de moverte...

Y así fue, estremeciéndome mientras el agua caliente se deslizaba sobre

nuestros cuerpo, disfrutando de una exquisita oleada de placer, llegué al orgasmo seguida por Julio que se apretó contra mi cuerpo con un alarido de endemoniado placer.

Tomamos la carretera los dos solos, sin chofer ni nadie que pudiera interrumpir nuestra compañía mutua. Al salir del baño me puse el trikini y el sobretodo, mi celular y las sandalias con las que había llegado del aeropuerto. Mi cabello húmedo se secaría y volvería a mojarse con el agua del mar. Así me sentía yo, sentada en el Bentley con Julio al volante, mientras observaba sus marcadas facciones, sus largos dedos, con sus uñas cortas y limadas, me sentía como los marineros la deriva en el mar, mientras más tomaban del agua salada, más sed tenían. Mientras más tiempo pasaba con Julio, más quería quedarme viviendo este idílico sueño. Pero mi estabilidad emocional me gritaba a gritos, exigiéndome tiempo para recomponerse. No era posible quedarme más días allí. Debía llegar donde mi madre, llorar sobre su hombro. Aunque mientras más risas me arrancaba Julio con sus ocurrencias, menos deseos tenía de llorar y derramar lágrimas por Reed.

8⁹ ¿Estás bien? Tu silencio me preocupa. Estoy seguro de que te encantará «La playita». – el trayecto según Julio era bastante cerca de la casa, pero no lo suficiente para ir caminado.

8⁹ Sí, estoy bien – Estoy absorta en pensamientos que le restarían la Magia al trayecto, y me excuso para llamar a mi madre.

8⁹ Claro, adelante. – Julio se queda con la mirada fija en la carretera. Sé que está incómodo, pues sus manos agarran el volante con demasiada presión.

Saco el móvil de la cartera y marco el número de mi madre, debía de estar seguramente tomando el café del medio día. En mi casa materna, por llamarla de alguna manera, el café es esencial. Aprendí desde pequeña a consumirlo, como en Texas que los productores de cerveza le dan a sus hijos vasos de su producción familiar, aunque con menor grado de alcohol. En República Dominicana podría decirse que los niños nacen con el café y el pan debajo del brazo. No tanto por enseñarles a los niños desde pequeños a ingerirlo, sino más bien por las necesidades económicas que se viven en campos del país. Lugares donde los niños deben desayunar con un vaso y de café y medio

pedazo de *Pan de agua*.

El teléfono comienza a sonar y me preparo para escuchar a mi madre quejarse por mi irresponsabilidad, por decirle que llegaría hoy temprano y ser medio día y aun no dar señales de vida.

$\frac{9}{8}$ Espero que tengas una muy buena razón para no haber llamado a tu madre. – fue el saludo de mi abuela Ina.

$\frac{9}{8}$ Hola abuela. ¿Cómo estás? Se me retrasó el vuelo y tuve...–miré a Julio y vi un asomo de sonrisa – unos temas que resolver.

$\frac{9}{8}$ ¿Temas? ¿Cuáles temas? Sigue en pie la boda supongo. –me dice ella suspicaz. Casi puedo imaginármela arrugando el ceño y entrecortado los ojos.

$\frac{9}{8}$ Hablaré eso con ambas cuando llegue hoy a Santo Domingo. – le contesto escueta, para evitar detalles con Julio en el carro.

$\frac{9}{8}$ Pues más te vale que llegues rápido Jovencita. Tu madre está preparando comida para todo el Ensanche Naco para celebrar tu compromiso. – pude escuchar a mi madre gritar algunas palabras pero no llegué a entender.

$\frac{9}{8}$ Hoy llego abuela. Tranquila – mi voz salió más culpable de lo que deseaba.

$\frac{9}{8}$ ¿Qué pasa María? ¿No va a haber boda, cierto?

$\frac{9}{8}$ No te adelantes a los acontecimientos. Cuando llegue hablamos de la boda. – me despedí lanzándole dos besos a mi abuela. Confiando en que no murieran ambas de un colapso antes de yo llegar y explicar porque no habría boda.

Me quedo mirando por la ventana, evitando cualquier contacto visual con Julio y que arruinada nuestro trayecto hasta la playa. De pronto me sentía culpable y extraña a la vez. Mi madre tenía tanta ilusión con mi futura boda. Ella aún no conocía a Reed, y por los recientes acontecimientos tampoco llegaría a conocerlo.

Cuando le conté a mi madre que estaba saliendo con alguien y que llevaba varios meses viéndolo, fue como decirle: Serás abuela de cuatrillizos. Comenzó a gritar sobre los planes de Dios y sobre la felicidad de estar casada, diciéndome que debía comportarme y ser consecuente con el. Si mi madre supiera que en ese entonces sólo nos reuníamos para tener sexo, se hubiese desmayado. Las cosas con Reed fueron tomando su curso a medida que salíamos, una cosa llevo a la otra, y de un momento a otro ya estábamos viéndonos para tomar tragos o ver películas. Claro que al final de cada noche, terminaremos envueltos entre sábanas o bajo la ducha. Éramos contrincantes

en el Buffet de abogados, pero sabíamos mantener nuestra relación sin verse afectada por nuestra profesión y distinta posición en el Buffet.

— Gracias – le dije a Julio cuando me abrió la puerta del coche. No estaba acostumbrada a tanta caballerosidad y galantería.

Lo cual no hizo más que preguntarme a donde llegaríamos con esto. ¿Cuáles eran los planes de Julio par a conmigo? ¿Porque se mostraba tan amistoso? ¿Será que piensa pagar mi noche con él, con salidas a la playa y tazas de café al despertar? Claro que ese gesto nadie lo había tenido conmigo. Sigo sin saber cómo supo que amaría el café. Quizás Sólo se arriesgó a que me gustara.

9
8 Cuéntame de ti. ¿Quién es María? – el estaba intentando buscar conversación me dije. No más. No estaba interesado realmente en mí.

9
8 Pues comencemos por mi apellido, no te parece? –contesté sonriéndole.

Julio se encaminó al baúl del carro y levantó la puerta, sacando una neverita roja con blanco y un bolso azul con palmeras.

9
8 Sostén el bulto – me dijo pasándolo.

9
8 Eres precavido. No había pensado en nada de esto – le dije viendo las toallas, protector solar, crema after Sun.

9
8 Mejor prevenir que lamentar – dicen cerrando el baúl y comenzando caminar. – Entonces, ¿apellido?

9
8 López. María López.

La vista era excepcional, como un paraíso acuático. Las olas se veían acercarse y alejarse a lo lejos. Perdían fuerza antes de llegar a la orilla. Una arena blanca abrazaba nuestros pies a medida que caminábamos. Julio había parqueado cerca de la playa, a unos quince pasos. Disfrute el aroma a salitre y la ligera brisa. Esto era definitivamente un paraíso. Julio se adelantó y yo le seguí, hasta dos Chailones en plástico. Justo cuando iba a sentarme vi un letrero que captó mi atención, esto era aérea restringida. Miro a Julio quien ya se estaba acomodando en el chillón de rayas rojas y amarillas, no se ha percatado que estaremos recibiendo la visita de un seguridad en breve.

9
8 Julio, estamos en zona privada, creo que será mejor buscar un lugar donde no venga un patrullero a despertarnos mientras nos soltamos.

9
8 Preciosa María, es restringida para el público. – murmura el mientras se recuesta. Su pantalón corto por encima de las rodillas se levanta un poco, y su caminata playera color blanco sin serigrafía, se aplasta más

contra su cuerpo dejando marcados y notorios su abdomen con asomo de cuadritos.

Ese hombre era una trampa mortal. Pestaño para concentrarme en vista de que soy la única que no desea pasar vergüenza. Estamos en una privada de algún hotel que de punta Cana, él la llamó la playita en la mañana, supongo que así le llamarán los pobladores de la zona.

9
8 Julio, vámonos antes de que pasemos una vergüenza. – estoy de pie sin soltar el bolso con las toallas mirando a un Julio muy recostado cómodamente en el chailon.

9
8 María, siéntate. Nadie va a movernos. ¿Ves ese hotel que se ve ahí? – me dice señalando a unos quince metro o más, una edificación de unas cien habitaciones, quizás un poco más. Se veía relativamente pequeño desde esta distancia.

9
8 Precisamente por eso te digo que no podemos quedarnos.

9
8 Es de mi familia. Ahora siéntate.

Me quedo con la boca abierta. ¿El hotel es de su familia? ¿Con quién pasé la noche de anoche?

Me siento lentamente en el cheilon y pongo el bulto en la mesa de plástico blanco entre Julio y yo. El tiene los ojos cerrados y usa el antebrazo como antifaz.

9
8 Si me lo hubieses dicho antes no te hubiese molestado. – mi enojo simplón me hace querer decir algo mientras saco del bolso el protector solar. Soy morena, piel canela como dicen comúnmente, pero el clima en Estados Unidos ha hecho estragos en mi color de piel.

9
8 No pensé que fuese un problema. – se retira el brazo del rostro y me mira. Estábamos debajo de dos sombrillas de playa enormes, cubrían ambos chailones y poco más.

9
8 Si, ya..

9
8 Soy Julio Medina, tengo treinta y tres años, no estoy casado, no tengo hijos, mi madre murió cuando yo tenía seis años de un cáncer en el útero. El hotel que está detrás d nosotros, es de mi familia desde hace diez años y no tengo hermanos. ¿Algo más que deseas saber? – me dice él quitándome el frasco del protector solar.

9
8 ¿Cuándo te divorciaste? –le pregunto quitándome el vestido.

9
8 Hace un año terminamos el papeleo. – el me desata el top del trikini rojo y yo me sostengo la parte delantera antes que caiga y me deje

con los pechos al aire. El comienza a esparcir el protector solar sobre mi espalda.

¿Un año? – ¿Mucho o poco tiempo para volver a tener sexo con alguien? Pienso. Pero no quiero arruinar el momento de entrar a más detalles de la infidelidad de su esposa.

¿Y tu? ¿Vas a contarme algo de tu vida o no quieres compartir tu pasado y presente con el desconocido que te metió a su cama?

No tengo mucho que contar. Con lo que escuchaste de la conversación de esta mañana con mi abuela es más que suficiente.

No escuché nada. Sino recuerdas, el celular estaba sin altavoz. – Dice el riéndose.

Estoy segura que mi abuela habla lo suficientemente alto para que lo escuche todo el que va en la calle. – yo también comienzo a reírme. La abuela Ina aún no se acostumbraba a las llamadas por aparatos tan pequeños.

¿Qué pasa con la boda? – pregunta el después de reírnos unos minutos. Mi felicidad se apaga de repente.

No hay nada que decir. No estaba lista para casarme. No con Reed, no sentía eso que mis abuelos profesaba. No es que no crea en el matrimonio, sino, que siento que no es mi momento aún.

Quieres el no era la persona indicada – su voz sonó extraña. Julio había terminado de colocarme el protector y había vuelto a recordarse. Yo seguí aplicándolo en las demás zonas.

Tal vez. Dicen que sabes cuándo es la persona correcta.

¿Sólo eso? Porqué será que siento que falta historia – Dice Julio después de un largo rato. Yo ya había terminado de ponerme el bloqueador.

Como decirlo, pensé.

El era un desconocido en que en menos de veinticuatro horas se había ganado una parte de mí, de mi confianza y de mi cuerpo. Debía ser cautelosa de que ese hombre de ojos café no me robara parte de mi corazón.

Esa idea me aterrorizó. ¿Mi corazón? No tenía explicación a porqué se había formulado esa idea en mi cabeza. Así que disimulé mi incertidumbre lo mejor que pude.

Recostada en el chillón, escuchando las olas del mar, hacía años que no hacía nada similar. Sumida en estudios, luego trabajo, luego más trabajo, había olvidado lo que era una tarde tranquila, con una compañía que no molestaba

ni me incomodaba.

⁹
⁸ Reed entendió que yo le había dado una negativa o quizás no fue la respuesta que el esperaba, así que dijo en el Buffet a los Asociados, que yo había aceptado sobornos en dos casos que llevaba. – la rabia me hizo tragar dos veces antes de continuar – sobornos que no eran precisamente de quien yo estaba defendiendo.

⁹
⁸ Es una mujercita. ¿Lo sabes, verdad? Espero que no estés arrepentida de haber dicho que no. – Julio se había levantado y estaba sentado en mi chailon mirándome fijamente. Sus ojos se habían oscurecido.

Yo que estaba boca arriba mirándolo no pude más que admirar con la rabia con que el decía esas palabras. No. Yo no me arrepentiría jamás de mi respuesta.

⁹
⁸ No le dije que no, le dije que me diera seis meses para estabilizar más mi trabajo y entonces podríamos preparar la boda, necesitaba ganar tiempo y descubrir si realmente deseaba casarme con él. No me tomo el matrimonio a la ligera. – coloqué mi mano sobre su pierna y agregue – Gracias, Julio. Eres la primera persona que sabe porque no me casaré y no me ha juzgado.

⁹
⁸ No soy quien para hacerlo preciosa.

Julio se acercó a mi y yo contuve la respiración expectante, a sabiendas de lo que iba a suceder. Me encantaba besarlo, le coloqué las manos alrededor del cuello y lo acerqué a mí. Quería sentirlo de lleno, disfrutar hasta el último minuto.

⁹
⁸ María...

Su voz no fue más que un gruñido, uno que me excitó y me hizo detener el beso. Si seguía moviendo esa boca así terminaría rompiendo su camiseta y bajando sus pantalones en plena playa.

⁹
⁸ Tenemos que comer. No puedo irme si comer pescado con coco y pistones.

vi como su expresión cambió, parecía dolido. Pero él sabía que debía irme ¿no? no podía quedarme más tiempo que un par de horas. Me sentí vacía solo de pensar dejarlo, su compañía comenzaba a hacerle bien a mi alma.

⁹
⁸ Sus deseos son órdenes para mí. – me dice con tono claramente sarcástico, se levanta del chailon y se encamina a donde un camarero que está unos pasos de nosotros.

Julio hablaba con el camarero, mientras el susodicho anotaba la orden que Julio le hacía. Suspiro sonoramente, estoy tan cansada. Anoche me sentí viva

y querida realmente, deseada. Ese hombre era un enigma, su gracia y elegancia al moverse, parecía una pantera negra, seguro de si mismo, todos estábamos a su merced, a buena voluntad de su encanto. ahí radica el problema, éramos similares en cierto aspecto. yo no necesitaba a nadie que mandase mi vida o intentara hacerlo.

Pero me gusta Julio.

! Dios! como me encantaba ese hombre. en apenas unas horas él se había convertido en una alegría para mi vista. Ahora al tenerlo cerca me doy cuenta de lo perdida que había estado estos años con Reed. Lo nuestro solo había sido físico, esperando que nuestros cuerpos se unieran en una danza de placer absoluto. Sabíamos que cada día que nos viéramos terminaríamos en la cama, no había nerviosismo ni sorpresa, ambos sabemos cómo acabarían las cosas. Julio en cambio en unas horas había roto mis esquemas, y me hacía anhelar un hombre así en mi vida.

Sentí que mis ojos se humedecen, siempre recordaré a ese hombre de cejas oscuras tupidas y cabello castaño claro, su sonrisa lobuna, enorme de vez en cuando. el podía disfrutar de la vida, sin complicaciones, el era feliz.

claro, quien no lo sería siendo heredero de un hotel y con una mansión de unas siete habitaciones.

⁹/₈ Preciosa – me dice Julio haciéndome abrir los ojos. no recordaba haberlos cerrado, parecía haberme dormido.

⁹/₈ Hola, ¿qué tienes allí? – le pregunto viendo la bandeja en su mano. ya que él estaba de pie, me era imposible notar el contenido...pero el olor lo delató. – eres el mejor hombre del mundo Julio Medina.

⁹/₈ Lo sé. Mi padre siempre dice que el café sirve para todo. Supuse que querías un poco más. – El me pasa una taza blanca de esas caseras que son más para chocolate.

⁹/₈ ¿y en una taza grande? – es más una afirmación que una pregunta. sonreí abiertamente.

⁹/₈ Conseguí unas cuantas en un viaje a Colombia, en vez de traer con diseños auténticos colombianos, preferí esas lisas en color blanco.

⁹/₈ ¿No has ido a los supermercados que tienes aquí en tu país? aquí también hay tazas blancas. – le doy un largo sorbo a mi café, parece colado en greca tradicional, no sabe tan fuerte como un expreso ni de ninguna máquina eléctrica. – El acomoda la bandeja en la mesa de plástico y se sienta en su chailon frente a mí. Está mirándome fijamente, tomando su café mientras termino de hablar.

9
8 Claro que he ido a los supermercados, aunque normalmente Rosa hace las compras, pero en ese caso particular, quería algo para recordar ese viaje y para poder tomar café y pensar en lo que aprendí allá. – me respondió vehemente y seguro.

Su respuesta me hace pensar que hay una mujer detrás de ese velo de recuerdo. pero no hago preguntas. Después de todo aunque me mate la punzada que estoy sintiendo en el corazón. Él puede salir con quien guste y no puedo cambiar su pasado. No soy más que la aventura de una noche de un hombre rico y despreocupado. Atractivamente despreocupado y amable. me detengo antes de seguir detallando cualidades en mi mente.

9
8 ¿Cuánto tiempo tiene Rosa siendo tu ama de llaves?

9
8 Mi vida entera. Creo que de los tiempos de *Fefita la grande*. y te aseguro que tiene tanta vitalidad como ella. – julio se ríe por la comparación con una de las joyas del mundo artístico en república dominicana, mientras sus ojos brillan al hablar de ella.

9
8 Me imagino que le tienes ayuda para las cosas pesadas y limpieza de la casa.

9
8 Aunque no lo parezca me preocupo por las personas a mi alrededor – su tono fue gélido. pero al pensar las palabras que acababa de decir noté como él las había interpretado, me disculpé de inmediato

9
8 Lo siento, no quise decir eso. Lo que digo es que considerando su edad y lo grande que es tu casa, entiendo que ella sola no puede hacerlo.

9
8 Perdonada.

Nos tomamos el café en silencio, la playa me llamaba y deseaba disfrutar de las cálidas aguas del mar. Ya el pedido del almuerzo debía estar llegando, así que me resistí a sumergirme. Lo haría después de comer. Así podría intentar que Julio entre conmigo. La realidad me estaba cubriendo como las nubes cubrían a un cielo, volviéndolo nublado. Solo teníamos unas pocas horas. Ya era veintitrés de diciembre, si no estaba en casa al final de la noche, mi madre me crucificaría y quemaría. Las tradiciones había que respetarlas, es por eso que siempre venía a Republica dominicana cada diciembre. Solo que este sería el que más recordaría, me dije a mi misma mientras posaba mi vista en Julio.

Definitivamente era mi mejor víspera de noche buena.

Capítulo 7

El pescado al coco era justo lo que recordaba, la masa blanda y fresca, crujiente por fuera, dorado, y con un ligero empanizado con harina de pan, con ligero sabor a coco gracias a la ralladura puesta antes de freír. Un plato típico de días de playa. No había una sola playa del país donde no se ofrecía al público pescado frito. Disfrutamos del almuerzo acompañando con unas cervezas coronas el pescado. Escuchaba las anécdotas sobre cómo el padre de Julio había construido el hotel con apenas diez habitaciones, gracias a unas tierras que su padre le había dejado al morir de un paro cardíaco a los cincuenta y un años. Eso dejó un ligero temor en mí, mi madre era joven aún, la vida podía esfumarse de entre los dedos con un chasquido. No sé qué sería de mí si pierdo a las dos mujeres constantes y más importantes de mi existencia. Me fue imposible no sentirme mal por Julio cuando entre cervezas me contó sobre su madre, el dolor que sintió y como se vio afectado al no tener una figura materna en su vida más que a Rosa, quien había estado con ellos desde que el había nacido. En un inicio contratada como encargada de limpieza de la gran mansión y ya luego del cáncer de la madre de Julio pasó a ser todóloga; ayudarlo con las tareas de la escuela, prepararle bocadillos acurrucarlo cuando lloraba a escondidas para que sus padres no vieran cuanto el sufría. Ella había pasado a ser una segunda madre para Julio. Sentía que ya me encariñaba con ella sin haberla conocido. Su padre no se había vuelto a casar, según Julio, el creía que el amor verdadero sólo pasaba una vez. Así que Julio era hijo único y había vivido prácticamente solo, de no ser por primos contemporáneos a su edad, que lo visitaban en vacaciones, al ser el único con un playa a su disposición.

‡ ¿Qué hacías en Queen? – comenzaba a sentirme atontada con las cervezas así que las coloqué en la que teníamos a un lado de la mesa. Habíamos decidido movernos a una mesa debajo de una cocotera, la vista era magnífica, atrayente y cautivadora. Era una brujería. Si. Eso era. Julio me había embrujada con sus atenciones y su playa privada.

‡ Tenía unos negocios que atender. Fue una verdadera casualidad encontrarte en el aeropuerto mientras el vuelo se retrasaba. Me quedé muda, recordando cada detalle que había vivido. Nueve horas

esperando un vuelo, no me había fijado en nadie en particular. Más que en mantener mi celular cargado y escuchar música depresiva y romántica de Andrés Cepeda.

¿Me habías visto antes de sentarte a mi lado en el avión? Habías dicho que tu asiento estaba ocupado. – cruzo mis manos sobre la mesa. El percibió mi incomodidad y me sonríe malicioso.

Te vi derramar una lágrima mientras tenías los ojos cerrados. Estabas tan lejos y a la vez tan cerca. Despertaste en mí algo que hacía tiempo no sentía.

Deseo querrás decir – me molestaba que él quisiera catalogar estas horas juntos, tildarlo de algo más que meramente deseo.

No. Pero eso ya lo sabes. – él dejó la frase implícita. Lo miré largo rato mientras él tomaba tranquilamente su cerveza. Debía llevar unas ocho coronas tomadas.

¿No fue una casualidad sentarte a mi lado? – siempre me había considerado cauta, reservada, difícil de engañar; y aquí estoy yo, con un hombre que me había engañado.

Las casualidades no existen. Debes crear tus oportunidades. Yo creé la mía cambiando de lugar con la señora que llevaba dos nietos. – su tono no hizo más que golpear el bazo con agua que era mi irritación.

Me mentiste – le dije en un siseo.

No. Tú asumiste que era una casualidad – él se estaba divirtiendo con mi alteración. Mis ojos estaban que chispeaban.

Eres un arrogante – me levanté de la silla en madera.

Y tú una ilusa. No entiendo cuál es el problema. Lo hemos pasado más que bien. – luego añadió soltando la botella vacía y cruzando las manos, posición en la que estaba yo hasta hace unos segundos. – siéntate.

Tu no me dices que hacer. Ahora si me disculpas. Necesito irme. La burbuja de felicidad ya se explotó y la Cenicienta debe regresar a casa.

Estas siendo melodramática. No te ahogues en un vaso de agua. La vida se disfruta, si algo te interesa debes hacer lo que sea para conseguirlo. Eso hice contigo, desde que vi tus ojos café a lo lejos, parecías una mujer fuerte que estaba pasando por un mal momento. No me aproveché de tu dolor ni de tu estado de ánimo, ambos sabemos que hay una chispa entre nosotros. ¿Quieres que continúe hablando o vas a sentarte?

Es absurdo Julio – no iba a sentarme. No podía. No podía mirarlo a los ojos y ver anhelo en ellos. Yo sabía que la forma de él tocarme no era puramente atracción física. Él había sentido algo más profundo nada más verme. Yo no podía prometer que había sentido lo mismo. No creía en eso que el obviamente sentía.

Vuelvo y te repito, haces un tornado dentro del vaso. Siéntate por favor.

Me senté en silencio sin mirarlo. Me daba pena admitir que prefería ser conformista a ser arriesgada y lanzada. Yo no me extralimitaba. Hacía las cosas después de racionalizarlas y evaluar otros y contras. Eso me había funcionado siempre. Durante más de una década. Aún de muy joven pensaba las consecuencias de mis actos. Era extraño estar con alguien, sentirse como en compañía de esa persona y no permitirme explorar más. Mis miedos eran más grandes que mi deseo por dejarme llevar de la mirada cálida de Julio.

No.

Yo no podía dejarme llevar.

Tengo responsabilidades. Muchas. Un trabajo al cual regresar. No tenía tiempo para las exigencias de alguien que estaba absurdamente segura, se entregaba por completo.

¿Amor? Eso era algo que no estaba en mi vocabulario. No estaba porque mi madre se había pensado enamorada de alguien teniendo dieciocho años, pero ese hombre no mucho mayor que ella, la utilizó una noche y se marchó al otro día. Sin jamás saber de él ni mi madre decir nada sobre su vida. Era un tema zanjado en casa de mis abuelos. Nadie comentaba sobre eso. En principio me generó curiosidad, siendo pequeña, luego llegué a la conclusión de quien no estaba allí conmigo era porque no quería. ¿Qué podía ser más importante que tu propia hija?

¿Porque Julio sería diferente de eso?

¿Qué tenía yo de especial que podía hacer que ese hombre no se marchara nunca?

Mil pesos por tus pensamientos – yo lo miro con mi cara de póquer elaborada para tribunales.

Sólo pienso en la playa. No nos entramos después de todo.

No creo que sea prudente después de tantas cervezas. – Julio estaba sombrío, no era la única que estaba ensimismada en mis pensamientos.

De pronto, julio se levanta de la mesa y saluda con la mano al hombre que se

Siento que alguien me observa y antes de verlo ya sabía que Julio era quien tenía su vista de Halcón en mí. Lo sentía por como mis pechos se endurecían y mi respiración se aceleraba. Su presencia era palpable.

Sus cejas estaban cruzadas, su celo fruncido y sus labios estaban apretados. El me miraba intenso y con sus ojos más oscuros. Algo le incomodaba.

Yo no podía mentirle a mi madre, ni había podido hacerlo aun cuando me llevé los lápices de Cristina García en la escuela, después que ella me había roto las páginas donde había escrito la tarea. No pude mentir aún con seis años. No pude hacerlo cuando me fui a NY donde la tía Anastasia y había perdido la virginidad con un compañero de la Universidad en una borrachera. No estaba acostumbrada a tomar alcohol y con tres cervezas de raíz ya estaba mareada, a la cuarta ya comenzaba a quitarme la blusa. En aquel entonces ambos teníamos veinte años, Luis y yo nos asustamos tanto al otro día cuando despertamos juntos en la cama del apartamento de la familia de Luis. Estábamos celebrando las calificaciones de los exámenes finales y una cosa llevó a la otra. Ambos nos arrepentimos, pero aprendí a no tomar más de lo que podía soportar.

⁹/₈ ¿Dónde estás Daniela? – mi madre sabía que ese era mi nombre preferido. El nombre María me lo habían puesto por mi bisabuela.

⁹/₈ Estoy en Punta Cana, mamá. El vuelo se retrasó. Llegue tarde y me quedé con...–miro a Julio, llamarlo amigo era un sacrilegio. A un amigo no quieres romperle la ropa encima y chuparle hasta los dedos de los pies. – amigo. –la palabra sonó tan vacía como había pensado.

⁹/₈ ¿Aja? Espero que sepas lo que haces y que uses protección. – mi madre siempre lograba sorprenderme con su franqueza. – te espero a las 9.

Y colgó.

Me quedé mirando el celular sin comprender cómo mi madre aun teniendo veintisiete años y viviendo fuera del país y su dominio, quería controlar mis pasos.

Claro que en esta ocasión yo estaba en sus dominios.

Me levanté de la mesa y le hice señas a Julio, quería darme un chapuzón antes de irme. Comencé a caminar a la orilla, me sentía sensual con el trikini, normalmente usaba bikinis de colores neutros. Sabía que por caderas y trasero llamaba mucho la atención, ya me había mentalizado. Pero eso no implicaba que fuese a andar llamativa. No aguantaba las palabras obscenas en boca de hombres gordos y borrachos o delincuentes de mirada lasciva.

Sólo quiero que me mire Julio.

Sacudo la cabeza para desechar esa idea.

No deseaba irme, eso era evidente. Me zambullo en el agua deseosa de que mis dudas y miedos se queden en el agua salada de la playa. Había aprendido a nadar en secundaria, mientras las chicas se interesaban en aprender a maquillarse, yo enfocaba en deportes; natación, voleibol, etc. Mis metas eran claras y veraces. Quería irme fuera del país y que nadie me dijera la frase «¿No sabes nadar? Pero vienes de una isla». Eran las típicas preguntas que se hacían los extranjeros cuando notaban que un «isleño» no tenía idea de cómo nadar, pero vivía rodeado de agua.

Siento el agua en mi cuerpo, me dejó llevar y continuo pataleando un poco más profundo.

Me dejo llevar por la tranquilidad de la marea, mi cuerpo estaba ligero y relajado. Amo estar en el mar. El agua es un catalizador de las malas vibras.

Me tenso cuando unas manos me agarran la cintura. Abro los ojos de inmediato para encontrarme con los profundos ojos de Julio.

Salgo a la superficie agitada y un tanto nerviosa. Había estado concentrada, sumergida en el agua y había olvidado que necesitaba respirar.

⊗ Le has dado un susto de muerte. – le digo cuando recupero el aliento.

⊗ No era mi intención – aunque su mirada traviesa dijera lo contrario.

⊗ ¿Sabes cómo me gano la vida? – le pregunto.

⊗ Eres abogada, ¿No?

⊗ Y de las buenas. Así que puedes estar seguro que sé cuándo me mientes.

⊗ Es bueno saberlo. Ahora ven aquí y déjame besarte – el ce acercó hasta que nuestros cuerpos estaba uno contra el otro, la excitación me invade. Julio se había quitado la franela y sólo llevaba los pantalones cortos.

El beso me trastabilló El cuerpo y resistencia, fue con hambre de mí, con fervor, un ardor de esos que consumen. Los labios de Julio estaban saboreando los míos con arrebatos e intensidad. Entrando a mi boca ni con su lengua, ávida de más, me impulsó y pongo mis piernas alrededor de su cintura. Sentía su erección aún con el agua moviéndose alrededor nuestro.

⊗ Será mejor que te lleve a casa o estaremos haciendo una película porno en breve. – Julio se separó de mí lo suficiente para ver a que se refería.

Me avergoncé de mi misma. No había pensado en más que tener el cuerpo de

Julio contra el mío, de sentir sus manos por todo mi cuerpo. El estropeaba mi autocontrol. Descruzo las piernas y me dejo caer. Había unos turistas dentro del agua que nos observaban escandalizados.

“Y aún no ha visto lo que puede hacer entre mis piernas” quise gritarle a la señora que movía la cabeza de un lado a otro en señal de desaprobación.

⁹/₈ Vamos – le digo comenzando a nadar a la orilla. No me fijé si el me seguía, pero la electricidad me avisó que Él estaba cerca.

Capítulo 8

Caminamos a paso lento sobre la arena, mojados por el agua de la playa, nos despedimos de la fantasía y el paraíso en donde nos pasamos horas compartiendo anécdotas y tomando cerveza. Extrañaría este lugar. El hecho de pensar regresar a hospedarme en el hotel dentro de algún tiempo me resultaba dolorosa, desolador. Caminamos en silencio sabiendo que dentro de poco yo me iría a Santo Domingo.

Era el más triste adiós que había tenido en la vida. No me había sentido tan angustiada desde que mi abuelo había fallecido.

⁹
⁸ Dejemos las cosas en el baúl – escucho a Julio decir mientras me coloco el sobretodo.

Claro.

Terminamos de acomodar las cosas, las cervezas y la brisa de las seis de la tarde me hacían enriquecer el cerebro. Comenzando a oscurecer, el mar se veía inquieto y violento desde aquí.

⁹
⁸ Vamos adentro antes de que cojas una gripe y te veas obligada a quedarte conmigo. – él sonrió mientras me abría la puerta del copiloto.

⁹
⁸ Qué más quisiera yo – se me escapó decir como autónoma. En el instante en que se escaparon de mis labios esas escurridizas palabras me maldije.

Demonios.

¿Cómo había podido decir algo así?

⁹
⁸ ¿Entonces qué te impide irte mañana? – Julio me detuvo antes de que me sentará en el Bentley. Acorralándome entre el vehículo y su cuerpo.

Podía sentir su respiración parsimoniosa. Sus ojos me miraban intensos y sus mandíbula apretada. Sentía su erección contra mi abdomen. Ambos mojados y con deseos de hacer el amor por última vez.

⁹
⁸ Sabes que no puedo hacerlo Julio...– tenía tantas cosas por decirle pero él me lo impidió, tantas excusas que ambos sabíamos, que ambos

teníamos pero sólo yo estaba dispuesta a ser racional y no olvidar que sólo podía tener 24 horas de apasionado romance. Julio sujetó mi rostro y tomó mis labios con desesperación.

Era un error dejarse llevar por los labios fieros y suaves de Julio.

Sí, era un error que necesitaba disfrutar.

Le devolví el beso con toda la pasión que sentía. Mordiendo su labio inferior ocasionado una ola de pasión entre ellos. Julio me separa las piernas con una de sus rodillas para tener menos espacio entre nuestros cuerpos, lo dejo hacer. No tenía fuerza para negar lo que ambos anhelábamos. Si lengua invadió mi boca e incitaba la mía, y yo que no necesitaba más que un empujoncito, lo abracé fuertemente, pegándome a él como una segunda piel. Succiono su lengua con mis labios, él gruñe en aprobación y me desata de un solo movimiento el lazo que sujetaba la parte del top del trikini. Mis senos quedaron al aire como dos fresas que iban a ser devoradas en breve.

8 Necesito esto de ti. Te necesito completa. – escucho la voz de Julio al despegarse de mis labios y bajar a dedicarle a atención a mis senos, chupando uno y acariciando el otro que pesado gritaba por atención.

Yo estaba poseída por la diosa del placer, me sentía ardiendo por dentro y por fuera. Mis manos le acariciaban la suave piel de su espalda. Él dejó de chupar el pezón el tiempo suficiente para permitirme quitarme la franela.

Los labios de Julio no volvieron a posarse en mis senos, le miro extrañada. Me encuentro con los senos al aire en una playa con turistas, acorralada entre un hombre y un carro. Si me hubiese dicho eso, mientras yo iba vestida de traje de etiqueta hacía unas semanas, lo hubiese golpeado con mi portafolio.

Julio estaba observando mi cuerpo y respirando entrecortadamente mientras no hacía otra cosa que mirarme los pechos.

Lentamente, fue alzando la mirada hacia mis ojos.

8 Eres una hechicera que me ha embrujada con esos ojos café y esa boca que pide a gritos ser saboreada.

Yo estuve a punto de decirle: «Pues en ese caso, Devórame, Hazme tuya,» en cambio me limito a buscar sus labios otra vez.

El me empuja aún contra la puerta del carro, siento el frío del metal pero no me importa. Julio había comenzado a trazar un camino de besos sobre mi cuello, agarrando mi cara con su mano, su rodilla me habría más las piernas, yo estaba húmeda de placer. Sintiendo la ligera presión contra mi sexo. Gemí de puro gusto, todo mi cuerpo recibió una sacudida de alto voltaje

Al sentir las manos de ese hombre por todo mi cuerpo, sentía que me iba a

correr con sólo besarme. En un parqueo oculto por apenas unas cocoteras y otros vehículos que se habían parqueado a los laterales.

Logro separarme de Julio y lo intento llevar por el sendero de la cordura.

¡Estábamos en un parqueo a las seis y tanto de la noche! Con mis senos al aire y el semi desnudo.

Éramos un peligro carnal.

Abro la puerta del copiloto otra vez y entró al coche mientras me amarro los tiros otra vez. Debo estar roja como tomate, quizás debido a las seis o siete cervezas que me había tomado.

O quizás al hombre que se acababa de subir al carro.

8⁹ Colócate en cinturón, necesito estar dentro de ti a la velocidad de la luz.
– escucho como enciende el motor, y sale del parqueo en un giro de carrera profesional. Me pongo el cinturón sin dudar.

Julio agarra mi mano y conduce la calle que oscurecida se tornaba como un cuento de terror. La noche había caído sobre nosotros súbitamente. Mi cuerpo palpitante como vibrador en bolsillo. Estaba eufórica por dentro, deseosa de poder tener a Julio para mi sin reservas.

8⁹ Para el carro – le digo a Julio al pasar por una cuesta. Estábamos rodeados de árboles que se entrecruzan y forman un arco de hojas y ramas.

8⁹ ¿Qué?

8⁹ Que lo detengas. Quiero hacerlo contigo en el carro. – mis fantasías comenzaron a tomar forma cuando Julio detiene el vehículo y me mira devorándome.

Sólo teníamos estás horas juntos. Haría que se grabasen en mi memoria para siempre. Esperaba que Julio piense en mi hasta que vida tenga. El deseo de posesión era tan intenso que sólo de pensar en eso me hizo gemir. Le quite el cinturón y sin avisarle saque su miembro del pantalón.

8⁹ Pero mujer...– Gruñe él.

8⁹ Calla y prende las luces intermitentes. No quiero que tengas un orgasmo mientras alguien nos choca por detrás.. – y me Di a la tarea de darle placer.

Saboreo cada centímetro de él, entrándolo hasta el fondo en mi boca, escucho como Julio jadea y me agarra el cabello, mientras yo me inclino más sobre el, todo lo que los asientos nos permiten. Mis manos que estaban quietas se vienen a la ayuda y comienzo a masajear de arriba hacia abajo, sintiendo como Julio respira forzado, lo cual Me envalentonado más, me enciende y mi

vientre se contrae. Chupo con ganas, sintiendo un sabor a cítricos.

Jamás había disfrutado tanto haciéndole un oral a un hombre!

Julio comienza a mover las caderas, mi mano derecha acelera el movimiento, julio aprieta más mi cabello, clavándome las uñas. Siento como Julio se tensa a los pocos segundos de mi boca entregarlo hasta el fondo, hasta que siento como su miembro toca la campanilla en mi boca, no siento náuseas, el gusto de otorgarle placer a mi hombre es más que suficiente para no pensar.

Mi hombre...

Él era mío.

Lo sería aun cuando ya no estuviese en su vida.

Pase mis dientes de arriba hacia abajo y chupe la cabeza de su pene con avidez mientras mi mano lanzaba alrededor de él.

Julio llegó al orgasmo con alarido de placer, gritando mi nombre; que retumbó en el coche a todo pulmón. Saboree cada gota de su ser, inundando Mi boca y saciando parte de mi sed.

Cuando la última gota rozó mis labios me separe de el y lo miré sin tapujos ni vergüenza.

Eres una caja de sorpresa preciosa María.

8 El placer fue mío – le digo lamiendo mis labios y acomodándome en el asiento.

8 ¿Crees que vas a practicar el mejor sexo oral de mi vida y te quedarás así? Has desatado una bestia que no había despertado en 33 años. – Julio abre la puerta del coche aún con su miembro viril afuera y rápidamente se coloca en mi lado del carro, abriendo la puerta.

8 ¿Qué haces? – abrí los ojos como platos cuando él sonrió maliciosamente. Miro hacia su cintura, su amigote aún está levantado y con ganas de más.

8 Sal del coche – su voz fue más que una orden para a mi, que rápidamente salí a su encuentro.

Mis ojos miraron a todas partes. Era tarde, pasado las siete de la noche, no se veía ningún vehículo y no había casas por esta zona. Pero eso no evitaba que mi corazón se acelerase y palpitará a mil por hora.

– Julio. Estamos en la calle...– me vi interrumpida por sus manos que me giraron contra la puerta marco de la puerta del Bentley.

– Dijiste que querías hacerlo en el carro. Aguanta fiero.

Sus palabras me invaden y descontrolan la respiración. Siento sus manos que con un tirón fuerte me desatan nueva vez el trikini, veo hacia abajo mis senos que traicioneros se levantan y endurecen los pezones. El me baja veloz el trikini que baja ligero por mis piernas, mientras julio besa mi cuello, produciéndome un suspiro.

- Entra la cabeza en el carro y sostente de la guantera y el asiento. —
hago lo que el me dice poseída por la descontrolada excitación. Julio, cuando ya estoy posicionada en la forma que el quería, me levanta ambos pies y los coloca en el borde inferior del carro, por donde normalmente se van mis aretes en mi carro.

Estoy con el trasero al aire, escucho cuando Julio me agarra las caderas y siento su mano decidida pasando a través de mis pliegues. Estoy húmeda y lista para el. Mi cuerpo se mueve al encuentro de su mano, deseo que me toque más. El saber que estábamos a punto de tener sexo en aquella oscuridad que, sumada a mi intenso deseo, borraba todas las inhibiciones habidas y por haber. Julio entra un dedo en mi interior que lo recibí gozoso. El comienza a moverlo mientras con su otra mano agarra mi cadera, empujandome más a la deriva del placer.

Julio....por favor....necesito...

- ⁹/₈ Ssshhh. Tranquila. Yo se que quieres y se cuándo dártelo. — su voz gutural me hace levantar más el trasero — saca el preservativo de la guantera.

Hago lo que me dice, de haber sido por mi, me hubiese dejado tomar por el sin nada que nos separara, siquiera la fina goma de un condón. Mi cerebro se había desenchufado y a cambio la única que pensaba era mi libidinosa vulva. Escucho como Julio rompe el empaque y un segundo después saca su dedo para sustituirlo por miembro, que me llena hasta el infinito. El comienza a moverse dentro de mi sin piedad. Se desliza sin parar, enviándome hasta las nubes con cada embestida.

Mi vista que está puesta al frente, se nubla y siento desfallecer. Me agarro fuerte a la guantera y el asiento, estoy segura que mis nudillos están blancos, pero no me importa, no me importa siquiera que pase un vehículo y vea el cuerpo de Julio y luego el mío por la ventana. Mis senos se mueven sin parar, cierro los ojos y me siento llegar al infinito, con colores que me reciben, fuegos artificiales y un sentimiento de posesión que jamás había sentido. Mi secó se contrae de placer al llegar al orgasmo, aparentando a Julio y exprimiéndolo. Gritó su nombre en la oscuridad de la noche, con el aire

acondicionado golpeando mi rostro y los grillos cantando. Él consigue su orgasmo segundos después y se une a mí en un infinito placer.

Capítulo 9

¿Cómo es que puedes entregarle tu alma alguien que sabes no te pertenece?
¿Cómo es que te sientes en tu hogar con alguien que apenas conoces?

Preguntas y mas preguntas rondaban mi cabeza mientras subía la escalera, después de sacar las toallas mojadas del maletero. Me sentía acongojada, triste y desolada. Había tenido sexo en un caro en medio de una carretera a mitad de la noche.

¡Sexo en la calle!

Había hecho sexo oral a un hombre del cual me sentía duela y señora. Sabiendo que no teníamos futuro, sólo unas horas del presente que se estaban de entre mis manos.

Quería llorar pero no podía. No podía porque si dejaba que las lágrimas cruzaran por mis mejillas no podría parar su fluir. Mi corazón se apretaba en mi pecho. Llegué a la habitación de Julio y entre al baño, me Di una ducha rápida. Necesitaba salir de esta casa y de la vida de Julio de una vez por todas.

Mientras me secaba las gotas de agua del cuerpo puse el celular en Speaker.

¿Se puede saber dónde estás? – mi madre estaba fuera de sí. Las lágrimas salieron al escuchar su voz.

¡Ay mamá si pudiera abrazarte ahora mismo y que me consolaras por perder algo que nunca había sido mío!

Respiro dos veces, profundo, inhalando, dejando salir el dolor sin hacer el menor ruido posible. Julio debía estar en la habitación pues se escuchaban pasos.

Mamá, sigo en Punta Cana. Lo siento. Se me ha escapado el tiempo. Ahora es que veo la hora. Llamaré un taxi a ver si pesco una compañía de carros en alquiler a esta hora.

Estas siendo irresponsable. Tu no eres así Daniela. ¿Qué es lo que te pasa? Estas diferente desde ayer que hable contigo, noto que estas extraña. Háblame mi hija por favor.

Me agarro de la encimera y escucho a mi madre, su preocupación. Ella me conoce mejor que nadie. No quiero agarrar el celular porque temo dejarlo caer, mis manos me tiemblan y mi seguridad y fuerza de voluntad por contener las lágrimas flaquean.

9
8 No pasa Nada que no me haya buscado yo sola. Te explicaré desde que llegue. Ya son las ocho de la noche. Te veo en unas horas. Te amo mama.

Desconecto la llamada y me endezco frente al espejo. Me veo la tristeza en los ojos. No entiendo cómo alguien que conocí ayer puede ser tan necesario para mí. Mi cuerpo pide a gritos una sonrisa de los labios de Julio. Mis oídos quieren escuchar de sus labios que todo estará bien.

¿Me estaré enamorando de Julio?

Claro que no.

Sacudo la cabeza y me cepillo el cabello con el cepillo pequeño que siempre llevo en la cartera. Salgo del baño envuelta en la toalla y busco la ropa con la que había llegado. Miro al otomán donde la ropa que Julio había conseguido para mí, están aún dobladas sin tocar. Siento el deseo de ponerme una de las piezas, pero me resisto. Mejor irme como llegué, sin nada más que la decisión de vivir la vida de forma diferente. Al menos por un instante.

Giro en todo el closet, no veo mi ropa en ningún lugar. Me envuelvo en la toalla y me guardo la punta entre los senos. Abro la puerta con temor a encontrarme con Julio y no poder negarme a hacer el amor otra vez.

No estaba allí.

Camino por la habitación y veo mi blusa Beige doblada encima de la mesa de noche, me dirijo hacia allá con el corazón desbocado y tomo las piezas.

Corro de nuevo al baño y me tranco. No tengo fuerzas para despedirme estando desnuda. Busco en mi cartera el Panti extra que siempre llevo conmigo y me lo pongo, seguido del sostén y la blusa. Finalmente me coloco el jean y recojo la cartera de la encimera del baño.

Me veo pálida y ceniza. Estoy hecha polvo por dentro y por fuera.

Respiro profundo y saco el bulto de maquillaje de la cartera. No puedo verme tan arruinada.

La mujer metódica y fuerte que hay en mi, toma el control de la situación y me pongo un poco de base de maquillaje sobre el rostro cansado, polvo, rímel y labial rojo sangre en los labios.

Satisfecha con mi resultado en el espejo, tomo la cartera y endezco los hombros.

Mis sandalias aguardaban al pie de la cama, me las supongo y abrigos, no sin antes recordar la manos de Julio subiendo por mis piernas...

Maldición!

Debo dejar de pensar en el al menos hasta que esté en el taxi. En la soledad de un vehículo con un chofer que jamás volver a a verme, lloraré como una cría a la que le han matado el perro.

Bajo las escaleras sin mirar atrás, a la seda que había tocado mi cuerpo, ni a la cama donde con una Copa de vino en la mano había visto las estrellas.

Mis ojos estaban fríos, lo sentía aún sin mirarme. Opté por usar la fachada que me había funcionado en tantos tribunales. Soy una abogada prestigiosa, con temple envidiado por muchos hombres...No me derrumbar por veinticuatro horas de sexo con un desconocido.

Un desconocido que sabía muy bien como tocarme y volverme loca, pienso. Desecho la idea con una sacudida mental.

8⁹ Julio – le digo cuando llego la último escalón. El estaba duchado ya, su pelo estaba húmedo y llevaba una camisa Blanca con puños y gemelos con forma de diamante, un pantalón negro fino revestir sus largas y fuertes piernas. Estaba para comérselo.

Me sostuve a la barandilla de la escalera sin dar un paso más.

8⁹ He pensado que sería mejor llevarte. – me dice el tomando las llaves del Bentley de la mesa esquinera que había al lado de la puerta.

Su ofrecimiento me toma desprevenida. La estupefacción me impide articular palabras. Estaba preparada para despedirme y llamar un taxi, esperar en el porche sentada en el banco blanco que permitía una vista panorámica a la fuente de la entrada y el jardín. Había calculado cada frase que el podía decirme, su despedida y quizás alguna intención de que me quedase una noche más.

Pero no esto.

No previene que quisiese llevarme.

8⁹ No conduciré. Lo hará Jonathan. Entiendo que con las cervezas que nos tomamos es mejor en un trayecto tan largo y delicado, que alguien sobrio conduzca.

8⁹ No quiero que me lleves. Puedo irme sola en el carro con Jonathan. – mis palabras salen apresuradas. Julio tiene el rostro cincelado y me mira con ojos penetrantes. Su mirada me cala los huesos y me es imposible apartar la vista.

8⁹ No pedí tu opinión. Después de todo, yo te traje aquí a pasar la

noche, lo mínimo que puedo hacer es regresarme. – su tono gélido me golpeó en el corazón. un puñetazo que no pude evadir. Pestañeo y recupero la postura.

9
8 Vete a la Mierda Julio. Intento hacer esto lo mejor posible. Aunque no lo creas no había pasado la noche con un desconocido...

9
8 Te creo – me interrumpe el levantando una mano para acallar mi enojo, estoy echa una furia. Camino hacia el con toda la intención de asestarle un buen puñetazo. – No tienes nada de mentirosa. Pero eres cobarde. Te niegas a considerar que hay más que sólo un arrebató de sexo entre nosotros. Yo soy un poco...como expresarlo ¿Realista?

9
8 Eres obtuso y arrogante – me detengo frente a él con los ojos echando Chispas. Tengo los puños apretados y la cabeza levantada hacia él. Odiaba verme tan pequeña a su lado aún teniendo las sandalias de tacón que debían sumarme al menos tres pulgadas más.

9
8 Tienes miedo de haberte enamorado de mí en 24 horas. No temas, estas cosas sólo pasan una vez en la vida. Te invito a disfrutar mientras lo sientas...déjame disfrutar a mi también. Me giro a la puerta y camino a paso lento, dejando a Julio con la última palabra. No le daría el gusto de ver que sus palabras habían despertado Mis más grandes temores.

La brisa fresca de la noche me envolvió. Algunos flequillos de mi cabello se revolviéron golpeando ligeramente mi rostro.

9
8 Buenas Noches Señorita. – Jonathan, el chofer de Julio, me saluda levantándose del mueble blanco que había en el porche. gustaría un tipo apuesto, tenía muy largas las pestañas y los ojos destacaban en su fino rostro.

9
8 no te preocupes, buenas noches. – el vuelve a sentarse y yo me siento a su lado. – Disculpa que debes conducir a esta hora de la noche. Me gustaría que me llevaras a un lugar donde pueda rentar un vehículo a esta hora. ¿conoces alguno?

9
8 El Señor Julio me dijo que la llevaríamos hasta su casa – el me mira con su rostro claramente disculpándose por la intromisión.

9
8 Como quieras – espero que sepa manejar el Bentley de prisa. Necesito salir de la vida de Julio de una vez por todas. Sé que él no tiene la culpa, después de todo, solo obedece las ordenes de su jefe.

En ese momento el susodicho sale de la casa con un bulto de mano. Está hablando por el móvil con alguien que parece disgustarlo. Tiene el ceño

fruncido y los labios apretados mientras escucha al que está del otro lado de la línea.

El lleva al baúl el bulto negro. Sus pisadas se escuchaban en todo el pórtico.

9
8 No quiero ser quien este del otro lado de esa línea – murmuró. Podía ver como Julio tenía los hombros cuadrados y la mandíbula apretada.

9
8 Estoy seguro que es Doña Alexandra.

9
8 ¿Alexandra? ¿Su ex esposa?

9
8 Si. – Jonathan se levanta como resorte y comienza a caminar hacia julio que lo espera tendiéndole las llaves.

¿Qué tenía Julio que hablar con su ex mujer?

Pero eso ya no debía importarme. Si era sincera, jamás debió de incomodarme que el hablara, tocara o besara a otra mujer. Pero el sabor a hierro en mi boca me dijo que no era así.

Me pongo en pie y me dirijo al carro es cuando escucho que Julio dice la palabras que arruinaran mi trayecto a casa de mi madre.

9
8 Nos veremos allá en unas horas. – y cierra la llamada, entrando al carro después de mi.

Jonathan que acaba de entrar al vehículo enciende el motor y pone el radio, se escucha *tardes negras* de Tiziano Ferro. Me pego de la puerta lo más posible, dejando un abismo entre nosotros. Julio no me miraba y si lo hacía no quería verlo. Me sentía como una adolescente que no podía decidirse por sus cambios hormonales. Eufórica y triste a la vez. Miro por la ventanilla y le digo adiós a la fuente de agua y el jardín.

Todo estaba lleno de luces, anoche había estado tan absorta en acostarme con Julio que no había dado cuenta de la magnificencia de la casa. Con dos pisos de altura y tantas habitaciones que no había llegado contarlas. Aunque a simple vista, debían ser unas seis o siete. No le había preguntado a Julio que significaban las iniciales en las puertas. Esa casa era una auténtica mansión.

El segundo piso de la casa estaba dividido en dos zonas, dejando la suite principal separada de

las habitaciones de invitados que imaginaba eran lo que estaban en el primer piso.

El debía recibir muchas personas allí. Me pregunto si serán sus familiares o si está acostumbrado a dar largas fiestas con personas de su estatus social y económico.

No lo dudaba. Eso no hizo más que sumirme en un estado de dolor

disparatado.

Mi madre y mi abuela habían interpretado las cosas a su manera. Nada más verme bajar del Bentley con Julio pisando mis talones, habían cruzado por sus ojos desde las más simples hasta las más sórdidas historias.

Intentando escapar de un momento de tristeza y soledad, había escapado a pasar Navidad y unas vacaciones de dos semanas a un lugar donde Babia terminado por enredarme más la existencia. Si antes, con las mentiras y Calumnias de Reed, había creído que mi vida necesitaba un cambio, ahora lo creía más.

Necesitaba vivir realmente. Ir a la playa que tanto añoraba, pasar días en alguna cabaña en el medio de la nada con frutos y unas buenas botellas de vino tinto.

La clave consistía en planear cada detalle al máximo, cada día y cada hora, eso me había funcionado en los procesos judiciales y en los casos más complicados. Planear mi tiempo y distribuirlo según agenda, ayudarían a no pensar en el hombre que galante caminaba a mi lado hasta la galería de la casa de dos niveles que se levantaba ante nosotros.

Su perfume, que según había visto en el baño era alguna marca de origen Francés, me atontaba las neuronas que no se habían freído por llevarlo durante dos interminables horas desde Punta Cana hasta Santo domingo.

9
8 Mama – abrazo a mi madre fuerte. Su aroma floral me envuelve. La extrañaba tanto.

9
8 Daniela, mi niña – ella me devuelve el abrazo, rodeándome el cuerpo. Ella era unas pulgadas más baja que yo pero la fuerza de su corazón la hacía enorme y suficiente para protegerme.

Me alejo de ella y saludo con un fuerte abrazo a mi abuela Ina que observa atenta a Julio. Este no se amedrenta. Aún no se ni porque se bajó del vehículo. Según su respuesta debía de ver en unas horas a su Ex esposa. Sólo de recordarlo me subían los celos irracionales y descabellados.

¡Por eso es que necesito tenerlo lejos!

9
8 Supongo que no eres Reed, querido – la voz de mi madre me espabila.

9
8 ¡Mamá! – le digo dando un codazo y girándome para mirar a Julio. Él estaba sonriendo.

9
8 Dios me libre de parecerme a él.

9
8 Mama, Abuela, este es Julio – los presento y Julio automáticamente extiende la mano para estrechar las delicadas manos de mis dos chismosas y justicieras mujeres.

9
8 Julio, gracias por tomarte la molestia de traerme. Lo he pasado... – busco una palabra adecuada que no le de cabida a ninguna de las dos compinches de hacer ideas raras – muy bien.

9
8 No fue molestia, pero en caso de serlo, dado que es tan tarde – Julio se mira el reloj con su sonrisa petulante. No me gusta como sus ojos brillan cuando se vuelven a mi – podrías recomendarme un hotel donde quedarme a estas horas. No quiero exponer a Jonathan a manejar para Punta Cana. – el sonrío malicioso y yo no puedo evitar soltar un bufido.

9
8 No necesitas un hotel. – mi abuela se adelanta y coloca una mano encima del hombro de Julio. Estaba sonriéndole, como si fuera el gato que comió el ratón más gordo de la cueva. – aquí tenemos habitaciones de sobras. De paso nos puedes contar como se conocieron ustedes dos antes de que se vayan a dormir.

9
8 no quiero importunar –responde Julio, pero sus ojos no dejan de parecer los de una Hiena que se comió un trozo de carne. Satisfecho.

9
8 No lo haces. Mi madre que me da una mirada de desaprobación se encamina al carro donde le toca la ventanilla y cruza algunas palabras con Jonathan, quien al instante baja del carro y saca dos bultos del baúl.

Crucifico a Julio con los ojos. Estoy vuelta una furia.

¡Él tenía todo esto planeado!

Mi madre y abuela han caído en sus redes de palabrería inocente y sonrisa tierna.

9
8 Eres Increíble – le digo cuando ambas mujeres entrar seguidas del chofer traidor que baja la vista cuando pasa a mi lado. Él también era un cómplice de este maquiavélico espécimen.

9
8 Te dije que creo mis propias oportunidades.

Dicho esto el comienza a entrar a la casa, dejándome con la cartera en la mano y ganas de golpear hasta que Me sangre los nudillos.

Capítulo 10

·
8 ¿Quieres un trago Jonathan? – la voz de mi madre inundó la estancia. Mi abuela estaba conversando con Julio sabrá Dios sobre qué.

Claro que yo también sabía sobre que!

Las malditas miradas cargadas de burla y deseo en los ojos de Julio eran irritantes. Mi abuela Ina en cambio, tenía esos ojos concedores que adoraban ver a su nieta casada y más con alguien que iba tan bien vestido. Ella tenía buen ojo para la gente y yo estaba clara que Julio era un hombre encantador. Maquiavélicamente encantador.

Arrogante.

Podía seguir con una lista eterna de apelativos y calificativos que harían desear golpearle la cabeza y hacerle recapacitar sobre su estancia en mi casa.

8 Claro – escucho responder a Jonathan.

El era un buen muchacho. Eso aparentaba. Aunque estuviese aquí arruinando mi escapatoria de una noche de país y un magnífico día que había terminado dañando una de las tantas barreras que llevaba como capas anti balas.

Mi abuela se había sentado con Julio en la sala de estar compartiendo historias y riéndose. Decido que no puedo más y subo darme una ducha y cambiarme de Ropa. Aunque la que llevaba puesta estaba limpia, seguramente Rosa debía haberla lavado al otro día de llegar a casa de Julio, mientras estábamos en la playa. Ella parecía estar acostumbrada a la precisión en la clasificación y organización se la casa y las cosas de uso diario. O quizás simplemente era idea suya organizarle todo a Julio.

Subí las escaleras sin prisa con Mi cartera a rastras.

Hacía ya unos seis meses que no venía al país, por consiguiente algunas cosas habían sido cambiadas de lugar, peor mi habitación seguía intacta, al menos algo estaba seguro en mi vida.

Me siento en la cama Queen que tantos buenos sueños me había dado, regresar al menos por unos días me daba seguridad y tranquilidad. Un refugio

a corto plazo.

Me recuesto en la cama y veo el reloj en la mesa de noche, era la una de la madrugada. Estábamos a 24 de diciembre.

¿Acaso no tenía Julio con quien pasar las navidades? ¿Qué pasaba con el hombre que se parecía a él, aquel que nos encontramos en la playa? ¿Será su padre?

La tradición de la cena de Navidad habíamos prometido no romperla, incluso si yo tenía que venir desde Queens cada año. Así lo había cumplido.

Sólo que esa Navidad, hubiese preferido irme a Shanghai y pasar la noche buena debajo de una caseta.

No quería pensar en trabajo, ni Julio, ni en la cantidad de cosas que Me dirían mi madre y la abuela cuando Julio se haya ido.

No.

Definitivamente no quería hacer nada de eso.

Quería tomarme una Copa de vino y descansar. Mañana sería un día tedioso.

Seguramente ellas no habían comprado absolutamente nada para la cena navideña.

Claro que yo debía haber estado aquí hacia casi dos días.

Considerando las opciones que tenía, que se volvían un gran fiasco, me levanto de la cama y acepto que no tengo nada más que hacer, que unirme a cumplir con las buenas atenciones que cualquier anfitriona tendría.

Me ducho rápidamente y me coloco unos pantalones desgastados de un color indeterminado en algodón y una franela blanca que encontré en una de las gavetas. Mañana iría a alguna tienda y compraría unas cuantas piezas de Ropa, aunque considerando las festividades debían estar repletos de gente, desesperadas por vestir bien en noche buena y tomarse fotos para causar una ligera envidia en sus amigos a través de redes sociales.

Me miro en el espejo del baño y me veo tan triste como me siento.

Qué más da.

Ya mañana Julio saldrá definitivamente de mi vida.

Con una ligera esperanza de poder organizar mi ya complicada mente, bajo las escaleras y voy directo a la cocina, donde se escuchan las risas.

¡Qué cómico había resultado ese Julio!

Nota mental: jamás aceptar una noche de sexo sin compromiso con un moreno de ojos café.

Entro en el espacio que se silencia inmediatamente.

saben que son casi las dos de la mañana? Y según creo no compraron nada para la cena, así que tendremos que aventurarnos a los supermercados abarrotados.

Ellas dos se miran cómplices, noto automáticamente que algo sucede.

⁹/₈ Compramos todo ayer. Mamá quería salir así que fuimos en *uber* – mi madre hace referencia al servicio de taxi y me pasa un brazo cariñosamente por los hombros. Julio no me quita los ojos encima pero no estoy dispuesta a hacer una guerra de miradas. Por mi se puede ir de paseo al infierno.

⁹/₈ Ah. Siempre me esperan. – por más que intento que no me afecte su confesión, no puedo evitar sentirme dolida.

⁹/₈ Algo debe faltarles – Julio se acerca a mí, cruza la mesa de acero inoxidable que había colocado en el centro de la cocina. Uno de los pasatiempos que compartíamos las tres, era largas tardes de repostería y pizzas.

Él se coloca a mi lado y mi madre se separa un poco de nosotros, con una Copa en la mano.

Todos tomaban. Hasta a mí me hacía falta algo de alcohol. El perfume de Julio me embriaga.

No.

Mejor no tomo nada de alcohol.

Terminaría volándole encima antes del amanecer.

Me quedo rígida a su lado. Mi respiración se acelera pero intento restarle importancia.

¿Qué intentaba lograr Julio?

⁹/₈ Julio, me acompañas afuera. – empleo el mismo tono que uso con los acusados en el estrado. No era una pregunta ni una afirmación. Daba por hecho que mi tono frío era más que suficiente. No me fijo si me sigue. Comienzo a caminar hacia la terraza exterior.

Era pequeña en comparación con las de los demás vecinos. Había comprado esta casa con un solo nivel, era una de las zonas más seguras y tranquilas de Santo domingo; la praderas parecía perfecto para la tranquilidad de mi madre y mi abuela. Ellas eran y son lo más importante que tendré en mi vida.

Había remodelado gran parte de la estructura, colocando ventanales en cristal, haciendo un segundo nivel donde las habitaciones eran separadas por closet para ropa blanca y baños. Construida con 5 habitaciones y tres baños, mi habitación con el baño dentro de la misma, era el refugio lejos del trabajo que

había soñado y luego de las había creado.

¿Qué pasa preciosa? – Julio habla a mi espalda y yo miro el techo en cristal temblando y madera. Permitía ver un cielo despejado. El problema radicaba en las tormentas y los ciclones, que año tras año me hacían descolocar los cristales y dejarlo a la intemperie, esperando hasta que las tempestades pasaran. No dejaría que las lluvias intensas y constantes destruyeran mi paraíso terrenal.

Un jardín trasero lleno de orquídeas y bambú nos trasladaba a un mundo repleto de flora.

Un suspiro escapó de mis labios. Deseaba tanto pasar más tiempo aquí. Está harta de edificios de veinte y treinta pisos, añoraba la tranquilidad de estar aquí. Hacía ya cinco años que había hecho está inversión; con ahorros y préstamos en el banco, había trasladado a mi madre y mi abuela desde Jimani, mi ciudad de nacimiento hasta el centro de la capital.

¿Qué es lo que pretendes?

Me obligo a encararlo. Sin hacer el más mínimo movimiento, sólo cruzando mis brazos en mi pecho. Levanto las cejas invitándole a soltar lo que trama.

No tramo nada. Quise traerte para evitar tener remordimientos de dejarte ir a las diez de la noche a coger carretera sola...

¡Ay por favor! *Come on!* – le digo interrumpiéndolo. Me gustaría que quiera parecer de listillo conmigo.

Eres muy ciega para ser licenciada en leyes. – su voz es y desdeñosa. Entorno los ojos y doy dos pasos hacia él.

¿Qué quieres decir con eso? ¿subestimas como hago mi trabajo? – con voz trémula más de lo que deseaba, le encaro. Odio que alguien quiera juzgarme a simple vista.

Ese es el problema entre nosotros, no ves lo que sucede. No quieres enterarte de nada. Prefieres correr a indagar si vale la pena luchar por algo.

Me conoces desde hace veinticuatro horas y ya quieres decir que sabes cómo soy? ¿Qué huyo dices? Convenimos una noche sin ataduras. Sexo y más nada. Por más indecente y precipitado que sea, acepté. No quieras volver una noche y medio día de pasión y deseo puramente carnal, en algo más trascendental.

Por un momento me dio la impresión de ver en sus ojos el dolor. Pero él lo desechó rápidamente parpadeando y alejándose de mí.

No estoy volviendo nada en algo que no es – el comienza a dar

paseos por el patio *encementado*, acercándose a las orquídeas florecidas de color blanco, dice sin mirarme – Yo te dije que creo mis oportunidades. Me gustas María o Daniela o como te llames.

⁹₈ María Daniela es mi nombre.

⁹₈ Bien. Me gustas, no había conocido a alguien como tú y te aseguro que no soy el hombre de flores y cenas románticas. Pero en el instante en que desperté a tu lado envuelto en tus piernas, supe que quería despertar contigo cada día de mi vida. Tomar café contigo mientras nos preparamos para salir a trabajar. – él se gira y me encara a distancia. La luz de las tres farolas que tenía el jardín trasero, son suficientes para hacerme ver que sus ojos están brillantes, energizados.

⁹₈ No estás pensando bien. ¿Es que tienes problemas auditivos? ¿te estas escuchando a ti mismo? – estoy al borde de la histeria. Mi cuerpo tiembla y en esta ocasión no puedo controlarlo. Sus palabras me afectan porque ya sabía, muy dentro de mí, me imaginaba que él había cambiado las reglas del juego. Y yo no sabía cómo comportarme con una declaración tan efusiva y sin reservas.

Aprieto los labios intentando disimular la tensión que me ocasionaba y que se apodera de mi cuerpo sin avisar.

Era abrumador para mi pensar que una persona podía enamorarse de otro y querer planear una vida por despertarse y tomar una taza de café. Me pregunto si el tendrá alguna clase de déficit de afecto o carencia de algún tipo. Parece tan seguro cuando habla sobre lo que piensa de mí. Yo no confiaba en las personas a la ligera, mi trabajo me exigía ser cautelosa y reservada. Le había dado más que sexo a un hombre que apenas conocí el mismo día y no podía decir que me arrepintiese. Pero tampoco correspondía con sus sentimientos intensos e irracionales.

Aun en un momento como ese, con lo descabellado que sonaba Julio, el parecía llevarse todo el oxígeno que debía yo inhalar. Su presencia despreocupada, con las mangas de la camisa remangadas hasta los codos y el pelo desarreglado, emanaba esa personalidad segura y abrazadora. Sus hombros anchos, cadera estrecha y su cuerpo sensual eran los responsables de yo no poder concentrarme en sus expresiones. En saber que tantas falacias escondían sus palabras

⁹₈ Se lo que digo. Se lo que quiero. Te quiero a ti. Lo tomas o lo dejas. Pero aquí estaré mañana y cuanto sea necesario para que te des cuenta...para

que al menos intentes entender lo que nos pasa. Mi padre se dio cuenta que quería pasar el resto de su vida con mi madre en el momento en que la vio entrar en su oficina en el hotel. Apenas comenzando un negocio y supo cuando la vio a los ojos y ella sonrió tímidamente, que él debía tenerla a su lado. Quizás está en mi sangre y mi apellido Medina el saber cuándo siento más que solo atracción física por alguien.

⁹/₈ ¿Y qué pasa con Alexandra? ¿De ella no te enamoraste al verla por primera vez? ¿no te correspondió con tu muestra de amor verdadero y tu armadura de caballero andante? ¿no le dijiste que la verías en algunas horas? Sigues aquí. ¿No se enojará por que llegues tarde a tu cita? No pierdas el tiempo conmigo. – dicho esto me descruzo de brazos y entro nueva vez a la casa dejándolo con la mandíbula apretada y los ojos fieros e inescrutables.

Que se vaya al diablo.

Despierto por los golpes incesantes en la puerta de mi habitación. Camino tipo zombie arrastrando la sabana conmigo; el aire acondicionado había enfriado como si estuviese en un congelador.

¿Acaso quieres tumbar la puerta, mamá? – le dije a modo de saludo acomodando la sabana sobre mis hombros.

Son las siete de la mañana, Daniela. No sabía que ya no madrugabas.

Lo hago mamá. Cuando es necesario. Pero es veinticuatro de diciembre. Es Navidad. Tomate las cosas con calma.

¿¡Con calma!?! – gritó ella entonces – tenemos invitados! Más te vale que bajes y me ayudes con el desayuno. No fuiste criada como una mal educada. – ella me arrebató la sabana tirándola al suelo y dando media vuelta, la escucho refunfuñar.

Hermoso despertar.

Camino al baño y dejo caer la sabana en el suelo. Me miro en el espejo del botiquín, que desastre. Tengo el ligero rímel que me había puesto corrido como mapache.

Enciendo el IPod y dejo el playlist navideño sonar mientras me ducho y lavo la cabeza.

Julio debía irse hoy, si es que no me sorprendía y ya había salido. ¿Seis de la mañana? ¿Me daría ese gusto? ¿El placer de salir y ni encontrarlo en mi casa?

No.

Estaba absolutamente de que me lo encontraría despierto ayudando a pelar papa para la ensalada rusa navideña.

Al momento de pensar en eso me fue imposible no sonreír.

Debíamos parar el juego de altruismo y buena gente que él estaba jugando. No respondería a sus insinuaciones de algo más que puramente físico.

Salgo del baño luego de cepillarme los dientes y el cabello y colarme en la habitación de mi madre.

¿Hola? – al no escuchar a nadie busqué envuelta en la toalla algún

vestido que pudiese ponerme.

Ya luego saldría a alguna tienda y compraría ropa.

¿En qué estaba pensando cuando viene a pasar una vacaciones de dos semanas sin ropa ?

En correr.

En eso había pensado.

Irme rápido sin analizar mucho y sin vengarme por la desacreditada que Reed había iniciado. Si maldito juego era algo que ambos podíamos jugar. Pero yo necesitaba planificar una estrategia.

A las nueve de la mañana llamaría a la oficina. Seguramente encontraría a Louisa allí. La recepcionista siempre estaba en su cubículo con los audífonos colocados u atendiendo todas las llamadas que llegaban. Era trabajadora. Una chica que ahora reconocía podía ser más que eficiente.

Me doy cuenta que es necesario a veces tomarse un respiro para darnos cuenta del valor de los demás y de las habilidades que poseen. Le dejaría el mensaje a Matthew con Louisa. Dejaría los puntos claros y como serán las cosas a mi regreso el siete de Enero.

Tomó un vestido de flores azules y amarillas con la parte del top gris, mi madre y yo teníamos el cuerpo similar aunque ella por la edad llevaba unas libritas demás, de las cuales orgullosa hacía referencia cada vez que alguien le hacía mención.

Me pongo el vestido y busco la gaveta de Emergencias. La llamábamos así para cualquier visita extraoficial e imprevista. Teníamos un bulto con ropa interior nueva y toallas sanitarias, esmaltes para uñas y desodorantes. Tomo uno de los menos llamativos y me lo pongo seguido de quitarle la etiqueta.

Ya lista tomo la toalla y voy a salir cuando algo llama mi atención. En la mesita de noche veo un velón y una fotografía mía. Debía tener unos dieciséis años allí. Estaba debajo de una mata de mango con un vestido blanco y una gorra de las Águilas. Relajada y feliz.

Cuanto añora a esos a los de niñez donde las preocupaciones más grandes eran sobre pasar los exámenes escolares. Aparte de qué comeríamos. Pero eso mamá siempre lo conseguía. A pesar de las necesidades que pasamos, ella no dejó que me preocupase por esa clase de cosas.

Tomó un papel Rosa fucsia que había en el suelo y me dispongo a tirarlo a la papelería cuando me doy cuenta de lo que es.

8 ¡MAMA! – mi voz horrorizada se escucha en toda la casa.

Escucho los pasos apresurados de mi madre que llega con la lengua afuera de

la boca y los ojos aterrados.

Lloriqueo en mi cabeza por haberle causado el sobresalto pero no puedo evitar mirarla de forma acusatoria.

¿Se puede Saber qué es esto? – levantó el plástico Rosa entre mis dedos con la toalla colgada en mi hombro.

¿Haces que suba pensando que algo te pasa sólo para preguntar sobre algo? – mi madre camina hacia mí con las manos en las caderas.

Quizás exageré en cómo te llamé. Disculpa por eso. Ahora dime ¿Qué hace un empaque de preservativo en tu habitación? – mis ojos se agudizan y la miro detenidamente.

¿Acaso te despertaste con el pie izquierdo hoy? ¿Desde cuándo eres la madre y yo la hija? Hasta anoche pensé que yo te había parido, debo haber estado equivocada toda mi vida.

No te hagas la ofendida mamá. ¿Estás trayendo hombres a la casa? ¿Con la abuela aquí? – blando el papel entre sus ojos.

Estoy enfurecida con ella por su irresponsabilidad, pero sé que no es un tema tan grande como para tratarla perversamente. La culpa de esto la tienen los dos hombres que han pasado por mi vida en los últimos días. Ellos son los responsables de mi ira inaudita. Quizás no los dos. A lo mejor sólo uno con cabello castaño. Si. Sólo uno. Reed nunca tuvo el poder de hacerme perder los estribos de los que tanto hago *aguaje*. Conocida por mi insensibilidad al tratar tanto los temas personales como laborales, nadie podía decir que me había visto llorar en los baños después de un caso presentado en tribunal o por alguna discusión con los de dirección. María López JAMAS se descontrola.

Descontrolaba.

En vista de los sucesos recientes tal parece que sí.

Disculpa Querida Daniela, había olvidado que no tengo cuarenta y cinco años, sino quince. Sé que no debo tener sexo ni mucho menos traerlo a TU casa. – ella me dejó con los ojos desorbitados y con un portazo cerró la puerta sin esperar la devuelta a sus palabras tan sarcásticas.

Y tan realistas.

¡Por Dios santo! ¿Qué sucedía conmigo?

Incluso ofendía a mi madre y la lastimaba sin razón.

¡Ella era una mujer adulta!

Nunca le había conocido una pareja ni nada similar. Había dado por sentado

que estada desilusionada del género masculino en general. Lo había dado por sentado. No me había detenido a preguntar en mi adolescencia ni mi adultez porque no salía con hombres. Según comienzo a entender, ella no los traía a casa.

La cuestión es porqué.

Salí de la habitación de mi madre dejando la toalla y recogiendo la sabana del suelo, arreglo la cama y tomo unas sandalias del closet, que vacío me da polvoroso saludo. Esta habitación debía estar cerrada desde que vine en Junio para el cumpleaños de la abuela. Abrí todos los ventanales y corrí las cortinas a un lado, apagando el asesino aire acondicionado que pensaba que estábamos en el polo norte.

¿Qué tal dormiste *mija*? – me pregunta automáticamente me ve entrar en la cocina mi abuela.

El aire acondicionado abusó de mí y solo tenía una sábana fina para arroparme.

Y eso que vives en el país más frío del planeta. – mi abuela nunca había salido de República Dominicana, por más que había querido que pasasen unos días conmigo allá.

No es el más frío Abue – le dije pasando un brazo por sus hombros – Recuerda las fotos que te envié del viaje a Rusia.

Sonríó al recordar esos dos días que duré en ese hermoso país. No tuve tiempo de conocer mucho más que San Petersburgo; y apenas unas cuantas calles y restaurantes y probar una cerveza llamada *Arsenalnoye*.

Como olvidar si estabas envuelta en abrigos, parecías uno de esos personajes de películas envueltos en pieles. – mi abuela comienza a reírse con ese sonido que me es imposible no sonreír.

Cuando ella reía era como ir al cielo y bajar. Amaba poder estar allí con ella.

Aunque solo fuese por unas semanas, recordé con tristeza.

Díganme que hicieron café.

La voz de julio me hizo poner en guardia. Subí la cabeza altiva y me preparé para su mirada atrevida y sensual que me hacía temblar las piernas. Me resistiría a su encanto hasta que se fuese dentro de poco.

Claro que sí! Es lo primero que se hace en esta casa – mi abuela se deshace de mi abrazo y se va a servirle café de termo que está colocado en una esquina de la mesa en metal.

Julio estaba en la entrada de la cocina, su rostro tan impasible como fotos a blanco y negro de algún dictador, mientras observaba a mi abuela servirle el

café. Cuando esta se acerca a entregárselo, la detiene con paso largo y una enorme sonrisa.

⁹
⁸ Usted es un Ángel bajado del cielo Ina – le dice el antes de oler el café sonoramente y voltear los ojos.

⁹
⁸ Te dije anoche que dejes el usted. Estamos en confianza. Me trajiste a mi nieta. Si sobreviviste estar en un espacio reducido con ella sin que te matase o tu matarla a ella, eres digno de mi confianza y respeto. – ella termina la frase dándole unas palmaditas en la espalda a Julio y saliendo de la cocina dejándonos solos.

Julio estalló en carcajadas sin siquiera mirarme. Yo estaba boquiabierta, no sabía que mi abuela tuviera ese concepto tan salvaje y siniestro de mí y mucho menos que lo compartiera con alguien que apenas había conocido hacia unas horas.

Miro a Julio con su tshirt blanco que realza su piel morena y tostada por lo que imagino son muchos días en la playa sin bloqueador solar. El toma su café, saboreando, concentrándose sin acelerar sus tragos y sin posar su vista en mi. Pero estaba segura que sabía que yo lo miraba con absoluto descaro y enojo.

⁹
⁸ Veo que sigues aquí.

⁹
⁸ ¿No habrás pensado que obligaría a Jonathan a conducir a las siete de la mañana? – el seguía sin mirarme lo cual no hizo más que irritarme – de igual forma debo hacer unas cuantas diligencias en Santo domingo.

⁹
⁸ ¿Un veinticuatro de diciembre? Sí, claro – el sarcasmo tiñó mi voz – ¿No tendrán esas diligencias que ver con la llamada de tu ex esposa?

Me sirvo café en una taza pequeña, de esas que le ofreces a los invitados cuando son muchos o cuando no quieres que tarden en terminar el café.

⁹
⁸ Mis temas no son de tu incumbencia – dijo el poniendo la taza frente al fregadero, rozando mi hombro al pasar a mi lado – por ahora.

Él se pone a fregar la taza y el plato con precisión; tomando el jabón líquido de fregar y la esponja, sus manos largas y enormes se ven graciosas llenas de espuma mientras el agua se lleva los últimos restos de burbujas.

Fijé mi vista en su espalda ancha y sus pasos ligeros y seguros. Parpadeo y sacudo la cabeza con resignación.

Este hombre no tiene ejemplar igual! ¿Fregaba platos? ¿Quién le habrá enseñado a hacerlo? Julio me resultaba un enigma. un misterio delicioso con piernas tonificadas y sonrisa bellaca.

⁹
⁸ Donde aprendiste a fregar – se me escapa decirle mientras me acerco y coloco la taza en el fregadero.

la distancia entre nosotros era mínima. Sentía su aroma, su presencia me removía por dentro las hormonas putas que se colocaban tangas desde que sentían que el andaba cerca. Ni respiración se aceleró.

No podía dejar que notara cuanto me afecta su presencia. Me sacaba unas dos cabezas aun con sandalias puestas. Era demasiado alto para el común de los dominicanos.

Alto, Inteligente, Arrogante y apuesto. Era la reencarnación del diablo. Un demonio de ojos color miel que me atraía como polilla a la luz.

!Que Dios se apiade de mi salud mental mientras Julio este cerca!

⁹
⁸ Rosa me enseñó a hacerlo. Decía que un hombre no puede querer lo que no sabe hacer.

⁹
⁸ Una mujer sabía Rosa.

⁹
⁸ Así es María Querida. – mi nombre en sus labios era una promesa de que aún no acababa conmigo. se gira a mí y nos quedamos mirándonos mientras corrientes eléctricas bailan a nuestro alrededor. no quiero pensar ni puedo moverme.

Quiero que me bese.

Pestañeo y le sonrió.

⁹
⁸ Si me disculpas – lo último que escuché fue como me llamaba cobarde.

Subo en busca de mi madre, le debía una disculpa que me saldría un tanto difícil. Esperaba que mi madre disculpara mi comportamiento arcaico y desalentador. No soy la más indicada para juzgar lo que los demás hacen o piensan. Soy la clase de mujer que tiene sexo con un desconocido el mismo día que lo ve por primera vez. Sí. Definitivamente yo no llevaba una aureola en la cabeza. Más bien un par de cuernos puntiagudos, eso debía yo llevar mientras caminaba en dirección a la habitación de mama, Al menos mi sentido de la culpabilidad me acompañaba desde temprano, no me dejaría sola hasta que Julio saliera de mi vida. Y creo que aun así, seguiré sintiéndome como una fácil incontrolable, domada por hormonas. Respiro hondo antes de entrar a la habitación. Esto era mejor que quedarme en la cocina con ese hombre dinamita que me tenía a punto de explotar.

La encontré en el balcón de tres por tres metros que tenía en su habitación. Decorado en los bordes con Bignonias azules.

⁹
⁸ Mamá – llegué hasta ella y me coloco a su lado mirando la calle

repleta de carros en las aceras de los familiares y amigos que se iban instalando en la casas de los vecinos por motivo noche buena.

9
8 No estoy de ánimos para tus reproches Daniela. – la voz de mi madre sonó triste.

9
8 Lo siento mamá. No tengo el derecho ni es mi intención juzgarte. Te mereces la felicidad y no soy quien para decirte que hacer con tu vida. Dios sabe que no soy la más indicada para cuestionar las acciones de los demás. – la confesión final se escapó escurridiza de mi boca sin reparar en las repercusiones que tendría.

9
8 ¿Esas acciones tienen algo que ver con el moreno de casi seis pies que llegó a noche contigo? – mi madre no me mira pero sé que está sonriendo.

9
8 Estoy hecha una mierda mamá. – le dijo casi en susurro.

9
8 El lenguaje jovencita. Déjalo para tus tribunales. – ella me señala las necesistas que tiene en el balcón y nos sentamos. – ¿Qué pasó con el? ¿Qué pasó con Reed? Llegas aquí con un hombre y un recién salido de la adolescencia. La dura abogada que crié no había hecho algo así en sus veintisiete años.

Sopeso mis respuestas y no encuentro alguna que pueda satisfacer a mi madre.

Ni a mi.

9
8 Reed me propuso matrimonio como bien sabes, yo acepté pero quería comenzar los preparativos y anunciarlo a nuestros compañeros de trabajo y familiares en seis meses. Quería sentirme segura del compromiso. No quería casarme por firmar un papel. – tomo aire y sigo contándole a mi madre la situación mientras impulso la mecedora de atrás así adelante en vaivén – lo nuestro era puramente físico. No necesitaba más que eso. Reconozco que quizás, en ocasiones necesite sentarme a hablar y respirar simplemente. Pero con Reed las cosas no eran así. No entraré en detalles sobre mi ida sexual contigo mamá.

9
8 Ni yo necesito que lo hagas – me responde ella riéndose con ganas.

9
8 Cuando hablamos esa noche las cosas quedaron claras. Eso pensaba yo. Pero al poco tiempo me llamaron a la oficina de uno de los directivos. Me esperaban los dueños de la firma. – me cruzo de piernas y pego mi espalda de la mecedora.

9
8
¿Qué querían? ¿no sabían que estabas saliendo con Reed? – me cuestiona mamá mirándome y colocando un mano sobre mi brazo. Ella estaba dándome su apoyo. Sin juzgarme. Me sentí como la mierda del inodoro antes de darle a la palanca. Sus ojos almendrados me observan con compasión. Yo no había hecho eso con ella. La había crucificado antes de un juicio, una mujer que no necesitaba ser juzgada porque todo lo que daba era amor y comprensión.

9
8
Reed les había dicho que estaba aceptando sobornos de la parte contraria. Sobornos de los culpables. Tal vez no culpables en dos casos que aún no se han cerrado. Pero confío fielmente en mis clientes. Sabes que no defiendo delincuentes ni lacras sociales. El les dijo que yo se lo había comentado estando tomada. ¡yo tomada! Si ni suelo beber a menos que sea algo de negocios o un trago social.

9
8
No tienes que defenderte ante mi Maria Daniela. Se la mujer que eres y se lo que hay en tu corazón, se la niña que crie con carencias económicas y buenos valores. A pesar de no dejarte amar como mereces, no eres la clase de mujer que da su educación y respeto a torcer aceptando sobornos – mi madre hablaba con una convicción que me hizo humedecer lo ojos. Ella creía en mi palabra.

9
8
8
No me pinches con lo de la vida amorosa – le dije levantándome. Debo hacerlo. Estas Cegata mi niña.

9
8
¿Qué quieres decir? – me cruzo de brazos y me recuesto del brazo de la mecedora para mirarla mejor.

9
8
¿Crees que un hombre que viste con ropas costosas y con perfumes que cuestan lo que vale la nevera exagerada que compraste, se molestaría en traerte después de haber conseguido lo que según tú quería? Ese hombre te mira como si quisiera ponerte en un pedestal. Ningún hombre por mas educado que fuera, viajaría dos horas en un carro, en pleno 24 de diciembre porque quiere tener sexo.

9
8
Mama..

9
8
No. – me interrumpe ella. – es mi trabajo decirte cuando alguien vale la pena. No te niego que me sospechaba que algo sucedía con ese Reed cuando no lo mencionaste al llamar y decirnos que

venias. No te escuchabas enamorada. Cuando se toma la decisión de casarse debe haber algo que te impulse a hacerlo. Sea que el esté enamorado o tú. No siempre ambas partes deben estarlo para ser parcialmente feliz. Es verdad eso de amor reciproco y verdadero. No es cierto que debe sentirse ese clic de forma instantánea en ambos lados, pero si existe. Algunos tiene el lujo de sentirlo una vez en la vida. Otros pueden encontrar el amor dos veces.

9
88
8 No creo que el resto del mundo comparta tu opinión.

9
88
8 Sé que no. Pero antes las parejas se casaban sin conocerse y duraban cincuenta años casados. Otros como en caso de mama, se casaron con el hombre que las cortejaba y adoraba. Tomaron la decisión de arriesgarse a que alguien las hiciera feliz y encontrar el amor en el trayecto. No todo debe salir en el orden que han impuesto las tradiciones. El amor a primera vista existe, aunque no lo sientas en el momento, aunque solo uno de los dos este consiente de él.

9
88
8 No me habías hablado así nunca – Estoy atenta a sus palabras, sin pestañar ni perder un ápice de la candidez en su mirada y su seguridad al mirarme.

9
88
8 No habías traído a ningún hombre. Nunca.

En eso ella estaba equivocada, pensé sonriendo.

9
88
8 Yo no lo traje. Él se invitó solo y ustedes dos cayeron con moscas en su treta.

9
88
8 Es un tipo agradable. No podía dejar que se fuese. Estaba muy intrigada para dejarlo ir.

9
88
8 Ahora tenemos un arrogante en nuestro veinticuatro de diciembre.

9
88
8 Pero aun así te gusta y no sabes por qué. – me aseguró ella.

Julio no me gusta.

Tal vez un poco su cuerpo.

Un poco es ser precario. Me fascina su cuerpo, es un caramelo que no me canso de lamer. Solo de pensarlo se me hace agua la boca, al recordar sus besos intensos y sus caricias pausadas por momento y exigentes unos segundos después.

9
88
8 Por cómo te sonrojas no es necesario que me lo rebatas. Intenta no perder la oportunidad de ser feliz, al menos por un tiempo. Es mejor ser feliz por poco tiempo que no encontrar esa clase de fuego jamás. Esa

electricidad y esa atracción. A veces las cosas comienzan por el cuerpo y luego...quien sabe. – quise preguntarle si hablaba por experiencia. Si con quien estaba teniendo sexo era algo más. Pero no me salieron las palabras. Quizás en otro momento.

⁹
⁸ Gracias mamá. – la abrazo con las mecedoras entre nosotras – *I Love You Mom.*

Me río ante la reacción de mi madre; siempre era lo mismo. Odiaba que le hablase en otro idioma que no fuese el español.

Me quedaron grabadas las palabras de esa mujer tan sabia y vivaz mientras se levantaba de la mecedora y me daba un beso en la cabeza.

¿No dejarme amar como merezco?

Yo no le huyo al Amor.

Simplemente no lo he encontrado. No he tenido la oportunidad de conocer a alguien que me haga amarlo a pesar de sus defectos. Que me haga pensar "en él aunque haga tal cosa yo..."

Unos ojos miel aparecieron en mi mente de inmediato.

Capítulo 11

Las calles estaban tupidas y húmedas por la llovizna que seguramente había caído en la madrugada mientras todos dormíamos. Cada negocio de frutas; manzanas, uvas, peras y pasas, estaba abarrotado, con filas exuberantes de personas que habían dejado todo para última hora. Yo pude haber sido una de esas si mi madre y la abuela no hubiesen hecho la compra por sin mí para nuestra cena. Después de repasar todo y de haberlo colocado sobre la mesa de acero inoxidable en medio de la cocina, me había dado cuenta que efectivamente todo estaba allí. Desde la pierna de cerdo sin condimentar y cruda, hasta las papas y zanahorias para la ensalada rusa. Ellas habían comprado unas cuatro botellas de vino tinto tempranillo y un galón de ron. Si algo estaba claro en nuestra diminuta familia es que en las navidades se debe tomar unos cuantos tragos. Celebrar que estamos juntas un año más. Julio y Jonathan habían salido primero que yo, sin decir si volverían o no. Aunque la carencia de una despedida por sus compinches y cómplices, mi abuela y mi madre, evidenciaba que regresarían.

Las casas en las praderas eran enormes, grandes construcciones elegantes, aunque algunas modernizadas y elevadas como en busca del cielo se habían convertido en edificios con apartamentos para alquiler. La zona donde había comprado la casa para mi madre, era tranquila, quieta, perfecta para su descanso y bienestar. Ni ella ni la abuela Ina estaban acostumbradas a la bulliciosa capital del país. Fue un cambio drástico; de vivir en Jimani, en una casa de tres habitaciones donde sólo cabía una cama, cómoda y un closet en Pino tratado. Un baño para todos, visitas y nosotras. Una sala corrida con una terraza que daba al patio trasero que cuando llovía el lodo se escapaba hasta dentro de la cocina. Es cierto. No estaban acostumbradas a la cerámica ni a la música alta en los vehículos, ni mucho menos a los motoristas que no sabías si venían a atracarte o a ofrecerte sus servicios de transporte; por ende debías

caminar deprisa hasta donde hubiese más gente o comenzar a gritar como loca la palabra "ladrón". No era fácil la urbe. Por esta escogí esta zona. Aunque todos mis ahorros se hubiesen ido junto con el dinero que el banco me prestó. Ellas valían la seguridad y la tranquilidad. Así no sería tan duro y tajante el cambio desde un campo sin calles asfaltadas hasta un lugar donde no había basuras en las esquinas o donde la luz era veinticuatro horas.

Mi madre me había dicho de una vecina que tenía una boutique de segunda mano. Ropas en condiciones excelentes pero usadas. No me molestaba usarlas. Por más Snob que mi madre pensará que me había transformado, seguía siendo la misma chica humilde que usaba ropa que dejaban las vecinas. No me avergonzaba de mi pasado. El pasado me había convertido en lo que soy hoy. Quizás hubiese cambiado las repetidas comidas de plátanos verdes con huevo revuelto, o las cenas de yuca hervida y salami frito.

Si.

Definitivamente en ese entonces hubiese deseado comer al menos una pizza de vez en cuando.

Cambiar esas cosas tan sencillas, esos momentos de tranquilidad y cenas completamente tradicionales y de "pobres" como sé que muchos la catalogan, cambiar esos detalles, sería absurdo.

Me detengo justo enfrente del local de la señora que tenía el letrero más luminoso de la calle, encendido cuando apenas eran las nueve de la mañana.

Me acerco con calma respirando la tranquilidad que es única en Navidad. La mejor época del año sin comparación alguna. Los villancicos y Las merengues típicos se hacen eco en cada hogar del país. Me invade una ligera nostalgia al recordar «*Cima Sabor navideño*» una emisora radial que se escucha año tras año desde hace más de veinte años en los radios dominicanos.

Los ligeros risos y flequillos se mueven en mi rostro y tengo que apartármelos de la cara antes de empujar la puerta y acceder a la tienda.

⊘ Hola! – me recibe con efusividad una señora entrada a los cuarenta y tantos. Solos sus ojos podían decir por las patitas de gallo que los adornaban, porque su rostros en general le restaba unos diez años, con su color negro azabache que seguramente ocultaba las canas.

⊘ Buenos días. ¿Es usted Carla? Mi madre me dijo que pasara por aquí. Estaré hasta inicios de año y he venido sin equipaje – me

ahorré detalles que no debían ser escuchados por esta señora.

Si. ¿Eres María Daniela? – pregunta la señora sorprendiéndome.

Yo..si. ¿Cómo lo supo?

Tu madre y tu abuela son clientas fijas aquí, aparte de que jugamos cartas todos los viernes. He visto muchas fotos tuyas, sólo me faltaba conocerte en persona. – ella me sonrío tranquilizadora.

oh vaya. – logró decir.

Debo reconocer que eres una morena muy hermosa. Con esos ojos tan grandes, parecieras que intentas ver el alma de los demás. ¿Se debe a la profesión o solo es un agregado?

Me rio a carcajadas ante la ocurrencia de Carla. Es una señora muy afable y sin filtro aparente.

Creo que la mirada llegó primero y la profesión la reforzó – asentí con énfasis.

¿Vino tu prometido? Tu madre no dejaba de hablar sobre lo feliz que estaba de que al fin conocieras a alguien que te hiciera feliz.

Un punzada atravesó mi pecho al escuchar esas palabras. Sabía que mi madre estaba emocionada pero enterarme que ya lo había comentado era doloroso. Ella debía estar tan ilusionada.

Hemos tenido ciertas diferencias. No habrá boda – fui más cortante de lo que debía, pero mi genio reservado salió sin avisar. Vi como Carla retrocedía con un brillo de vergüenza en sus ojos.

Lamento ser tan imprudente y desconsiderada. No debía mencionarlo. Apenas me conoces. Tengo ese problema, al escuchar tanto sobre ti, tantas buenas cosas, lo siento...es que siento que ya te conozco...Le tengo mucho aprecio a tu madre y tu abuela. Son mujeres excepcionales. Ellas me ayudaron cuando Adam se accidentó el año pasado para estas festividades. Un borracho lo hizo chocar contra un poste de luz.

Lamento escucharlo – No sé quién es ese Adam, pero tampoco le preguntaré. No quiero pasarme el día aquí y por lo visto sería lo más posible si sigo dándole de que hablar.

Intento sonreírle amablemente y comienzo a mirar los percheros colocados en un espacio de unos 8 metros cuadrados, repletos de perchas con ropa para toda ocasión. Para ser una tienda de ropa usada estaba bastante equipada y

con un brillo excepcional. En otros países es poco usual la ropa de segunda mano, viven de apariencias, aquí algunos también, quizás un sesenta por ciento de la población prefiera pagar el triple de lo que cuesta una ropa usada para solo utilizarla en una ocasión. Normalmente para Navidad es tradición el veinticinco de diciembre, utilizar ropa nueva. Se ven los niños en la calles con los zapatos relucientes, tenis de marcas reconocidas y costosas, padres que no pueden costear esas clases de piezas pero aun así gastan el dinero para que sus hijos continúen una tradición vana. Poder lucir sus jeans nuevos y sus tenis de marca era algo común en los barrios. Las madres esforzándose en combinarlos como cajas fuertes. No solo era algo de los pudientes económicamente, No, también los menos agraciados gastaban como si el veinticinco de diciembre fuese el fin del mundo.

Camino lento tocando las telas de las blusas, debían ser unas doscientas blusas en diferentes Size y diseños, seguidas por vestidos largos y cortos, con diseños voluptuosos y luminosos con lentejuelas, después estaban las faldas, yo no era muy asidua a usarlas, aunque no podía evitar que me llamasen a la atención las color rojo que era mi color favorito.

⊗ Hay muchas cosas aquí...– murmuro.

⊗ ¿No pensaste que sería así, cierto? Normalmente cuando las clientas entran aquí, tienen una idea de las calles de la Duarte pero no están más que alejadas de la realidad. – Carla hace referencia a una zona donde se consiguen cosas de todo tipo, desde zapatos hasta colchas para cama, trastes para cocina y muebles para vehículos. Es bien conocida por todo el país. Con vendedores de distintas nacionalidades.

⊗ No intento defenderla, pero sí. Esperaba otra cosa. Esto es fabuloso. Se nota que tiene delicadeza en la manera en cómo ha organizado cada pieza por categoría. ¿Tienes alguna casta donde pueda ir colocando las que me llevaré ?

⊗ Oh. Sí. Si querida – ella parece nerviosa pero se da a la tarea de buscar una canasta verde cotorra y le la entrega.

⊗ Gracias.

Me paso una hora casi dos, buscando piezas y probándomelas, al culminar y pagar, me sorprendí de haber gastado cuatro mil pesos lo que equivale a unos noventa dólares y llevaba doce blusas, cuatro vestidos, cuatro jeans y dos chaquetas. Con eso sería más que suficiente para pasar estas dos semanas.

Me despedí de la señora que sonriente me deseó una feliz Navidad.

El día había pasado de prisa, en movimiento constante, sazonando y tomando vino. Estaba relajada por fin, después de tantos días de agonía y tensión en Queens y luego las veinticuatro horas con Julio, había sido demasiado. No había estado tan mentalmente presionada desde hacía tanto tiempo. Llevaba actualmente tres casos, no eran difíciles, estábamos claros de cómo proceder aunque siempre se podía contar con un juez que cambiase las fechas o una obstrucción, haciendo que mi trabajo fuese más pesado, pero últimamente llevaba fácil las demandas por títulos y herencias. Me había especializado en derecho inmobiliario, alquileres, inmuebles y demás, aunque de vez en cuando aceptaba casos que nada tenían que ver con la especialidad en la que había hecho la maestría, pero todos sabían que cuando tomaba un caso era para llevarlo a ganar, normalmente sucedía cuando eran “*pece simples y comunes*” esos que los demás abogados no aceptaban por que no tendrían como sacarles dinero. Yo en cambio había aprendido que hay quienes no pueden costear un buen abogado pero que merecen ser defendidos. No había podido especializarme en derecho penal, sabía que no podría llevar casos de homicidios, violaciones y escorias andantes. No después de haber trabajado como paralegal, viendo cómo se hundían las personas siendo inocentes, acusados de asesinato en primer grado cuando habían tomado por la adrenalina del momento la decisión de defenderse y ocasionar muerte a otro ser humano. Por esos dos años con el buffet Collins, asistiendo a los abogados titulares, haciendo el trabajo sucio y pesado para ellos lucirse frente a los estrados y tomar todo el crédito. Era tan difícil el mundillo de la abogacía. Lleno de gente que estaba loca por sacarte ventaja y conseguir un puesto más alto a toda costa.

No.

Definitivamente no caería en las garras de los directivos que me asignarían casos gordos donde políticos golpeaban a sus esposas y debían salir impunes, donde hijos de senadores abusaban sexualmente de jovencitas en discotecas,

mediante drogas y alcohol, pero por la influencia de su padre saldrían sin lugar a duda vencedores y vería los ojos de las jovencitas inocentes. Esos ojos tristes que cada niña lleva después de sufrir un abuso. Esa mirada de perdedora que las cubre como manto triste. Más aun cuando no lograron infligir ningún dolor en su abusador y quedan con la pesadumbre de haber podido hacer algo. Eso mata lentamente.

Lo sabía porque había asistido en un caso de una niña de doce años que había sido violada por su tío, ella me miró a los ojos y me dijo que pudo haberse defendido pero no se movió. No pude soportarlo. No pude seguir trabajando en Collins y renuncié a ser abogada Penal, una probada como asistente Legal me había enseñado que no tendría corazón para ejercer el derecho de esa manera. Fue entonces dos meses después de estar sumida en la depresión que me contactaron de Mattew and Associate, conseguí el puesto de Abogado Junior y de ahí a ocho años me había convertido en Abogado Senior, dueña de mi departamento en derecho inmobiliario. Si. Me había ido bastante bien.

Las oportunidades se aprecian, aun cuando llegan si buscarlas. Pienso en Julio. Debía reconocer su valor para pensar en amar después de que su mujer le fuera infiel. Admito que yo me lo pensaría unas doscientas veces antes de intentarlo. Siquiera para conocer a alguien.

Me gustaba la seguridad con la que había seguido adelante. Conociendo mujeres. Pensar eso me duele de forma incontrolable. Me siento celosa. Apuro el trago de vino tinto que quedaba en mi copa. Eran ya las seis de la tarde, yo no me había duchado, había puesto la ropa que compré en la mañana dentro de la lavadora automática y ya estaba seca y lista para ponérmela. Cierto es que no le importaba comprar ropa de segunda mano, pero no le la pondría sin lavarla. Nada que unos grados de calor en la secadora no eliminara.

No tengo derecho a celar a alguien que no conozco.

No.

Definitivamente son ideas mías. No estoy celosa. Julio puede tirarse cualquier mujer que se le antoje. Aunque mis nudillos al agarrar la copa digan lo contrario. Suelto la cristalería antes de que se me rompa en la mano. Mi celular suena, veo el número en la pantalla. Es de Queens. Mierda. Había olvidado llamar a la recepcionista. Allá debían ser las 7 de la noche ya.

⁹₈ ¿Hello?

⁹₈ María – escucho la voz de Reed. El tono intenso del hombre que

había intentado destruir mi imagen me puso en guardia. Estaba sola en la cocina, la abuela se había recostado y mamá estaba hablando por el teléfono en su habitación.

9
8 ¿*What do you want?* – le pregunto de inmediato. ¿Que podría querer de mí? No creí que escucharía su voz hasta que regresara a Queens.

9
8 *I need to talk to you...* – ¿El quiere hablar conmigo? Yo irme a Grecia en un viaje todo pagado. Pero eso no significa que pueda conseguirlo.

9
8 Jodete – y le colgué. El odiaba escuchar el español. Lo cual no hizo más que alegrarme.

Me siento súbitamente feliz. Por primera vez he mandado al carajo a alguien y no me arrepiento de las consecuencias que pueda ocasionar. ¡Vamos! ¿Qué sería lo peor? ¿Qué pierda mi trabajo? No. Eso no me ocasionaría un colapso ni mucho menos. ¿Cómo pude haber salido tanto tiempo con alguien tan arrogante? Sin escrúpulos ni nadie que le duela más que el mismo. La imagen del moreno de ojos color miel, con porte de dios Griego y brazos de dios Nórdico invade mi mente. Julio es arrogante, eso no se lo despinta nadie, pero no así, no como Reed. La arrogancia de Julio venía acompañada de muestras afectuosas y sinceras.

Me lavo las manos y apago las papas y zanahorias que tenía en una olla a fuego bajo. Las pongo a escurrir el agua y me apoyo en la mesa de acero inoxidable. Me siento un poco aletargada, aunque nada puede arruinar la liberación que ocupa gran espacio de mi mente. Le he puesto fin a lo mío con Reed. Al fin siento que es así. Al escuchar su voz, no he sentido ni piza de desasosiego, solo una incipiente irritación que carcomía mi paciencia y me obligaba a cerrar la llamada y volver a servirme vino. Admito que soy un poco difícil, siempre lo fui, no tengo otra manera de ser, pero Reed sacó lo peor y lo mejor de mí. Gracias a él me acabo de dar cuenta que él no fue más que en mi vida un momentáneo derroche de sexo sin implicación emocional. Eso me deja como resultado a Julio.

Jamás pensé que agradecería a Reed por algo. ¿Sería tan malo hacerle yo una propuesta indecente a Julio? ¿Qué pasa si él me rechazaba? No lo creo así. Quizás me engañase pensando que Reed valía la pena y que de cierto modo era alguien distinto, pero con Julio no me equivoco. Él es diferente a cualquier caramelo, es decir, hombre, que me quiera comer, ósea, coger, más bien conocer.

Sí. Eso es. Conocer.

Julio no rechazaría tener sexo conmigo. Lo sabía en mis entrañas, por la forma de mirarme, como se encendían sus ojos de miel y como me tocaba, cierto es que si hay algo que no puede fingirse es el deseo por alguien. Uno de los dos estaba claro de lo que el otro podía ofrecer, yo lo estaba, sobre mi misma. No había nada más que dar que un apasionado romance navideño. Quizás no era lo que Julio estaba esperando, pero de repente me parecía un futuro inmediato y efímero, pero un futuro al fin y al cabo. Es mejor que nada, me juré a mí misma.

Con esa idea, que extrañamente me provoca un caliente en el vientre, subo a mi habitación para ducharme, no sin antes pasar por donde mi abuela y pedirle terminase la ensalada y los últimos detalles de la cena. Yo cada año era la que me encargaba de todos los platos, ayudada por las mujeres más *comelonas* y alcohólicas que pudieron tocarme como familiares. Mi madre y la abuela Ina no eran lo que se pudiese llamar santas cocineras. No. Definitivamente habían aprendido sobre la marcha a sobrevivir. Yo en cambio, aunque no me gustaba pasar tiempo en la cocina, si había nacido con el gen de chef casi ganador de *estrella Michelin*, al menos eso decían ellas, lo cual elevaba mi autoestima hasta el infinito.

Me ducho veloz y cepillo mi cabello, cepillando mis dientes y embadurnándome de crema que le había tomado prestada a mi madre de las tantas que tenía encima de su mesa de noche. Nerviosa, paso las manos por mi cuerpo hidratado y suave, estoy tensa. La decisión de proponerle a Julio pasar más días con él sin compromiso alguno, me ponía descolocada. No quería detenerme a pensar ni por un segundo qué pasaría si él no estaba interesado en lo que ofrecía. Estaba segura que mi ego no lo resistiría. No podría ser rechazada. Me coloco la ropa interior que había conseguido en la tarde en *Pretty Woman Clothes*, cerca de la casa. Era un local pequeño al igual que el de Carla, pero encontré la suficiente ropa interior para un mes. Compre toda clase de bragas negras y blancas con encajes y unas tangas rojas que estaban de muerte, aparte de unos doce de colores neutros, aunque hubo uno que me cautivó y no pude evitar llevármelo. Tenía una Me seguía repitiendo que nada de eso lo había comprado para tentar a Julio y ver la mirada de lujuria en su rostro.

No

Definitivamente no lo había hecho por él. Bueno, quizás si.

Definitivamente si!

Esta conmoción de adolescente, estas ideas no son sensatas, pero que más daba, podía disfrutar de unos días de pasión desenfrenada o unas vacaciones aburridas. La balanza se inclinaba por el mejor sexo que había tenido en mi vida. Mientras me abrocho el sostén rojo sangre escucho que tocan la puerta. Adelante digo, aunque al instante me arrepiento. Merecía un hachazo en la cabeza por pelotuda. Me sonrojé de pies a cabeza cuando vía a Julio en el umbral; vestido por completo de negro, con una camisa que se ceñía a sus brazos y su abdomen plano, no llevaba corbata pero tampoco le hacía falta, parecía relajado. Su perfume me sedujo. Había olvidado por completo que no estaba sola con mi madre y mi abuela en la casa.

Quizás no lo había olvidado, me dijo una voz melosa en mi cabeza.

⁹/₈ Te aconsejo que respires o que dejes de mirarme así. Haces que piense que quieres que te coma entera – escuchó su voz grave entonces.

⁹/₈ Estoy respirando. – le digo obviando sus palabras que me producen un calor en todo el cuerpo. Reacciono y me pongo la falda azul royal que había comprado hoy y un top crop de mangas anchas al estilo mariposa de color oro, que había dejado encima de la cama.

⁹/₈ Apenas. – me visto con el observando cada uno de mis movimientos, pero no me amedrento, ya él ha visto más que mi cuerpo. No hay razón para dejarme llevar por el pudor. Mi corazón se rebelaba, pero hice un esfuerzo sobrehumano para controlarme. No podía pensar, no debía hacerlo. Sencillamente, iba a terminar de colocarme la ropa y ponerme los tacones que había comprado en la tienda Pretty Woman

Sentía la tensión que comenzaba a acumularse en los músculos de mi cuello. Llega el momento donde una debe recapitularse todo en la vida. Donde hay que establecer parámetro u olvidarse de ellos y dejarse llevar por la corriente corrupta y pasajera. Solo que esa corriente en particular no saldría de mi cabeza nunca. Se quedaría allí como una enfermedad infecciosa que ocuparía mi cuerpo. Tal vez más que mi cuerpo.

⁹/₈ ¿Qué tal tu día? ¿ya resolviste lo que tenías pendiente? – deje la palabra “esposa” implícita entre líneas.

⁹/₈ Si – su mirada era implacable. No se había apartado del marco de la puerta y tenía las manos en los bolsillos. Parecía preocupado.

⁹/₈ ¿Murió alguien? – intento borrar de su hermoso rostro moreno las líneas que le salen al arrugar el ceño.

⁹/₈ No que yo sepa– me responde sin ganas julio.

Concluyo algo le molesta o le preocupa. Me calzo y camino hacia el

contoneando más de inocente las caderas. Quizás la nueva María puede sacarle información a este hombrón. Hacer que olvide todo lo que sucedió en el día, hacer que no piense en su esposa. Seguro que es una rubia de ojos azules como el mar, de cuerpo 90–60–90 y con dinero para limpiarse el culo con papeletas. No quiero pensar en que estuvieron haciendo o porqué el sigue manteniendo contacto con esa mujer, no le veo ni pies ni cabeza, a menos que tengan algún tema pendiente. Algo así como un polvo navideño. Amarro esos pensamientos y los encierro en el baño de mi cerebro, más adelante los liberaré. Ahora solo quiero volver a la seguridad de mis movimientos y cautivarlo. Sí. Ahí está esa mirada que tanto me pone a cien. Él me sonrío, pasando de gesto preocupado al del hombre seguro y sensual que me hizo ver las estrellas.

9
8 ¿Me extrañaste? – murmura el mientras me acerco a él hasta que nuestras respiraciones son acopladas. El coloca sus manos en mis caderas, acercándose a él. El top me dejaba unas dos pulgadas de piel afuera.

9
8 Digamos que he pasado un día muy interesante.

9
8 ¿Qué te pasa, María?

9
8 Nada – respondo con aspecto inocente.

9
8 Si claro, préstame tu dedo a ver si muerdo.

9
8 Quiero que me muerdas, pero no solo un dedo – le digo a la vez que tomo sus labios y lo beso con pasión desbordada. El no tarda en reaccionar y toma el mando apretándose contra el y colocando una mano detrás de mi espalda. Siento su erección que me presiona el vientre. Con los zapatos de tacón de diez pulgadas julio apenas me lleva unas dos o tres pulgadas.

9
8 Eres una bruja – murmura contra mis labios mientras me da diminutos besos en el cuello. Sonrió tontamente. Volvo loco a uno de los hombres más sensuales y hermosos que ha parido esta tierra. ¡Punto para la Superficial María! ¡Ahí te va Reed de la mierda!

9
8 Julio... debemos bajar...– estoy que me desvanezco en sus brazos. Derretida por el calor de su boca sobre mi cuello. El vuelve y me besa en la boca, esta vez más lento.

9
8 Subí a decirte que la cena estaba lista – me dice el mientras despega sus labios de los míos. Esta sonriendo. Me emboba ver su sonrisa despreocupada y sus ojos brillantes.

9
8 Yo... Si. Okay. Vamos – me recompongo la ropa para evitar que mi

madre se entere de este momento de locura.

⁹/₈ No sé qué ha pasado contigo hoy. Mi posición sigue siendo la misma de anoche. Quiero más de ti. Y no desisto fácil de lo que quiero.

⁹/₈ Y ya dejaste claro que crees quererme a mí – asiento comprensivo. ¡Eso crees tú guapo! quise decirle. En cambio lo que dije fue – bajemos antes que venga mi madre con el velo y el vestido a casarnos.

Julio estalló en una carcajada que retumbo en toda la casa. No pude evitar reírme también.

Capítulo 12

La mesa estaba puesta, seis platos bases color blanco con líneas en los bordes color dorado, colocados con su cubertería al lado derecho y una copa de cristal en la esquina superior derecha. Mi abuela era una de las mujeres más delicadas que había conocido en mi vida. Estaba segura que ella había sido quien había puesto el mantel rojo con un tope dorado completamente alisado, flores de Pascuas colocadas en las cuatro esquinas de la mesa rectangular para seis personas. No había visto la necesidad de comprar una mesa de ocho o doce sillas si siempre estábamos solo nosotras tres, o la mayor parte del tiempo ellas dos. Mi madre se había puesto un vestido negro con un pequeño escote en V, un broche redondo con pedrerías adornaba el espacio entre los senos y el abdomen, bajaba suelto y llegaba a las rodillas, parecía mucho más joven, aunque sentada en la mesa en el asiento principal estaba nerviosa, me extrañó sus manos al retorcerse, pero imagino se debe a tener a un hombre como Julio en su cena navideña. Llevamos más de cinco años cenando solas. Desde la muerte del abuelo, ningún hombre nos acompañaba en épocas como esta. O en ninguna. Mi abuela más fiel a su estilo que un nazi, estaba vestida con una blusa roja y una falda larga blanca. Ella siempre decía que debíamos vestir de rojo en Navidad, ninguna de las dos le hacíamos caso.

⁹/₈ Abuela esto se ve fantástico! – le digo sonriendo al llegar a la mesa y Julio mover la silla hacia atrás para que me sentase. Pude escuchar como mi madre suspiraba. Si julio no se va rápido de esta casa terminará casándose conmigo mientras duerme, y no precisamente porque yo esté despierta tampoco. – ¿Alguien más nos acompaña? Veo que pusiste seis platos.

⁹/₈ Tu madre invitó a su novio – respondió con naturalidad la abuela.

9
8 Oh vaya – murmuro. Le clavó la mirada mi madre que se mueve incómoda en su silla al lado del lugar vacío y del otro lado estaba la abuela.

9
8 Había olvidado decirte. Debe estar aquí en un momento – ella está pidiéndole disculpas con sus ojos brillantes. No quiero herirla, yo misma le había dicho que no podía juzgarla. Después de todo ¿No quería que mi madre fuese feliz?

9
8 No te preocupes mamá. Ya quiero conocerlo – y le sonrío tranquilizadora. Me giro a Julio que esta fijo mirándome, lo cual suma un punto más a mi autoestima y ego ya calenturiento. Sonrío y noto la ausencia de Jonathan, de inmediato le pregunto por su chofer.

9
8 Lo mandé a casa esta tarde mientras cocinabas. El debe estar con su familia un día como hoy. – no dijo más nada. Vi como bajaba la vista descaradamente y la mantenía en mis senos.

9
8 ¿Quieres invitarlos a salir o prefieres cenar con la dueña? – le pregunto levantando una ceja perfectamente depilada con hilo hacia unos días y pintada con escaso color marrón.

9
8 Ellos son más receptivos que la dueña. Pero en este caso prefiero lo segundo para obtener lo primero.

Mi abuela estalla en risas y mi madre se atraganta con el agua que se estaba tomando en ese momento.

¡Qué hombre tan maduro! Pero no puedo evitar que mis labios se curven en una estúpida sonrisa.

9
8 Creo que será una cena muy entretenida – murmura la abuela mirando complacida a Julio y luego a mí. La muy arpía estaba disfrutando del bochorno que me producían las palabras descaradas de Julio. En ese momento se escucha el timbre y mi madre abre los ojos como platos y se levanta excusándose.

Mi madre se levanta como resorte y yo me levanto también, siguiéndola con el repicar lento de mis zapatos de tacón. Ella se gira y me mira directo a los ojos. Creo ver algo de temor en ellos, pero no logro descubrirlo porque se gira inmediatamente y se detiene en la puerta. El silencio de mamá y la obvia preocupación que tiene, hacen que a mí me invade la incertidumbre y me preocupe levemente por la situación. Si ella no estaba segura de presentarnos a su novio/amante quizás no debió invitarlo a una cena tan familiar. Suficiente teníamos con Julio en la mesa y su supuesto sentimiento de

pertenencia que me profesaba cada vez que tenía la oportunidad. Me canso de esperar a que mi madre abra la puerta en madera y me acerco para girar el pomo.

En el pórtico había un hombre entrado en los cuarenta y pocos, unas canas salteadas brillaban bajo la luz de la lámpara de techo de la galería, tenía la nariz aguilera y unas arrugas diminutas en la comisura de su boca quizás por reír mucho. Su barbilla cuadrada le daba cierto atractivo aunque sus ojos estaban cubiertos por unas espesas pestañas y unas cejas tupidas, estos estaban un poco más juntos de lo normal.

⌘ Hola, Feliz navidad. Debes ser el acompañante de mi madre. Bienvenido. – le digo dando un paso y tendiéndole la mano.

⌘ Hola. Soy Daniel, es un verdadero placer conocerte por fin – dijo el estrechando mi mano, sus ojos brillan con verdadero júbilo. Lo miro intrigada por sus palabras pero espero a que mi madre lo salude y me dé explicaciones. Él debía haberme reconocido como la hija de su... bueno, de mamá. Aunque un presentimiento se instaló en mi cerebro, no le presté atención.

⌘ Dani, pasa adelante. Déjame tener unas palabras con mi hija – mi madre se recompone de su extraño comportamiento y vuelve a ser la mujer de postura segura que conozco.

El hombre pasa adelante con el caminar de alguien que sabe de buena tinta en el lugar donde se encuentra. Me enfrento a mi misteriosa madre que comienza a caminar por la galería, de un lado a otro. Ella estaba nerviosa.

⌘ Es muy apuesto mamá. – le digo para romper el hielo. Sé que es la primera persona que ella me presenta, es algo *big*.

⌘ Es tu papá – me dice sin más. Ella da pasos en la galería de un lado a otro, mis ojos la ven pero no procesan más que dos palabras.

Siento como las palabras “tú” y “Papá” taladran mi cerebro y me marchitan. Me siento en el limbo, me aferro al marco de la puerta como si mi vida se fuera en ello. De no haber sido por la madera charolada añadida a la pared de la entrada, habría caído desfallecida.

¿Mi padre? Mi madre se detiene frente a mí y me mira con esos ojos que conozco tan bien a pesar de la distancia de estos diez últimos años.

⌘ No sé en que estaba pensando al invitarlo un día como hoy. De verdad lo siento. – yo no despego la vista de su mirada. No puedo creer que después de veintisiete años alguien que nunca necesité apareciese de la nada. Mi vida estaba en un caos momentáneo, no

necesito más nada. No.– María Daniela, mírame. Préstame atención. Mírame por favor y veme a mí. No haría nada que te ocasionase dolor intencionalmente. Tu sabes que no. Pero Daniel...él es tan diferente ahora. Yo solo...yo pensé...sigo pensándolo, que es el momento de que ustedes se conozcan. Sé que es tarde para que él ocupe un lugar que no le interesó cuando tenía dieciocho años. Pero ahora él está aquí. Esta aquí desde hace un tiempo...Daniela...por favor.

9
8 No mama, Daniela Nada. No me digas como tengo que comportarme porque me mintieses durante... ¿Cuánto tiempo mama? ¿Cuánto tiempo tienes viendo a ese hombre?

Mi madre se queda en silencio y aprieta los labios hasta que lo blanquecino comienza a colorearlos.

9
8 Bien. Te felicito por tu familia feliz. Espero que estés siendo feliz con el hombre que te dejó embarazada a los dieciocho años. – vi como las palabras se esparcían en el cuerpo de mi madre. Ella se tambaleó y yo me odié por lastimarla.

9
8 Sé que es mucho para asimil...

9
8 ¡Oh sí que es mucho! Es demasiado para asimilar mamá. Por respeto, por eso que tu no has tenido conmigo antes de traer a ese señor a la casa, por C–O–N–S–I–D–E–R–A–C–I–O–N, no te diré lo que opino de esto en este momento.

9
8 No te vayas – escucho que me dice pero ya estoy entrando a la casa. ¿Es mi papa? Papa es aquel que engendra. Que está ahí cuando te salen los dientes, cuando das tus primeros pasos, cuando lloras porque repruebas un examen. Sí. Yo tuve un papa. El mejor de mundo. Mi abuelo José. Hace diecisiete años que mi papa murió. Ese señor que veo sentado al lado de mi abuela no es nada más que quien se lo enterró a mi madre en una noche de alcohol y aburrimiento y descargo su semilla en ella, desconsiderando que era virgen y que podría salir embarazada. Como fue el caso. Ese hombre de mí mismo color no es más que el donador de esperma.

Mi abuela me observa silenciosa, la conozco lo suficiente como para saber que se arrepiente de no haber abierto la boca y decirme lo que mi madre se traía entre manos. Ella no tiene la culpa de que mi madre este con alguien que ya le partió el corazón una vez ¿es que no aprende? ¿Tanto soñaba ella para entregarse dos veces al mismo hombre?

9
8 María Daniela... – mi abuela comienza a hablar pero la interrumpo.

⌘ No quiero escucharte. Sigán jugando a la familia feliz aquí. Yo me voy – la miro directo a los ojos, obviando por completo al donador de esperma. – y no sé cuándo vuelva. No me esperen dormir. – añado volviéndome a Julio, que me mira anonadado.

Sí.

Para mí también es una novedad hablarle así a las dos mujeres que me han criado y llevado hasta donde estoy. Pero estoy tan enojada con ambas. ¿Cómo dejan que ese hombre se acerque a nosotras? ¿Qué más hay en esta historia que ellas aun me ocultan?

⌘ ¿Vienes conmigo? – me sentía estúpida mirándolo. Deseando que no me dejara sola. Pero si debía ser así, pues que así fuese! Puedo irme sola de esta casa, hasta que ese hombre este respirando aquí dentro, no volveré. Y a la mierda con las dos sentimentales que viven aquí que apañan las malas mañas.

Julio se levanta de la mesa y se disculpa con la abuela. Yo subo lo más rápido que los tacones me lo permiten a mi habitación y tomo el monedero de la cartera y mi celular. Cuando bajo al primer piso ya Julio está en la puerta esperándome. No vi a mi madre en la entrada y tampoco fui a la sala a ver si ya estaba cenando.

⌘ ¿Está segura de querer dejarlo así? ¿En Navidad? – me pregunta Julio cuando me acerco con el monedero en la mano y el celular.

⌘ No es necesario que vengas conmigo. Puedes quedarte y disfrutar el hermoso entorno familiar y jugar a la familia feliz con ellos. Yo me largo. – él abre la puerta y camina hacia la calle donde, aparta la puerta de hierro con diseños de cisnes y se encamina al Bentley.

⌘ Si no me interesara estar contigo, estuviese tomando vino ahora mismo. ¿Okay? – dice Julio mientras le quita el seguro a las puertas y nos montamos en el carro.

Después de acomodarme y ubicar el cinturón de seguridad, me coloco los mechones sueltos detrás de las orejas.

⌘ ¿Vas a contarme qué sucede?

⌘ No.

⌘ Perfecto.

Julio enciende el motor y con un rápido movimiento acelera el vehículo y comenzamos a correr. La ciudad estaba hermosa, Lena de luces navideñas, los colores verdes, rojo y dorado resaltando en cada hogar. Las puertas de todas las casas en el vecindario con coronas navideñas y bombillos

extravagantes. Las luces intermitentes de los bombillos en las entradas de hierro y los arbustos en los jardines me cautivan y distraen. ¿Por qué no podía mamá esperar a mañana? quizás al día nuevo que no está aprobado; “día del nunca Jamás de los jamases”.

¿Cómo se atrevía a aparecer en nuestra vida después de tantos años? ¿Qué excusa es tan válida como para que mi madre perdonase su partida?

Mamá siempre ha sido la romántica de todos, emocionada por novelas rosas, con estantes en la sala llenos de novelas de farmacias – esas que se compran cuando vas de viajes o que ella consigue en el parque enriquecido de la duarte – y de sueños bobalicones. Ella fue una joven que se enamoró del hombre incorrecto, que cuando se acostó con ella, se marchó sin dejar rastros. Maldita falacia. Es obvio que hay cosas que mi familia no me contó. Hay gato encerrado y la abogada que hay en mí se muere por restregarles en la cara el dolor que me causan. Sí. Estoy lastimada como si un millón de clavos los hubiesen martillado en mi corazón acorazado. “es un verdadero placer conocerte Daniela”, a frase de ese hombre me regresa con violencia a la mente.

9
8 Ya que no cenaremos cerdo asado ni ensalada rusa, ni ese succulento bizcocho de cereza con relleno de frambuesa que tu abuela me había ofrecido, creo que debemos comer aquí. Julio se detiene en un parqueo en la avenida Núñez de Cáceres. Era un lugar de colores vistosos y llamativos. Sillas plásticas adornaban el frente del establecimiento. En el reloj del carro veo que apenas son las ocho de la noche.

9
8 ¿Quieres un “Chimi” en noche buena? – no salgo de mi asombro pero una sonrisa se curva en mis labios lentamente. Paso mi vista por nuestras ropas, parecemos que vamos a cualquier lugar menos a un sitio de comida callejera grasienta.

9
8 ¿No pensarás que soy un tipo de lechugas y jugos verdes, verdad? Porque si es así, significa que tendré que demostrarte la fuerza que tengo en algunos lugares. – el sonrío con sus ojos sugerentes. – ¿La abogada está dispuesta a ensuciarse un poco y perder la dieta en Navidad? – veo el reto en sus palabras. Le incita a demostrarle que puedo comer un *Chimi* con esta facha.

9
8 ¿Podrás tu hacerlo con esa camisa blanca tan cara? ¿O esos pantalones que a simple vista se nota que cuestan mi salario mensual? – me quito el cinturón y abro la puerta recibiendo la brisa fresca del veinticuatro de diciembre.

Es todo un desafío caminar los veinte pasos que nos separan de las mesas plásticas color blanco que complementan la utilería del negocio.

Tan concentrada en mi tarea caminar sin caer ni parecer que es fuera la primera vez que uso tacones, que no me Di cuenta que Julio ya había salido del bentley.

¡Jesús!

¡Se quitó la camisa!

Julio camina como si fuese dueño del lugar, un dueño muy atractivo color canela y ojos brillantes porque sabe que me acaba de dejar sin palabras. Se había quedado sólo con la franela de tiros anchos color blanco que destacaba su cintura fina y su cuerpo de Dios griego.

Alguien que me abanique o me voy derretir con todo el calor que me provoca este hombre.

⁹
⁸ Prefiero estar cómodo – me dice cuando llega interpretando mi expresión y se coloca detrás mío, sin perder la caballerosidad que siempre exhibe. Me siento en una nube con su aroma invadiendo el aire.

⁹
⁸ Ya veo que si –murmuro y me siento procurando que la falda no se suba más de la cuenta. Julio se inclina y me da un beso simple en el cuello dejando que su aliento recorra toda mi piel como una caricia del viento. Me pongo recta de resorte y él lo nota.

⁹
⁸ ¿Qué vas a querer? – me dice sentándose y tomando un menú sencillo en hoja de máquina plastificado con fotos de hamburguesas y hotdogs en los bordes.

⁹
⁸ Deseo algo grasiento con mucha salsa de origen desconocido y que mañana me produzca arrepentimiento y diez libras de más. Tengo más de un año sin comer nada similar a esto. Ni un hotdog en Queen.

⁹
⁸ Queremos dos *chimis* con extra carne y dos servicios de papas Supremas. Me traes dos cervezas pequeñas sin vaso y un servicio de pistones con longaniza para ir picando antes de los *chimis*. – Julio hace el pedido al joven de unos dieciocho años desgarrado y flacucho con pelo amarrado en una coleta y un pañuelo verde en la cabeza. Después de confirmar la orden el joven se retira y nos trae las cervezas dos minutos después.

Julio me clava la mirada y cruzo la piernas incomoda. ¿Porque debo ser tan susceptible?

Soy un *shark* en mi trabajo. Hasta hace unas semanas era tan segura de mi

misma. Nada me alteraba. Ahora aparezco una adolescente obsesionada de un hombre experimentado. El me pone a cien por hora con sólo mirarme. Ya no estoy tan segura de querer involucrarme más con él. No creo que sea una muy buena idea en vista de que babeo y ronroneo mentalmente con sólo haber estado con él veinticuatro horas. ¿Y si tenemos un lapso de una semana?

«terminaré por lanzarme al mar»

Me convertiré en una patética mujercita llorona y deseosa de afecto.

Pero no puedo dejar que eso pase.

Lo que sí quiero que pase es volver a tener sus manos por todo mi cuerpo.

¿Y él me dijo hechicera?

Este hombre debe ser el descendiente de Merlín!

⊘ No quiero ser quien interrumpa tu plan de asesinato, pero la cerveza se calienta y

odio que se desperdicien las cosas – Julio me habla como si mis ideas estuvieran flotando encima de mi cabeza.

⊘ Brindemos – le digo tomando la mía y esperando que él deje de mirarme como si pudiera leer mi alma –brindo por las nuevas oportunidades.

Julio sube la botella y asiente. Da un trago grueso y veo como la manzana de Adán baja y sube con un movimiento lento. Me paso la lengua por los labios. Doy otro trago a la cerveza.

De repente estoy sedienta y no creo que esta cerveza pueda saciarme.

⊘ Gracias por sacarme esta noche – no le había agradecido su gesto. Quizás por pena

o quien sabe, pero él me había ayudado y le debía las gracias por eso.

⊘ ¿Sabes que no puedes correr siempre? – me dice el recostado la espalda de la silla plástica. Su pose despreocupada, con la cerveza en la mano y el cabello desordenado por la suave brisa, lo había irresistible. Sus labios parecían rudos pero yo sabía que podía hacer maravillas con ellos. Y de duros no tenía ni la letra D. eran tan suaves como un algodón de azúcar. Sí. Claro que me ocasionaba la misma adicción

⊘ No estoy corriendo, solo no quiero decirles lo que pienso a esas dos ilusas. – murmuro antes de darle otro trago a la cerveza de botella verde. En ese momento llegaron los tostones con la longaniza.

⊘ Gracias – dice Julio al camarero y me mira mientras comienza a comer – ¿Qué vas a hacer conmigo?

¿A qué te refieres?

No puedo quedarme en tu casa otro día.

Eso es obvio – le digo comiendo también. Estaban crujientes y sin grasa. Tanto tiempo sin comer cosas tan simples y tradicionales como tostones con longaniza frita.

Eres muy transparente María – su voz se tiñó de pesar. Me puse alerta de inmediato aunque no hice ningún movimiento con mi cuerpo – Comes con los dedos cuando pudiste tomar tenedor, no estoy acostumbrado a salir con mujeres así. Tomas cerveza *a pico de botella* y no te importa ensuciar esa ropa. Pareces una estrella de cine caribeña con tacones. – su comentario me hace reír.

Vaya...gracias por ese cumplido.

No sé qué me haces que logras cautivarme sin proponerlo. Puedo ver lo decidida que eres y solo puedo imaginarme lo implacable que serás en los tribunales.

Él no tenía ni idea de que la aturdida en esta mesa era yo, a causa suya. El tiempo con Julio; yo quería, anhelaba tomármelo como el inicio de una nueva vida. Estos días con él quería mantenerlos en mi memoria como la oportunidad de tener lo que quiero. El tenía razón en algunas cosas, con el me salía fácil ser yo misma, sin estar obligada a comportarme como la abogada María López. No tenía que comportarme como una sofisticada mujer que tenía años personificando. No sabía que había estado tan enfrascada en estar a la altura del puesto que había olvidado disfrutar cosas tan simples como tomar cerveza light *a pico de botella*.

Estuve a punto de echarme a reír a carcajadas en voz alta; Nunca me entraban ganas de hacer algo alocado, llevaba años sin atreverme a bailar bajo la lluvia o de usar unos tenis con jeans y salir a caminar por ahí sin sentido. En Reed había encontrado alguien igual que yo, Sencillamente era igual de metódico y de metas claras inquebrantables como yo, lo cual explicaba por qué duramos tres años saliendo, con intervalos de separación entre semanas, pues no teníamos tiempo de vernos o el viajaba y yo no es que fuese una mujer aburrida en casa esperando que el novio la llamase. Simplemente tenía mucho trabajo como para darle mente a mi soledad. Ahora lo pienso. Siempre me sentí y fui sola en estos últimos años. Con encuentros esporádicos y buen sexo. Pero era solo eso, sin el dramatismo que soportaban la mayoría de las parejas. Soy muy afortunada. Muy afortunada.

Lo fui, me corrijo de inmediato.

Fui afortunada de encontrar un hombre que solo quisiera meterse entre mis piernas y no involucrarse más que para sacar beneficio en nuestro trabajo y reputación. Lo que hizo que las expectativas de Reed cambiasen fue una revelación. Su propuesta matrimonial me dio la brecha que buscaba inconscientemente para cambiar de aires.

8 9 Tú me cautivas también – le confieso mirándolo a los ojos sin flaquear.

8 9 ¿Entonces porque no hacemos nuestro tiempo juntos más memorable? ¿a qué le temes? ¿a caer rendida a mis pies? Creo que ya eso sucedió – dice Julio con tono lacónico.

8 9 Ese Ego será tu perdición – no puedo evitar sonreír y darle el último trago a la cerveza. Nos habíamos devorado el plato de tostones. El camarero se acerca y retira el plato vacío y las botellas de cerveza. Julio le pide dos más.

8 9 Mi ego y yo tenemos una relación estrecha.

8 9 Eso es obvio.

8 9 ¿Cuántos amantes has tenido? – la pregunta de él me turba un momento pero sus ojos miel me atraen y no puedo apartar la mirada. ¡vamos María! Que no te apene decirlo.

8 9 No es una pregunta muy educada – le doy vueltas al asunto mientras el camarero llega con las dos cervezas.

8 9 Es una pregunta normal. ¿no me digas que te da vergüenza? A estas alturas no deberías. En vista que en menos de un año estaremos casados.

8 9 ¿vas a seguir con eso? Eres fastidioso.

8 9 Y tú una medrosa. – el camarero se retira después de destapar las cervezas, yo observo a julio que relajado espera mi respuesta.

8 9 Solo he tenido dos amantes. Estoy segura que en tu caso debes haber tenido una recua de mujeres especialistas en “*complacer a Julio Medina*”.

8 9 Siempre te equivocas con tus suposiciones – a él se le oscurecen los ojos, tiñéndolos de un marrón claro. Lo he ofendido.

8 9 ¡Pues ilumíname!

8 9 Solo he estado con Alexandra y hace poco con una fiera de cabello marrón y ojos endemoniados.

8 9 Si claro Julio, no me molesta que tengas una vida activa sexualmente, no voy a negar que quizás preferiría que sea un tanto

escasa por cuestiones de salud, pero me da igual – Era una mentira cubierta de verdad. ¡por supuesto que me airaba solo de pensar que su cuerpo había sido recorrido por otras manos aparte de las mías! Pero era una adulta. Una mujer ruda y sin preocupaciones superficiales. *Y las hadas existen.* Siento que me invade el sonrojo así que abajo la cabeza para que no note cuán grande es la verdad detrás de esas palabras.

9
8
8

¿Por qué lo tintas de ese color? – dice Julio señalando mi cabello.

EH! ¿Qué te importa si tiño o no mi cabello? Tu franqueza me molesta. ¿no te enseñó tu madre que esa clase de cosas no se le dice a una chica? – al segundo de decirlo me sentí como una estúpida. ¡Bravo María Daniela! ¡Te has convertido en la desalmada número uno! Un hombre que su madre muere el siendo un niño y tu hablas así. Nota mental: golpearme con un mazo lleno de clavos en mi oscuro corazón.

Julio aparta la mirada pero no me dice nada. Lo cual no hace más que cavar más hondo en mi tumba emocional. No me gusta lo que el provoca en mí, pero tampoco quiero herirlo. No después de ver que es tan buen hombre.

9
8

Mi madre tuvo sexo con un hombre del que se enamoró a los pocos días de conocerlo. – comienzo a hablarle de la parte de mi vida más íntima, esa que jamás le había contado a nadie, intentado que se concentre en otra cosa que en la muerte de su madre a deshora. Logro mi cometido cuando el vuelve su rostro a mí – No tengo los detalles, asumí que quien no quería estar en mi vida, no merecía mi interés. Mi abuelo José y mi Abuela a quien ya compraste con tu encanto, fueron quienes ayudaron a mi madre a los dieciocho años a criarme y terminar el bachillerato. Mi abuelo murió cuando yo tenía diez años, era la única figura paterna que había conocido y que Dios me dio la oportunidad de tener durante diez años, los más importantes de mi vida. El hombre al que viste esta noche, es... bueno, es el hombre que dejó embarazada a mi madre. – dejo de hablar y tomo de la cerveza intentando destruir el nudo que me aprisiona la garganta.

9
8

Por eso no confías en mí. – asume el obviando los demás detalles. Era muy perceptivo y me había leído entre líneas.

9
8

Podría ser. Yo no creo que amor a primera vista Julio, no creo que dos personas puedan enamorarse, mi madre tampoco, ella aprendió

- que no todo es como en las novelas que tanto tiempo pasa leyendo.
- 9
8 En cambio ella ha vuelto a salir con ese hombre del que se enamoró en pocos días. – sentencia él exponiendo los puntos claves. Yo me inclino hacia adelante con la cerveza en la mano cruzo los brazos y los apoyo en la mesa.
- 9
8 Es lo que más me molesta. Ella dice no creer en esa clase de sentimiento iluso, pero ha vuelto a caer en los brazos de ese fulano que la dejó sola con una niña.
- 9
8 Tienes tus razones para estar incomoda – su cara es un poema. Está sintiéndose apenado.

Punto menos para la abogada que no cree en el amor a primera vista!

Ahora el hombre que deseo tener encima de mi cada vez que me mira o que me besa, me tiene lastima.

Me levanto de la silla y me excuso para entrar al establecimiento e ir al baño. Prefiero perderme en el baño público unos minutos a seguir exponiéndome así ante alguien que no quiero ver más.

¡Mentirosa, Mentirosa! Me digo una y otra vez. Si hasta esta tarde quería proponerle una aventura de varios días hasta que llegare la fecha de regresarme a Queens. Habían pasado las cosas tan rápido con la sorpresa de mi madre que no había podido hacerlo y ya luego olvidé todo.

Entro al baño y me acomodo las mangas de la blusa, me lavo la cara y la seco con papel toalla que estaba en el dispensador de papel. Afuera no hacía mucho calor, pero necesitaba refrescar mis ideas. Ellas sí que estaban calientes y confundidas a la vez. ¿Cómo se deseaba a alguien y te sentías tan bien a su lado aun sabiendo que no debías involucrarte más que físicamente? ¿Cómo puedo querer que Julio me haga suya aun sabiendo que él creía sentir más que atracción por mí?

Mi viaje al baño me hizo regresar más confundida que antes.

- 9
8 Dejaste calentar la mitad de la cerveza – me dice él desde que me siento. Su voz me agita el corazón y sofoco un gruñido. Estoy dándole vueltas a algo que no tiene ni pies ni cabeza.
- 9
8 Lo siento. Estoy un poco distraída. – le hice señas al camarero para que trajese otra cerveza. Solo habían tres mesas ocupadas.
- 9
8 Eso puedo notarlo. ¿Crees que esta vez él se vaya a quedar? – sabía que se refería al donador de esperma. Me negaba a pensar en el de otra manera. Ni en mis pensamientos el merecía el título de padre.
- 9
8 Es difícil responderte eso cuando no lo conozco de nada. ¿sabes que

mi madre me puso mi nombre por él? No me lo ha dicho pero no hay que ser Einstein para sumar dos más dos y ver que el se llama Daniel. No lo vi en sus ojos cuando lo vi en la puerta y se presentó. Creo que debo de cambiar de profesión. Debía darme cuenta que algo pasaba en el instante en que mi madre no quería abrir la puerta. ¡Tuve yo que hacerlo! Innegable la vergüenza la mataba.

8 ¿No crees que ella también tenga el derecho de amar? ¿de ser feliz? – siento sus palabras como acusación peor no puedo rebatirlo. Me comporto como una niña malcriada. Ya mi madre es lo bastante adulta como para saber cuándo alguien puede herirla y aun así seguir con esa persona.

8 Nunca se le debe dar a los demás la oportunidad de lastimarnos. Y eso solo pasa cuando nos entregamos sin medidas. – le digo tomando varios tragos seguidos de la cerveza que acababan de traernos. – No traigas los *Chimis*. Nos vamos.

El joven pone cara de náuseas y sorpresa, julio le pasa dos papeletas de dos mil pesos y le dice que se quede con el cambio. Eso es más que suficiente para pagar las seis cervezas y lo que nos hemos comido.

8 Vamos – le digo tomando el monedero y celular. Me encamino a paso lento esperando que él me acompañe, nos montamos en el carro en silencio.

Mi corazón palpita, parece querer salir de mi pecho. Han pasado casi dos horas desde que nos fuimos. Sigo sin querer llegar a casa.

Busco el Whatsapp y veo un mensaje de mi madre. Levanto los ojos, no quiero abrirlo pero mis dedos piensan lo contrario. Julio está a mi lado en el Bentley y escucho como enciende el motor pero no lo arranca. Las palabras de mi madre me transportan a otro mundo. Un mundo de dolor.

Conocí a Daniel cuando recién cumplía los dieciocho años. Nunca te conté como nos enamoramos al momento en que nuestras miradas se conectaron. Sé que criarte pensando que tu padre no te quiso hizo que no creyeses en el amor, por eso veo como el miedo te consume al pensar que entre julio y tu puede haber algo más.

Pero ese no es el problema ahora.

Te confieso que cuando vi a tu padre estaba llena de palabras y sueños de personajes que había leído en novelas de vaqueradas y novelitas rosas, yo quería creer que podía enamorarme y tener un final feliz igual que en los libros. Claro que no tenía pensado que para tener un sueño de amor eterno

son necesarias dos personas. Daniel me correspondió igual que yo a él. Nos entregamos el corazón mutuamente, éramos almas destinadas a estar juntas. Él era un año mayor que yo. Pero no lo aparentaba. Tenía un carisma y una confianza en sí mismo que me cautivó y me hacía pisar en algodón dulce al estar a su lado. El me cortejó durante dos días. Podrás pensar que soy exagerada y que no podía pecar de más ingenua, pero al segundo día de estar a su lado supe que a él quería entregar mi virginidad.

Y así fue. Le entregué mi alma y corazón a ese jovencito moreno de pelo rubio. A el saliste con el cabello así.

Al día siguiente Daniel se había ido y yo me había quedado sin una parte de mi corazón. Lloré por semanas. Hasta que supe que crecías dentro de mí.

Mis ojos se humedecieron. No quería seguir leyendo pero no podía evitarlo. Julio puso su mano sobre mi hombro y agradecí en silencio tenerlo a mi lado. Podía sentir como mi madre había sufrido escribiendo estas palabras, ella era así de sentimental.

Bravo Daniela! Eres la persona más deplorable del planeta.

Seguí mirando el mensaje deslizando hacia abajo con el dedo la conversación.

Cuando cumpliste los dos años el volvió a Jimani, me buscó y a quien encontró fue a tu abuelo. Ya sabes como era de duro, no quiso decirle donde estaba yo. Jamás se enteró que había tenido una hija suya. Papá me dijo que no le vio caso decirle algo tan importante, que eso me correspondía hacerlo a mí. ¿Pero cómo hacerlo si Daniel no sabía cómo encontrarme? Él era un jovencito que había venido a pasar unos días con su tía, nunca nos vimos en mi casa, teníamos cosas más importantes que hacer y de que hablar que cosas tan vanas como donde yo vivía. Ahora me arrepiento.

Quizás él pudo haberse esforzado más, preguntar por allí y por aquí, quizás pudo buscarnos, pero hay que darle el voto de la duda, pues él no se imaginaba que nuestra única noche juntos había creado una personita.

Cuando te enamores del hombre indicado y dios no lo quiera lo pierdas, sentirás y entenderás lo que sentí cuando supe de el otra vez. Sientes los momentos como si hubiesen sido ayer, la piel se eriza y el corazón se acelera al pensarle. Luego llega el inminente dolor, la realidad molesta e hiriente. La que te planta los pies en el pavimento y te hace notar que ya no está a tu lado, que ya no erizara tu piel al verle, que tu corazón palpita deprisa pero se calmará porque sabes que ya no te pertenece, quizás nunca te perteneció. A lo mejor solo fueron dos almas solitarias que debían conocerse pero no

amarse.

Amarse.

Amor. Que palabra tan fuerte.

En verdad golpea fuerte el maldito amor.

Pero en mi caso sé que lo amé en ese entonces y lo amo aun ahora.

Ahora de adultos volvimos a encontrarnos hace dos años. Si Daniela, dos años. Estabas tan concentrada y feliz con Reed y tu trabajo, que no vi la necesidad de comentarte que había vuelto a verlo haciendo la compra del mes en el supermercado. Ambos nos reconocimos al instante. Dos almas que se pertenecen se huelen a la distancia. Los ojos no mienten Daniela.

Nos sentamos a tomar café en el mismo restaurante en el área de cafetería. Me pidió perdón por haberse ido al otro día, pero me explicó que su madre había tenido un accidente y no tuvo tiempo de buscarme para despedirse. Su madre – tu abuela – quedó vegetal postrada en una cama y el era el único hijo, así que se hizo cargo de ella hasta que dos años después ella falleció. Por eso el fue dos años después a buscarme pero la negativa de mi padre lo descarriló.

Sentía el aire acondicionado del caro encendido enfriándome las pestañas, la humedad en mis mejillas me enfrió el alma. No sabía que mi madre había estado cargando con tanto dolor. Todos estos años preocupada por mí y por mi superación y educación, sin ser feliz, plenamente feliz. Sin salir con nadie. Enamorada de un hombre que en su momento no era el indicado.

Quedamos para vernos al otro día, sin pasarnos el número telefónico ni ningún medio de contacto más que la palabra del otro de vernos en el malecón. Tomé un taxi al otro día con el corazón desembocado, descarrilado y magullado después de tantos años. No era algo meramente físico, ambos habíamos cambiado físicamente, aunque el dijera que seguía siendo la misma mujer hermosa y soñadora de la que se enamoró veintiocho años atrás.

No quiero aburrirte con los detalles, pero allí nos vimos otra vez. El si cumplió su palabra. No sabes el peso que me tumbé de la espalda al verlo esperándome aun yo habiendo llegado veinte minutos antes de la hora prevista.

Le hablé de ti.

El lloró como un niño entre mis brazos por toda la vida que no estuvo a tu lado. ¿Cómo podía culparlo?

Se cuando alguien miente Daniela, puedo sentir cuando las intenciones de alguien no son las correctas y tú lo sabes.

Por eso sé que el hombre que está a tu lado es de valor. Sé que él no te dejará sola a menos que tú le hagas daño. Los hombres como el son así.

Es lo que necesitas para creer que el amor a primera vista si existe.

TE AMO.

Espero regreses pronto y podamos hablar de esto.

El celular me molesta en las manos. Estoy hecha un baño de lágrimas. Julio me abraza y yo me dejo ser. Llora por la impotencia que ocupa mi cuerpo, por haber odiado tanto a alguien que no sabía de mi existencia. Me precipité juzgando a mi madre y mi abuela por cosas que fueron injusticias de la vida. ¿Qué hubiese pasado si Daniel en su momento supiese de mí? ¿Se habría marchado de igual forma?

Julio pasaba las manos por mi pelo cariñosamente y yo me dejo ser. Estaba tan bien junto a su cuerpo, como si fuese el lugar correcto de estar.

El lugar indicado...

¿Y si en verdad se está repitiendo la historia? ¿Qué pasa si el amor a primera vista existe y ya Julio lo siente por mí?

No creo corresponderle en eso.

Comienzo a llorar otra vez. Me duele tanto no sentir lo que él profesa. Porque no siento nada más que atracción por su cuerpo ¿no? Unas dudas muy potentes me embargaron. Finalmente mi vida no estaba tan clara como siempre.

8 Llévame a casa por favor – le pedí.

Capítulo 13

Julio se colocó la camisa antes de bajar del carro, me mira y creo que va a decirme algo, en cambio se acerca y me besa lentamente. Sin ese ardor característico que me había demostrado estos días. No. El me besa como si quisiera conectar más que sus labios conmigo, sintiendo mi alma en su boca. Se aleja de mi después de unos segundos y me observa con ojos brillantes.

9
8 Eres una mujer excepcional. Dale la oportunidad a tu madre de ser feliz sin que te interpongas. Ella ya es mayorcita para soportar cualquier cosa que le suceda. Asegúrate de mostrar tu apoyo por su felicidad y en caso de ser necesario dale tu hombro para que llore. Es lo que debemos hacer por nuestros padres si tenemos la oportunidad.

Dicho eso se alejó de mí y salió del carro, abriéndome la puerta y brindándome su brazo para caminar a su lado. Esta posición se sentía tan correcta. Caminar a su lado.

¡Detente ahí cenicienta! Que mama encontrase el amor otra vez no significa que sea una epidemia y fuese a sucederme la mierda de a primera vista. ¿Aunque en este caso sería a primer sexo?

Llegamos a la puerta y tengo temor de lo que voy a encontrarme al entrar. Tenía pensada toda clase de cosas que decirle a mi madre. Como por ejemplo: Ey mama, que bueno que eres feliz ahora!, Me encantaría conocer al hombre que te hace feliz. Pero mi mente se nubla y solo me quedo con el pomo en la mano. No tengo llaves de la casa, las había dejado al salir. Tendría que tocar o llamar a alguna de ellas para que abriera.

Veo el celular: son las once y cuarto de la noche. Con una buena compañía el tiempo pasaba sin notarse. Eso me sucedía siempre que me encontraba al lado de ese moreno de pelo claro. Ya había escuchado a lo largo de mi vida que el chocolate resuelve todos los problemas.

Comienzo a creerlo.

Toco el timbre y espero con julio agarrando mi mano aun. La electricidad me sube al ser consciente de su tacto. Es como respirar, algo natural pero cuando notas que respiras, comienzas a hacerlo brutal, sonoro, lento, quieres ver que

tanto aguantas la respiración, o sencillamente porque tu cuerpo no deja de respirar. Así me sentía yo al estar rodeada del calor magnético de Julio Medina. Alias café achocolatado caliente. Muy caliente.

Escucho los pasos y veo de inmediato el rostro de mi madre. La abrazo sin pensarlo y julio suelta mi mano. Escucho como murmura algo sobre “privacidad!” y siento el frío que deja su ausencia, pero el calor al estar en brazos de mi madre me sustenta y olvido cualquier otra cosa. ¿Cómo puedo estar enojada con quien dio su vida para que yo tuviera una? ¿Cómo pude juzgarla por querer amar nueva vez después de veintisiete años de soledad?

No es posible ser egoísta con una madre soltera que dio el todo por el todo, cuanto le fue posible para que yo estudiase, viviese.

9
8 Lo siento mamá – le dije llorando. Yo no había llorado tanto desde hacía tanto tiempo, pero al parecer estas últimas semanas eran de reconocimiento. Mis lágrimas habían estado en cautiverio y había escapado. Ahora no sabía cómo recuperar mi entereza.

9
8 Shh – me meció ella con sus brazos alrededor mío.

Era como tener nueve años otra vez y haber llegado llorando porque Ramón Trinidad había tirado un jugo de caña encima de mi vestido nuevo color blanco. Había sido un desastroso día de carnaval en la escuela, el niño tremendo y maquiavélico había mencionado mi ausencia de padre, yo no le presté atención, ya había superado a mis nueve años la soledad que invaden a los niños de por vida. La pregunta constante de ¿Por qué no tengo un padre igual que los demás niños? Aprendí a ver a mi abuelo como un verdadero papa de carne y hueso, había noches en las que soñaba con un hombre que llegaba a nuestra puerta y decía ser mi padre, pero no eran más que eso, sueños. Tristes sueños de infantes. Cuando Ramón de trece años vio que sus palabras no me afectaron me lanzo el jugo gritando a toda voz: ¡María la sin papa!

Por más que quise ser fuerte, no pude. Salí corriendo a mi casa desde la calle Gaspar Hernández, carretera sin asfalto y con montes a ambos lados, corrí todo el trayecto dejando que las lágrimas corriesen tan despavoridas como iba yo. No corría porque me hubiese lastimado con sus palabras. Corría de la verdad. La dolorosa existencia. Era la única niña de todo el cuarto grado que no tenía papa. Todos sabían en nuestro pequeño campito que El coronel José López estaba criando a su nieta.

9
8 Creo que debemos entrar. Por aquí dudo que alguien venga a atacarnos, pero es mejor prevenir – mi madre me suelta y cierra la

puerta cuando termino de entrar.

9
8 Vamos a tomar café. Creo que tenemos mucho de qué hablar. – le digo pasando un brazo por sus hombros.

9
8 Quizás sea un poco tarde para café. ¿Qué tal un *chocolate de agua*? – mi madre hace referencia al chocolate líquido que es casi himno nacional. No es más que un chocolate con azúcar, una pizca de sal, más agua que tablas de chocolate y quizás una tablilla de canela. Era el desayuno de los pobres, como le llamaban algunos. Yo lo llamaban delicia.

9
8 Nunca es tarde para café. Pero un chocolate va mejor.

Después de tomarnos el chocolate y compartir un par de comentarios, llega el momento de hablar sobre la situación. Mi madre le da vueltas al asunto. Asumo la responsabilidad de todo y tomo rienda.

9
8 ¿Crees que va a funcionar esta vez? ¿Cómo es que llevas dos años viéndolo y yo no me di cuenta cuando estaba aquí?

9
8 No lo veía cuando estabas aquí. No podía hacerlo. Tengo dos años intentado idear la forma de decírtelo. Decirte que lo había encontrado. O que la vida nos había vuelto a encontrar. Estabas tan enfrascada en generar dinero y amasar una carrera, no creí que fuese el momento. Así fueron pasando las fechas. Viniste tres veces en los dos últimos años y ahora en navidad, después de lo del condón me di cuenta que era el momento. – ella le dio un trago al chocolate que debía estar frío ya – no quería que pensaras que me estaba tirando a cualquier hombre.

9
8 No voy a negar que pensé que podría ser así. – confesé cabizbaja. Que tonta había sido. Era solo un hombre. Siempre había sido un hombre. Solo uno podía hacer feliz a mi madre.

9
8 Sé que es así. Te conozco. Lo vi en tus ojos. Podrás ser muy reservada en tu carrera, pero cuando llegas aquí, a tu hogar, tus ojos cambian, te vuelves la niña de ojos grandes marrones que veía novelas conmigo. Te sensibilizas, es como si te esforzaras en ser dura. Pero yo te parí, yo sé lo que esconde esa coraza.

9
8 No te pongas filosófica mamá. Soy lo que soy – no quería psicoanálisis esta noche.

9
8 Me es imposible. – ella toma mi mano y la aprieta fuerte.

9
8 Hay algo más. – Sus ojos brillan y yo la miro cautelosa. ¿Qué más? ¿Qué podría faltar a esta noche?

9
8 Debo tomarme el vino de la nevera para soportarlo o no es tan grave.
8
8 Todo depende como lo veas. – ella respira hondo y da el último trago a su chocolate. Yo hacía rato había terminado el mío y la taza vacía me lo recordaba. – Daniel, tu padre, el...bueno...él se casó hace unos seis años. Su esposa falleció. La cuestión es que ellos tuvieron dos hijas, gemelas. Su esposa sufrió depresión post Parto y fue una desdicha que se suicidara con pastillas. El la encontró en el baño. – un escalofrío me subió por todo el cuerpo solo de imaginar la escena. Mi madre continuó hablando. – la familia de su difunta esposa entiende que él tuvo que ver con la muerte de su hija de apenas treinta y cuatro años. No me mires así – me dijo ella cuando levanté las cejas – él le llevaba casi diez años. No es la gran cosa.
9
8 Mama, ve al punto. Aunque ya sé por dónde va la cosa – suelto su agarre y comienzo a deambular por la cocina. Él debía necesitar que alguien lo representase en caso de ir a juicio. Quizás podía perder las niñas, ¿cuantos años debían tener? ¿tres...cuatro años?

Tengo hermanas.

Hermanas pequeñas que podrían ser mis hijas.

Mi cerebro se divide y obvio de momento la familiaridad. Él podría perder la custodia de sus hijas. A saber con qué clase de personas se había unido el al casarse con esa mujer hace seis años.

Tampoco es que yo lo conociera, me recordé. ¿y si en verdad había tenido que ver con la muerte de su esposa? ¿y si era culpable?

Me agacho y quito los tacones que me matan los pies. Mi madre iba a pedirme que fuese la abogada de Daniel. De eso no cabía duda. ¿Podría yo representarlo en caso de juicio? No lo conocía de nada. Me iba en menos de dos semanas. No podría llevar a cabo este proceso a menos que me quedase aquí. Mi madre me había dado una mejor vida pero no había estado de acuerdo con el mundo en el que vivía ni la soledad que se había vuelto mi compañera a muerte. ¿Qué pasaba con julio? ¿Sería esta la oportunidad para explorar algo más que unos días de pasión?

No.

Esto no tiene nada que ver con julio, Daniela! Las hormonas revolotean en mi cuerpo y mis neuronas se ponen tangas rojas solo de pensar en quedarme más tiempo del previsto.

Más vale controlarme.

9
8 Sabes que me voy el día siete de enero. – le asevero a mi madre que

me mira expectante.

8 Podrías posponer un poco tu regreso. ¿has pensado como serán las cosas ahora que no estas con Reed? – buen gancho mama. Directo a la cara. Claro que eso me carcomía por dentro. La inestabilidad no era lo mío.

8 Déjame dormir hoy. Ya es tarde. No tuve ni por asomo la noche que deseaba. Mírame lo tonta que ando con esta falda y esta blusa. ¡si supieras a donde nos paramos a cenar! Estarías subiéndote en las paredes como una endemoniada.

Mi madre estalla en carcajadas.

Me alegra verla feliz.

Tema zanjado.

¿No había sido tan difícil?

Claro que sí. Había sido muy difícil. Pero es como julio me había dicho. El apoyo lo es todo.

Me despido de ella y subo a la habitación pero me detengo y veo hacia la habitación de huéspedes. Habían dos habitaciones disponibles y no tenía la menor idea de en cual se estaba quedando Julio. Voy con los tacones en la mano y decido dejarlos en mi habitación antes de salir lentamente y cerrar la puerta con cuidado.

Me aventuré al pasillo, la primera habitación era la mía, por ende quedaban dos opciones a tocar...o entrar si estaba sin seguro.

Mi madre y mi abuela dormían en el piso de abajo, tener sexo en casa con mi madre y mi abuela allí no hacía más que aumentar mi excitación. Mi cuerpo recordaba a la perfección como las manos de julio había recorrido mi cuerpo. Su pericia al entrar en mi cuerpo sin cohibirse. Exhalo y abro la puerta contigua a la mía.

¡Bingo!

La luz está apagada pero distingo su cuerpo enorme en una cama tipo *queen*. Estaba solo vestido con los bóxer.

Estoy en el umbral sin decidirme a entrar. Soy la mujer más doble moral que existe. Una abogada doble moral. Una hija doble moral. Esta mañana peleaba con mi madre por llevar a un hombre – que resultó ser el donador de esperma – y tener sexo con él en la casa con la abuela allí.

El sentido de arrepentimiento y doble moral desapareció justo como había llegado. Cierro la puerta haciendo el menor ruido.

Me acerco a la cama y comienzo a desvestirme rápidamente hasta quedarme

solo con el sostén y la tanga roja.

¿no te enseñaron a tocar la puerta? – escucho la voz de Julio que me espanta brevemente.

¿Hubieses querido que tocase a despertarte con una vista como esta? – le pregunto subiendo a la cama a gatas.

Viéndolo así, mejor dejamos la puerta a vierta de par en par. – murmura el antes de apoderarse de mi boca.

Mis mechos se apretaron contra su torso desnudo, unos vellos negros ligeros cubrían su piel, dándole un aire de hombre salvaje.

Y yo sabía cuan salvaje podía llegar a ser.

Y era mío.

Mientras durase.

Lo importante es que tenían esa noche robada. Un día extra de lo que había sido la propuesta inicial.

¿Cuándo te darás cuenta que estas hecha para mí?

¿Cuándo vas a dejar de arruinar el momento con tus intensos comentarios?

Sólo soy un hombre seguro. Y no me rindo fácilmente– y volvió a besarme. Esta vez más lento. Pasó su lengua por mi labio inferior y luego lo absorbió. Me deshice en sus brazos.

Sigue besándome así y quizás piense en algo más que unos días de sexo.

Querida María...hace días que dejó de ser solo sexo. Eres la única que sigue pensándolo.

Como para demostrarlo, Julio tomó mi cara entre sus manos y rozó sus labios con los míos. Apenas estaba tocándola, pero la sentía temblar. Yo intentaba permanecer rígida, indiferente, no querida darle más poder del que ya tenía sobre mi cuerpo. Con sus manos ardientes haciendo que me derritiera como queso fundido. Pero él podía notar el rápido pulso que latía en su cuello cuando posó sus labios en él y comenzó a morder el lóbulo de mi oreja. Yo ardía, jadeando suavemente sin poder evitarlo.

Entonces él se detuvo y con un rápido movimiento intercambio nuestros lugares. Ahora él estaba encima de mí. Él se abrió paso con una de sus piernas y di un respingo al sentir su erección en mi vientre. Lo miro y entreabro la boca deseosa de tenerla sobre la mía mientras acaricio su espalda. El agarra mis manos y las coloca a ambos lados de mi cabeza agarrándolas con una de sus manos. Estaba a su merced. El me mira con sus

ojos poseídos por un deseo carnal. Puramente carnal.

En lugar de seguir besándola, Julio metió la mano bajo su tanga, y el pequeño interior cedió abriéndole paso a mi húmedo sexo. Yo jadeo y me retuerzo contra su cuerpo. Su peso era una delicia sobre mí. Siento como el acaricia mi diminuto capullito de placer. De repente saca su mano y yo gimo dolida por la ausencia de su caricia.

Él apartó con su boca una de las copas del sujetador para acariciar mi pecho. Tomando uno de los pezones, lo apretó entre el índice y el pulgar, empujándola hacia su entrepierna mientras lo hacía. Me arqueo hacia él sin poder evitarlo. Gemidos salen de mi boca, no puedo controlarme mientras el aprieta y lame uno de mis pechos.

Si no deja de hacer eso tendré un orgasmo sin pasar de la segunda base.

Julio me come con hambruna, sediento de mí. Gruñendo palabras que no logro entender. Quizás porque su boca y su mano libre hacen que me esté volviendo loca. Su erección se aprieta contra mi vientre y ya necesito tenerlo en todo el sentido de la palabra.

⊗ Julio...

⊗ ¿Sí? – pregunta el con tono sensual e inocente a la vez. Mientras me suelta las manos y traza un camino de besos y pequeñas mordidas por mi abdomen.

El baja por completo colocándose entre mis piernas y de un movimiento baja la tanga se lo que viene después pero aun asi me encojo al sentir como su boca comienza a devorar mi sexo.

⊗ Relájate – susurra Julio y su aliento me llena.

Mis manos acarician su cabello ligeramente rizado. El frío del aire acondicionado me eriza la piel. Tengo los pechos fuera de las copas del sujetador. Miro hacia julio. La imagen de tenerlo allí me excita y me eleva, su lengua me invade arrastrándome a la locura.

⊗ Me vuelves loca...

⊗ Dime algo que no sepa. – dice el levantando el rostro. – no puedo aguantar mucho

Él se baja el bóxer y yo con júbilo veo como su erección hace acto de presencia. Gloriosa, enorme. Yo sabía lo que era capaz de hacer. Sin más que una mirada julio sube mis piernas y yo las cruzo alrededor de su cintura. Su pene queda erecto en la puerta de mi sexo. Con una sola embestida se hundió dentro de mí, yo húmeda y lubricada lo recibí sin molestia y grito de placer.

No pude evitar gemir de placer al ver que mi deseo más intenso se estaba cumpliendo, grueso dentro de mí. Julio dejó que me acostumbrar a tenerlo, cosa que no era necesaria porque nada se sentía más correcto. Desecho ese pensamiento y comienzo mover las caderas marcando mi propio ritmo, pero julio me sostiene y se mueve hacia atrás conmigo clavada y anclada a él, veo como él se queda de pie y agarra mis caderas taladrándome aún más por dentro.

El comenzó a moverse fuerte, era obvio quien llevaba el mando, la novedad es que no me importaba. Ahora mismo podía amarrarme a la cama y dejarme expuesta a toda clase de perversiones y yo estaría gozosa.

8 María – el gruñe casi ininteligible. Yo no puedo apartar mis ojos de su rostro que lleno de placer me conduce hasta un camino de fuegos artificiales. – María – repite el.

8 ¿Qué? – mi voz sonó extraña para mí. Gutural. Reseca.

8 ¿Estas tomando alguna clase de anticonceptivo?

8 Sí. No te preocupes tengo más de cinco años usándolos. – impulso mis caderas hacia él y siento como sus testículos chocan una y otra vez contra mí.

El suelta un gemido y doy por terminada su preocupación por dejarme embarazada. No tenía espacio en mi cabeza para condones ni embarazos. Lo único que quería era que siguiese moviéndose dentro de mí.

La fricción y la fuerza de su pene era exactamente lo que yo necesitaba y, sencillamente, me permito olvidar de todo lo demás y gozar cada una de aquellas poderosas y brutales arremetidas.

Julio intensifica los movimientos, me ajusté lo más que pude, sintiendo como nuestros cuerpos chocaban. Un dedo comenzó a trazar carboncillo sobre mi clítoris. Utilizando su pulgar para provocar el botón de mi femineidad, disfrutaba de escuchar sus gemidos a la vez que yo deslizo de un lado a otro las caderas al compás de su dedo y su miembro. Era abrazador, explosivo, sentí como me tensaba de pies a cabeza y yo anclando mi cuerpo a las sabanas me deje ir después de unos segundos gloriosos de las manos mágicas de Julio sobre mi cuerpo mientras con cada embestida él se acercaba más a un orgasmo potente. Me deje ir disfrutando de un viaje a las estrellas que iluminó mi alma. Julio sale de mi un momento para subir a la cama otra vez y acostarse encima de mí y vuelve a embestirme con más fuerza de ser posible. No bien acaba de tener un orgasmo y sus movimientos tan fuertes me estaban regresando al cielo. Podía casi tocar las estrellas. Julio me besa y yo pierdo el

control. La liberación llegó con mucha más potencia que la anterior y más pasión de las que jamás habría creído, El placer corría por mis venas, ablandándose como pan recién hecho, mientras Julio encontraba su propia liberación cuando mi sexo se contrajo alrededor de él con el orgasmo más increíble que había tenido en mi vida. Mis piernas están débiles y no puedo casi mantenerlas en la cintura de Julio, pero resisto porque no sabría cómo vivir sin tenerlo dentro de mí.

Julio grita mi nombre tan alto que me no me extrañaría que mi madre subiera pensando que alguien me había disparado. Las paredes de mi vagina absorben hasta la última gota de la esencia de Julio. Él se derramó en mí con fuerza en intensidad, dejando caer su cuerpo cansado y relajado. Lo abrazo y acaricio su cabello. El me besa lentamente y yo le regreso el beso con el corazón desbocado y la respiración entrecortada. A penas podía respirar.

Mis ojos se humedecieron, pestañeo varias veces intentando alejarlas. ¿Por qué las mujeres lloramos después del mejor sexo de nuestras vidas? No le veía razón, pero mis ojos pensaban otra cosa. ¿Qué me estaba haciendo este hombre? Había llorado más estos dos últimos días de lo que había llorado en diez años.

9
8 Voy a salir – dijo julio avisándome que saldría de dentro de mi cuerpo. Gruñí al sentir el frío que me dejó al alejarse de mí. Ese tipo de comportamiento era el que me hacía vibrar el estómago. ¿llamarlo mariposas? No. Eso sería echarle leña al fuego a mi revoltoso corazón.

Aunque mi corazón quisiera involucrarse en esto, no lo dejaré.

Hacer el amor con Julio...

¡Maldición!

Eso no había sido como el sexo que había tenido con Reed. No. Había estado lleno de caricias y promesas silenciosas que Julio no había pronunciado pero yo sabía que estaban allí.

9
8 Tienes todo el permiso de entrar a mi habitación sin tocar – él me sonrío y yo siento como me flaquean las piernas. Después de eso se recuesta a mi lado y me acomodo sobre su brazo mientras él me acaricia el cabello.

Su sonrisa llena mi cuerpo. Estaba entregándose a mí sin medidas. Sin pedir nada mas de mí que yo misma.

¡Y ese era el problema principal!!

¿Por qué no podía ser algo meramente físico?

9
88 ¿Qué pasa ahora? ¿siempre piensas tanto después de hacer el amor?
– el me encara y levanta el brazo colocando su cara en el mientras
apoyaba el codo en la cama. Yo no quería ni mirarlo y que viera lo
confundida que estaba.

9
88 Tengo mucho en la cabeza. Me haces aspirar a cosas que no quiero
tener – le digo suspirando. Mis ojos volvían a rellenarse de agua
salada. ¿!Por qué tenía que ser tan sensiblera!?

9
88 Esta mañana mientras salía, me di cuenta que estaba feliz y triste a la
vez. Tenía meses, quizás años sin querer regresar a casa. Dos días
contigo – me dice el tocando mi nariz cariñosamente – Solo dos días
y ya no sé cómo sería mi vida sin ti en ella.

9
88 Julio, por favor...– sueño tan desesperada. Su confesión me parte el
alma. Dicen que es difícil entregar tu corazón a alguien y que no
sepan valorarlo...pero el saber que alguien te había dado su
confianza, su amor, su vida, eso era demasiado.

9
88 No llores. No soporto saber que te he lastimado – me dice el
acercándose y besándome en la frente.

9
88 Me has convertido en una mujercita débil Julio Medina. No sé nada
sobre ti. No sé en qué te ganas la vida. Podrías ser un vendedor de
órganos o un narcotraficante. ¿sabes que es lo peor? – le digo
dejándome abrazar y su calor reconfortándome – lo peor es que
aunque lo fueras no sé cómo alejarme de ti.

9
88 No lo hagas. No te alejes. – dijo el rápidamente.

9
88 Lo siento.

Mis emociones están a la deriva. Siento que tengo una pistola en la cabeza.
Una voz que me amenaza y me obliga a tomar una decisión. Una respuesta a
una pregunta que nadie me había hecho. Una presión se instaló en mi cerebro.
Me levante de la cama rápidamente y salí a toda velocidad por la puerta. No
pude mirar a los ojos a Julio y ver su confusión. Su desesperación. Su dolor.

Capítulo 14

Julio

Ella me desconcierta. ¿Cómo puede ser tan ciega? ¿Cómo es que e No puede confiar en mi par a entregarme su corazón? No dudo de lo que ella me inspira.

¿Cómo hacerlo? ¿Cómo no enamorarme de esos ojos marrones y esa figurilla de atleta con mucho culo?

Lo que me hizo desearla, debía reconocer que no fue su físico.

Yo que antes era lo primero que veía.

Que tantas piernas tiene la mujer. Cómo contonea la caderas al caminar. Cómo se coloca una blusa una talla más pequeña para que sus senos se destaquen más.

Cómo se tiñen el cabello de colores llamativos como Rubio platino, rojo sangre o negro azabache. Tres tonos que destacan y llaman a la atención de cualquiera.

El color rojo en los labios y las pestañas postizas sumamente largas y tupidas. Sí.

Sabía más que suficiente del comportamiento de las mujeres para cautivar a un hombre.

Pero la visión de esa mujer sentada en el asiento del aeropuerto, con ligeras lágrimas que corrían por sus mejillas...eso me cautivó.

Ella se retiraba las lágrimas automáticamente las sentía frías sobre sus cachetes. Lo hacía con fuerza. Obviamente le dolía y molestaba llorar.

Miraba al frente con los ojos brillantes, pero no veía nada. No lo hacía porque estaba concentrada en alguna otra cosa. En su mente ella debía estar matando a alguien.

Lo sabía por cómo se mordida los labios y apretaba los puños. Yo estaba a

seis sillas de ella en la misma hilera. Con su blusa beige y sus jeans ajustados que resaltaba su figura pero dejaba espacio a la imaginación.

Debía haber dejado sus maletas en algún lugar porque sólo podía ver que tenía una cartera en su regazo.

María López se había vuelto un enigma para mí en el instante en que la vi en Queens.

Una revelación que hizo palpar mi corazón y mi entrepierna.

Esa conexión no la había sentido nunca.

¿Qué hombre tiene conectado su corazón y cerebro de abajo?

No.

Me reí de mí mismo. Estaba sintiéndome atraído por una mujer que obviamente traía una mierda pesada sobre su espalda.

Yo estoy acostumbrado a obtener lo que deseo. Siempre. Sin dudas ni reparos. Nací teniendo poder suficiente. Poder económico. Y poder del amor. El amor a la familia. A mis padres enamorados. Hasta que mi madre nos fue arrebatada a destiempo.

Un cáncer.

No duró ni dos meses desde el diagnóstico. Rosa me escuchaba llorar cada noche. Mi padre no había tenido tanto tacto al decirme que mi madre moriría. Seis años recién cumplidos, preocupándome por cosas como carros para Navidad, viajes a NY para hacer muñecos de nieve. Mi felicidad se fue en el instante en que mi padre se sentó en mi cama una noche y con el rostro cenizo me dijo: «tu madre está enferma, no estará mucho tiempo con nosotros» luego se levantó de la cama y me dejó allí, hecho un mar de lágrimas. Rosa entró a los pocos minutos y se quedó a mi lado hasta que me dormí del cansancio. Quizás de deshidratación por la pérdida de lágrimas, mocos y baba.

Con treinta y tres años volvía a invadirme el dolor. Estaba a punto de sentir una pérdida irremediable.

Dos día con esa mujer y ya no podía imaginarme como había vivido tanto tiempo sin ella.

Papá siempre se opuso a mi matrimonio con Alexandra, decía que no me veía enamorado. Y así era. No lo estaba. Pero Alexandra era una bola de electricidad que me había electrocutado el cerebro de arriba y sólo podía pensar con el de abajo.

Yo tenía veintinueve años Cuando la conocí en una cena de gala en Cuba. Un viaje de negocios que se convirtió en dos semanas de sexo y exploración de

un Julio que desconocía.

Alexandra había calado en mi hondo. La forma en que se reía y como me miraba. Yo sabía lo que era capaz de hacer con esa boca en forma de corazón que tenía. Ella se había hecho completa. Cirujanos que habían dejado su firma tatuada en su cuerpo perfecto. Senos Copa D y cintura de avispa tal vez 60 centímetros, caderas anchas y un trasero talla Large. Era alta y elegante, casi de mi estatura. Una mujer fuerte que sabía lo que quería y cómo hacer que los demás terminasen queriendo lo mismo que ella.

Sí.

Era una víbora de cascabel.

Nunca había conocido a una mujer como ella, había viajado hasta Italia, Francia y posteriormente España, para estudiar la carrera de Negocios Inmobiliarios, administración de empresa y todo lo relacionado con el ámbito Hotelero. Me había dedicado a comparar empresas minoristas, acondicionarlas y venderlas a un mejor precio. Me había dado particularmente bueno arreglando los negocios desastrosos de pequeños empresarios. Luego de un año saliendo con Alexandra y llevándola a los lugares más paradisíacos, decidí que era momento de casarnos. Ella no quería esperar mucho para hacerlo, y a mí me iba tan bien en mis negocios que dije ¿Porque no? Después de todo Ella me hacía feliz.

Felizmente hueco.

Nunca cuestioné que hacía en la cena de Gala, me la tiré esa misma noche en una habitación de hotel. Su cabello Rubio platino me había hipnotizado. Yo estaba verdaderamente interesado en ella, era la perfecta compañera ante los ojos de los ricachones con los que lamentablemente tenía que mezclarme. Y yo formaba parte de ellos. Estaba cansado de una vida así. ¿Quién podría pensarlo? Un hombre rico cansado de ser rico, de comer en lugares aristocráticos como restaurantes en Venecia o en Dubái. Me había hartado de salir en las revistas de variedades del país acompañado de amigas con derecho. Cuando vi a Alexandra pensé que ella podía ser una fiera que podía ser domada. Sus ojos Verdes gema eran embriagadores.

¡Embriagadores y putos!

Me había sido infiel al poco tiempo con varios socios. No solo se había conformado con uno...sino con tres. Me enteré muy tarde de esa información. Ella había sabido hacer sus cosas. Pero parece que las ganas pudieron más con ella en la última ocasión.

¡Gracias fuego uterino que poseíste esa demonia y me permitió encontrarla

en esa posición tan comprometedora!!

Un día la encontré en la cama con Madison. Josh Madison. Lo había alojado en mi casa y el muy maldito se había tirado a mi mujer.

No puedo responsabilizar solo al hombre de negocios que una vez había sido mi amigo. No. La culpa recaía en esa puta que tenía por esposa. Cerre la puerta con un solo movimiento que retumbó en toda la casa. Luego de ahí solo tardamos unos días y ya estábamos divorciados.

Un año después y seguía llamándome.

Antes de salir de Punta cana con María ella había vuelto a llamar. No pude negarme a ir a verla y terminar de una vez por toda la farsa que había creado de mujer desvalida y depresiva. Su madre – compinche e igual de casa fortunas – me llamaba diciendo el estado tan deplorable y triste en el que se encontraba su hija. Gritando sobre como arruiné su vida. Le hice un cheque por doscientos mil pesos dominicanos ayer, con la esperanza de no saber de ella en mi vida. Si volvía a contactarme tendría serios problemas.

☪ Cariño! ¡Eres más que generoso! – me dijo ella con su voz melosa en demasía acercándose para abrazarme. Me alejé de ella rápidamente y me encaminé a la puerta.

☪ No quiero saber de ti en lo que me resta de vida. No te atrevas a llamarme ni a llorar en frente a mi casa y mucho menos llames a mi padre. Si tengo que acusarte de lo que sea te aseguro que perderás no solo un marido, sino esta casa que gracias a mi compraste, tu carro del 2017 y hasta las malditas tetas se te caerán porque no podrás mantener la silicona.

Me fui dejándola con la boca abierta. Jamás le había hablado así a una mujer. Si algo me habían inculcado era que debía tratar a las mujeres como yo hubiese querido que tratarasen a mi madre o mi hija.

Sí.

Un peso de conciencia ese tema de mamá.

Alexandra de aprovechó durante todo este año de mi buen corazón. No quería ser más el blandengue que se dejaba exprimir el bolsillo por su ex. Ya hay suficientes en el mundo de esos.

Me incorporé de la cama aun desnudo y camino por la habitación. Me sentía como león enjaulado, quería ir donde María y someterla a que me quisiese como yo la quiero a ella.

Querer.

No pensé que podría tener lo que mis padres tuvieron por casi quince años.

Yo quería pensar que en algún lugar del mundo existía alguien que complementaria mi vida. Lo intente con Alexandra y resultó pésimo.

§ Pero María no es nada parecida a Alexandra – dije en voz alta.
¿Cómo es que ella no podía ver cuando desesperado me tenía? Si en este momento me pedía diez millones de pesos, comer un cactus o incluso dedicarme a tener diez hijos, LO HARÍA. Haría lo que fuese por esa *duendecilla* de lengua afilada y encanto natural. Podía tirarme de un avión por ella sin paracaídas. Aunque así me sentía desde que la conocí. Cayendo desde lo alto, sintiendo la brisa fresca, con una vista espectacular...pero con un terrible temor a caerme y darme justo en la cara. Morirme intentado cumplir mi sueño.

Eso era María para mí. Un sueño que cada día se alejaba más de mí. Quizás en un mes terminaría recreando yo mismo las imágenes y teniendo solo en mi mente el final feliz que cada ser humano quiere.

¿Ser humano?

Esto está muy mal. Ahora comienzo a filosofar.

¡María estaba cambiándome! Lo grave es que ella a penas se daba cuenta.

Tan obvio, tan sincero, tan franco y transparente que estaba siendo con ella. Y aun así ella seguía teniendo miedo.

Yo amaba esa mujer incluso antes de saber el timbre de su voz. Antes de que me mirase siquiera.

Sí. Yo la amaba.

Y no me rendiría.

Era mejor experimentar un amor no correspondido que morir sin conocer ninguna clase de amor.

Vaya consuelo.

Salí de a habitación con una toalla blanca atada a la cintura. Necesitaba una ducha fría y organizar mi táctica “seduciendo a una abogada testaruda”

Media hora después regresaba a mi habitación y vaya sorpresa que me llevo.

¿Sería una aparición? ¿El jabón había entrado a su cerebro y estaba provocando alucinaciones?

§ Hola – la voz de María me clava los pies en el suelo. Quiero acercarme pero ella está sentada con las piernas abrazadas por sus brazos y la cabeza pollada en las rodillas. Parecía una niña preocupada.

No quería dar pasos errados. No podía. Me quedo quieto observando como ella me miraba en la semi oscuridad. Solo la luz de una lámpara en la mesa de

noche nos alumbraba.

⊘ He pensado que quiero intentarlo. Necesito intentarlo. Quiero saber que se siente dejarse llevar. Y no confío en ningún otro hombre que no seas tú para que me ayude. – ella despliega sus piernas y apoya las manos en la cama a ambos lados de su cuerpo.

¿Qué está diciéndome? ¿Qué quiere intentarlo?

Esto casi dando brincos de alegría cuando ella vuelve a hablar.

⊘ Me iré el día siete de Enero. Mi fecha no ha cambiado. Pero quiero, si tu aceptas, pasar estas dos semanas que nos quedan juntos. Quiero ir a comernos un risotto a algún lugar romántico y fresca. Quiero que nos vayamos a algún pueblo donde nadie nos conozca y disfrutemos de la naturaleza. Quiero que me hagas el amor en todas las formas posible.

Quiero hablar pero hay un extraño nudo en mi garganta que me cierra el paso de las palabras. ¿Dos semanas? Me siento impotente pero también aliviado.

Dos semanas eran más que suficientes para hacerla cambiar de parecer. No había nada que el café y el amor verdadero no pudiera conseguir.

Me acerco a ella que me mira expectante. Esta nerviosa. Sé que lo está por cómo se muerde los labios y sus ojos brillan. Está a punto de echarse a llorar. No quiero ser el causante de su crisis existencia. Pero algo en mi me hace sentir realizado al pensar que yo había podido levantar una de las corazas de esa mujer tan enigmática.

No sé qué responderle así que hago lo que mi cuerpo me pide a cantaros.

Me acerco a ella y subo a la cama, abrazándola. Uniendo mi cuerpo al de ella. María acababa de hacerme parcialmente feliz. El miedo que había sentido cuando la vi salir de la habitación hacia casi una hora, después de mejor sexo de mi vida, ella me había envuelto en una burbuja de placer y afecto.

Estaba mal compararla con Alexandra pero mi corazón gritaba cuatro palabras que me hicieron sonreír y abrazar a mi mujer más fuerte.

¡Ella es la correcta!

⊘ ¿Entonces que dices? ¿aceptas dos semanas con una loca abogada que no puede entregar su corazón? – su voz fue como un hilo que tejió mi corazón, apretándolo, cortándome la respiración. Su vulnerabilidad al decirme eso era dolorosa.

⊘ Puedes entregar tu corazón, pero el factor querer te lo impide. – no quise mencionarle el hecho de un súbito reto que se creó en mi mente en el instante en que ella me dio una brecha a sus

sentimientos y su cuerpo. ¿Cómo decirle que en dos semanas me esforzaría para convencerla de que debía aceptarme para más que una aventura?

¿Cuándo se volvió mi vida tan intensa?

Desde que me divorcié procuré no involucrarme con nadie, dedicarme a negocios, practicar deportes, ir al campo de Golf, cenas con amigos. Nicolas, Adrián, Alberto, esos tres hombres sabían cómo hacer que no pensara en Alexandra, ni en ninguna otra mujer. Me tenían el *Whatsapp* lleno de mensajes obscenos y específicos con relación a posiciones y lugares para llevar a la “mujer perfecta” desde que les conté que había encontrado a alguien. No dudaba que se aparecieran en algún momento aquí. Para conocer quien después de un año de mocedad había conseguido cautivarme. Yo era el cauto y responsable dueño de compañías en todo el mundo. Ellos, bueno... mis amigos eran un tema aparte de mujeres, alcohol, y derroche de dinero.

9
8 Julio – me dijo ella removiéndose, y deshaciendo mi abrazo para mirarme directo a los ojos. Ella se había puesto una especie de suéter ancho que debía tener unas tres tallas demás – no puedo prometerte nada. Quiero que eso quede claro entre nosotros. No puedo quedarme, mi vida está en Queens, aquí tendría que comenzar desde cero y es algo que no puedo permitirme.

¿Comenzar desde cero?

Mi cerebro comenzó a maquinarse mientras asentía automático a todo.

Un trabajo no sería problema. Mi padre y yo teníamos tres hoteles en todo el país y uno en las Bahamas. Ingresos no nos faltaban y tenía contactos en todo el mundo empresarial. El apellido Medina había abierto puertas desde que entré en la universidad. Ya más adelante le contaría algunas opciones. Ideas que incluían anillo, boda, niños y mucho sexo. Yo estaba lleno de buenas ideas.

9
8 Seré responsable si dejas que me rompas el corazón – le asevero poniendo una mano en mi corazón.

9
8 Bien. Ahora dime... ¿Quién eres? ¿Cómo te ganas la vida? – pregunta ella acomodándose unos flequillos que le surcaban el rostro. Era tan hermosa. Una morena con ojos marrones que se oscurecían cuando se enojaba, nariz respingona y pequeña, labios... esos labios que habían besado cada espacio de mi cuerpo...

9
8 ¿Quieres saber de mí a las dos de la mañana?

9
8 En algún momento debo enterarme. Quiero saber con quién estoy. –

había salido la seguridad de la licenciada en leyes. Era excitante como su voz se teñía de don de mando y confianza en sí misma.

⁹/₈ Se me ocurre una mejor forma de enseñarte con quien estas – le dije reclamando sus labios.

⁹/₈ Vaya forma tan convincente – escuché que decía antes de sacarle el suéter por encima de la cabeza y lanzarlo a suelo.

Algo está vibrando.

Parpadeo para acostumbrarme a la luz. Una ligerísima llamarada entra por uno de los filos desnudos de la ventana de la habitación donde tengo dos noches seguidas durmiendo.

¿En qué te has convertido Julio?

Después de la infidelidad me había transformado en un despojo de la vida que no quería salir de su habitación, hasta que Rosa se cansó y me obligó a salir para colar mi propio café.

¿Quién puede vivir sin café?

Solo aquellos que no han probado su delicioso sabor y sentido su aroma entrando por la nariz y llegando al corazón.

Sí.

Dejar de llevarme el café a la cama había sido una decisión muy sensata y maquiavélica por parte de Rosa.

Me había afeitado una barba tipo terrorista que me llegaba casi a los pies.

Después de dos tazas de café de las grandes, ella me había sonreído y dicho:

8 Nadie puede destrozarte tanto que no quieras seguir viviendo. Y arriba, con la oscuridad y las ventanas corridas... no estabas viviendo. No es bueno sobrevivirle a la vida Julito. La vida debe sobrevivir a ti. Que dejes tu marca en ella.

8 Cuando hablas me siento en la escuela – le dije haciendo cara de arrepentimiento. no me fue difícil. la luz del día me había dado en el rostro. Alexandra aparte de una infidelidad, de darle más dinero del que debía y ahora ...¿también se roba mi vida? se acabó la autocompasión. aparto la sabana y siento el vacío de la cama.

Vaya.

¿Se habría arrepentido María ya de su propuesta de dos semanas?

En la madrugada no parecía arrepentida. Más bien liberada. Se entregó nuevamente a mí sin reservas. Solo de pensarlo y la sentía una erección. Esa mujer debería tener un cartel en la frente que dijera “Tócame y seré tu

perdición” “Te obsequio una erección permanente después de probarme la primera vez”

Yo ya estaba perdido.

Me ducho y tomó unos pantalones cortos seguidos de un polo azul marino. me puse las únicas sandalias que había traído.

Con más de treinta pares de zapato en mi casa y yo solo traje un bulto con cuatro mudas de ropa y dos pares de zapatos y unas sandalias Nike.

- Buenos días – digo al bajar a la cocina. Seis pares de ojos me observan. Sonríó afable. ¿Es que no están acostumbradas a ver a un tipo como yo a las ocho de la mañana?

Escucho buenos días entrecortados y mi ego se ensancha.

¿Qué más puede pedir un hombre que cortar el lento a tres mujeres a la vez?

- Estás muy sonriente Julio – escucho la abuela de María con su tono de doble sentido.

Comenzaba a entender su humor. Ella me había caído bien en el instante en que me recibió en la galería de su casa. Supe que podía ser mi mejor aliada o la peor contrincante. Mucho peor que su nieta.

- ⊗ Tengo razones para estarlo Preciosa Ina – le dije sacando mis blancos dientes y picándole un ojo.

Esa mujer de sesenta y tantos años era una pícara.

- ⊗ Hay otra aquí que está de buen humor también ¿Será por la misma razón? – esa vieja no deja pasar una.

Puse mi rostro de "Soy un duro y no me río de tus chistes”

- ⊗ ¿Y quién será esa?

- ⊗ No le sigas el juego – me dice María entregándome una taza de café humeante.

- ⊗ Ya picó Danielita – dice la abuela con cara de felicidad. – escuché unos ruidos anoche...

- ⊗ ¡Abuela! – la interrumpe María toda colorada. Es increíble cómo alguien de su color tostado puede ponerse roja como tomate. Todo en María es peculiar.

- ⊗ Por favor! No hablaba de ustedes dos. El ruido no se escucha en la planta baja. Hablo de otra persona, aunque ya veo que estuvieron trabajando en lo suyo también. – ella le da un trago a su café y deja la bola caliente correr entre los participantes.

Esa mujer era tremenda.

¡Qué carácter!

Miré a la madre de María que parecía querer escurrirse en la silla y llegar hasta el desagüe que había debajo de la mesa de acero.

¡Cómo no se ríe uno con esa clase de desvergonzados comentarios!

Así que el papa de María había amanecido aquí. Vaya sorpresa.

¿Mamá? – María está boquiabierta esperando algún tipo de respuesta por parte de su madre.

Yo soy tragos lentos de café. Está delicioso. Quizás más claro de lo que normalmente me gusta, pero tenía un ligero toque acanelado.

Esto era mejor que ver una película de capos. Las balas eran palabras frescas y atrevidas. Y la única que llevaba el rifle era Ina.

Eres la mujer más alcahueta que conozco – replicó Virginia dando otro sorbo a su café. Era una taza muy colorida de color blanco. Con un diseño de corazón rojo y la asa con diminutos corazoncito. Eran tan distintas estas tres mujeres.

Ustedes dos son mi mayor entretenimiento. Tú padre habría muerto de corazón si estuviese vivo le dijo Ina a su hija. – ¿Dos hombres en su casa? ¿Sus hijas sin casarse? Les juro que ya lo habrían matado si no se hubiera muerto hace diecisiete años.

Si sirve de algo – no pude evitar añadir leña al fuego. Así era yo. Yo me catalogaba de espontáneo, otros de hablador y desconsiderado al hablar. – yo le propuse casarnos a su nieta. Ella es la que no aceptó.

Pum!

Qué bueno que los ojos no matan.

El navajazo que me envió María me atravesó limpiamente la cabeza. Terminé de un sorbo largo el café.

Justo en ese momento sonó mi celular.

Disculpen señoras. Tengo que contestar. – me encaminó hacia la galería.

¿Y le dijiste que no a ese hombre? – fue lo último que escuché decir.

Comencé a reírme justo cuando respondí la llamada.

¿Qué pasa? – contesto que riéndome.

parece que la chica te tiene embobado. Estamos desde ayer escribiendo en el grupo ¿Qué pasó con Alexandra? – la vos de Adrián me puso en alerta. Adrián jamás. "JAMAS" llamaba. No importa si su madre estaba agonizando o su perro lo chocaba un vehículo. Es más si su empresa *Cars of Magic* – una tienda virtual

de video juegos para Niños – estuviese siendo Hackeada seguramente Adrián no llamaría a nadie.

9
8 Voy a casarme con ella – aseguraré sin reparos.

9
8 Si estás seguro que está no te pondrá los cuernos y exprimirá tus cuentas bancarias, por mi tienes la bendición.

9
8 ¿Y si existiese la posibilidad que harías? – quise pincharlo a ver cuál iba a ser su reacción. Yo sabía cómo era María. Sabía de qué estaba hecha. Había aprendido una lección y no iba a repetir el examen con nadie más. Me había ido mal con Alexandra por estar embobado por el buen sexo.

9
8 Si ella te pega los cachos la secuestro y la dejo en una isla llena arañas y serpientes.

Me exploté en carcajadas.

Este hombre era insufrible.

9
8 No pasará. Si te hace estar más tranquilo ven a conocerla a final de año. Date una pasada por aquí. Yo me quedaré en su casa hasta convencerla de que se case convencerla.

9
8 ¿Dijiste convencerla? ¿Es que acaso no quiere? ¿No ha visto tus cuentas? ¿Es que no sabe que eres dueño de medio país?

9
8 ¿Para qué llamaste Adrián? Estoy seguro que no fue para hablar de mi vida personal.

Escuché el silencio y el tamborileo de los dedos de Adrián sobre lo que me imagino era su escritorio en caoba ancestral.

9
8 Pamela está embarazada.

Aprieto el móvil contra mi oído.

¡Que desastre!

¿Cómo había dejado preñada a su cuñada?

Iba a correr sangre. Mucha.

9
8 Maldita sea Adrián, te dije que dejaras eso con esa muchacha!

Adrián era mucho menor que yo, que el cuarteto en realidad. Eros cuatro inseparables amigos y él era el más joven e irresponsable.

Con veintiocho años había creado un imperio de los videojuegos. Sin ser conocido físicamente podía tirarse. Quien fuera. Cuál falda le pasase por delante. Era su modus operandi. Se hacía el pobre, el ingenuo, el despechado. Tantas facetas.

Y había dejado su cuñada embarazada.

9
8 No sé cómo sucedió...– escuché que me decía.

- 9
8 Benito va a matarte. – Benito era el hermano mayor de Adrián. Un tipo melancólico y poco confiable. – ¿Hay posibilidad de que él sepa que es tuyo?
- 9
8 Yo...bueno... ¿Podemos vernos hoy? ¿Ahora? – Adrián jamás pedía nada. Él no lo hacía simplemente. Siempre tomaba el toro por los cuernos y se lanzaba por lo que quería.
- 9
8 Estaré en Santiago en menos de Dos horas.

¿Qué se puede creer de una mujer que no quiere casarse contigo? ¿Que no cambia sus planes de regreso al otro lado del mundo para quedarse contigo? Esa es la clase de preguntas que quiero evitar pensar mientras conduzco de camino a Santiago de los Caballeros.

Mejor pensar en el estúpido pene caliente de Adrián.

Adrián y sus irresponsabilidades.

Adrián y su manera de Comportarse con las mujeres.

Hasta que conoció a Pamela.

Pamela de piel como la que leche con nata y ojos Azules.

Esa belleza de ascendencia Española era la perdición de Adrián.

Dejó de beber en bares, de tirarse a cualquier tipa que le respirara cerca.

¡Pero es que hasta dejó de salir con nosotros!

Teníamos un mes sin verle.

Todo era salir a comer con su familia.

Claro.

Desde que esa mujer le sonrió.

¿Cómo puedes involucrarte con la mujer de tu hermano?

¿Qué clase de hombre era mi amigo?

Sabiendo lo mierda que me había vuelto la infidelidad de Alexandra.

No es que me diera pesar los cachos de Benito.

¡Ja! Si en otro tiempo hasta yo hubiese sido partidario de hacerle sufrir.

Ese hombre era de poco fiar.

Aparqué el Bentley en el parqueo para visitantes del residencial Costa Marina II. Allí me esperaba en la puerta un desaliñado Adrián Aramboles.

Después de un breve abrazo entramos a su departamento.

¿Y bien? – le digo abriendo el frigorífico y sacando una cerveza sin alcohol.

Creo que necesitaras algo más fuerte que esa <agua de *tindanga*>. Levanto las cejas y lo observo. Se ve mucho más cansado. Unas ojeras adornan sus ojos Claros. Era difícil adivinar de qué color era los muy desgraciados. Lo que si tenía claro es que sabían convencer a cualquier mujer de entregarle su sexo.

No se por dónde comenzar Julio...

Unos pasos interrumpieron la voz de Adrián. Entorno los ojos. Él no había mencionado estar con nadie en su departamento.

La perdición con patas se hace notar.

Allí estaba Pamela.

¡En qué embrollo me habían metido!

Deseo desmaterializarme y estar otra vez en casa de María.

Ella se había hecho la desentendida, pero vi como un destello cruzaba por su rostro cuando le dije que estaría fuera todo el día.

Tenía mucho trabajo pendiente con ella.

Lo sabía. No me molestaba demostrarle que no me iría de su vida. Yo no era su padre y eso ella debía entenderlo antes de casarnos.

Si es que nos casamos, pensé.

Intento prestar atención a los movimientos a mi alrededor. Desconectarme de mi hechicera al menos unos minutos.

¿Adrián? – inquirí drástico. – ¿Qué se supone que hiciste? – no volví a mirar a Pamela, después de todo quien me dolía eres a mi amigo. Ese que hacia estado conmigo incondicionalmente en los últimos años.

Los hombres y su fidelidad a las amistades. No importa cuán tontos o mujeriego sean. No se criticaban a sus espaldas, discutían y volvían a tratarse el mismo día. Pocas cosas hacían desarrollar rencor entre hombres.

Siéntate primero – el tema parecía ser aún más largo. ¿Venir a Santiago? ¿Dos pura serías de tránsito? ¿Él tenía la embarazada aquí? ¿Y su hermano? Una serie de ideas se me ocurrieron en fracción de segundo, todas implicaban unos cuantos golpes en la cabeza de Adrián, lágrimas de la infiel de Pamela y un portazo. Seguramente sería mío.

Sí.

Como si ya no tuviera suficiente drama en mi vida con María y su falta de confianza en nosotros.

Nosotros no, me puntualizo. Yo llamándola y ella queriendo sexo conmigo.

¿Acaso ya no era tan hombre como para sentirme bien cuando una mujer quería sexo solamente?

¡Por Dios si es el sueño del 99.99 de los hombres!

Tengo que ir a unas cuantas tiendas a ver vestidos.

Las voces de Pamela y Adrián comenzaron a copar gran parte de mi mente.

No quería escucharlos. No quería ser partícipe de un matrimonio destruido por una vagina caliente y un pene incontrolable.

Hasta que Pamela dijo algo que me calentó los oídos.

9
8 ¿COMO DIJISTE? – grité.

Aún no se le notaba la barriga de embarazo, quizás estaba en el primer trimestre. Pero me arrepentí de gritarle. Ella me miraba con una rabia contenida. A lo mejor sólo la mano de Adrián sobre su muslo era lo que impedía que ella me saltase arriba.

9
8 Perdona – añadí verdaderamente compungido – ¿Dijiste que Benito es Gay?

9
8 No sólo Gay. Es un maldito maltratador Gay. ¿Has oído una vaina similar? ¿Un gay que maltrata mujeres? – La voz de Adrián inundó la sala. Estábamos sentados en los muebles en piel color negro, yo frente a ellos como si fuese el acusado – Cuando Pamela me dijo como estaban las cosas hace tres meses, lo confronté. Se salió un poco de control – Cuando Adrián decía «se salió de control» significaba Golpes e insultos al estilo Adrián Arambóles.

9
8 ¿Entonces? ¿Ella lleva viviendo aquí todo este tiempo? ¿Porque no lo habías dicho? – pero yo sabía todas las respuestas a esas preguntas.

Adrián la quería solo para él y no le importaban nuestras opiniones.

9
8 El me pegaba, Julio ¿Así te llamas, no? – fue Pamela la que habló esta vez – ¿Sabes lo que es vivir con alguien que descubrió que le gustaban los hombres y se casó con una mujer? No. No lo sabes. ¿Tampoco sabes lo que es llegar de trabajar u encontrar a un hombre borracho como una Cuba que quiera que le hagas de cenar cosas que sólo lo hacen los chef? ¿Y sabes que pasaba si no lo hacía como él quería? – no quería que terminase de hablar. Era más que obvio el infierno que había atravesado esa mujer que no debía tener más de

veinticinco años.

- 8⁹ Lo que necesito es que nos consigas un abogado discreto. Que haga el papeleo del divorcio. Quizás conseguir algún tipo de orden de alejamiento. No sé cómo funciona eso. No puedo hablar con los abogados que conozco porque son buitres. Publicarán todo sobre Pamela y como fue concebido nuestro hijo.

Me levanto del sofá, ya no quiero seguir sentado, me molesta la piel en el trasero y no puedo evitar sentirme culpable por hacer un juicio de la vida de Pamela sin saber ningún detalle.

No juzgar un libro por la portada.

Joder, ese era mi mantra.

No juzgar por que los demás tomaban sus decisiones y cometían sus acciones, uno siempre hace lo que entiende mejor aunque se joda quien se joda. Que esté correcto o no eso es otra cosa.

- 8⁹ Veré que puedo hacer. – me encamine a la puerta sintiendo un nudo en la garganta. La cara de Pamela era una mezcla de alivio y de rabia a la vez. Pero siempre mantuvo la cabeza levantada. Esa mujer se le notaba que no era nada fácil.

- 8⁹ Gracias Julio. – Adrián avanzó hacia mí y me dio un apretón en el hombro. Me giro hacia él y lo abrazo.

- 8⁹ Espero que ella te haga feliz o la llevo a la selva con las arañas y las serpientes.

Y salí escuchando la risa de Adrián al cerrar la puerta.

Capítulo 15



Julio

El regreso a casa de María fue rápido, conducía por la carretera Cibao–Capital a 70 km por hora. Escuchando desde el iPod que conecté a radio del carro mi playlist para viajes.

¿En qué pensé cuando decidí venir? Cuatro horas perdidas parcialmente por algo que pudo haberse hecho por teléfono.

Sí, claro. El sarcasmo salió de lo recóndito de mi cerebro.

Jamás habría accedido a ayudar a una mujer infiel. Pero por una extraña razón confío en la palabra de esa hada rabiosa. Pamela es fuerte y valiente al haber dejado a un esposo maltratador.

Ahora se veía más que antes los maltratos en los matrimonios. ¡Dios! Si hasta los novios se creían con poder para golpear a sus parejas. El hecho de Pamela haber confiado en alguien era ya mucho. Eso la hacía valiente. Y Adrián, con su sentido de humor y despreocupación, si él le había creído, yo le debía el voto de la duda.

¿Benito gay?

Ya veo que no todo lo que tiene bigote y bebe cerveza a pico de botella es hombre–Macho–Masculino–versión me tiro de paracaídas y no me meo.

Sí. Por eso Rosa siempre me decía; el corazón de la auyama solo lo sabe el cuchillo.

Uno cree que el otro está bien, un vecino que siempre he haciendo almuerzos familiares, una pareja de recién casados que van de viajes en viajes...sí. no todo es como se pinta.

Y los hombres que maltratan físicamente a sus parejas saben muy bien cómo hacerlo.

En este caso Pamela confío en su cuñado, pero de no haber tenido a nadie, ¿Qué hubiese pasado?

Cuánta rabia sentía por ese panzón marica. Gracias a Dios que Adrián había preferido hacerlo así, había pensado. ¿Golpear a tu hermano y luego que te vean con su mujer? Si, sería cavar una tumba.

Esperaba que María me brindara una mano con esto.

Me parqueo y saco las dos bolsas de ropa que había comprado al llegar a santo domingo.

Un movimiento capturado por mi ojo izquierdo me hace enderezar. ¿Estaría María esperándome en la galería como una esposa espera a su esposo para el almuerzo tardío?

Ja ja ja.

Comienzo a convertirme en una mujercita.

Esto de querer convencerla de algo que ella no está segura no me está saliendo como esperaba.

⊘⁹ Hola preciosa – le digo nada más abrir la puerta de hierro y llegar a la galería.

⊘⁹ ¿Estás bien? – ella me observa dubitativa.

⊘⁹ No dejes que la decisión de anoche te haga comportar de una forma distinta. Ahora ven y saludable como es debido – Ella sonrío y me besa. Esos labios saben a café. Es mi cielo hecho persona.

⊘⁹ ¿Así está mejor? – dice ella respirando con dificultad.

Yo dejo las bolsas caer y vuelvo a besarla. Jamás tendré suficiente de ella ni de su boca ni de su cuerpo. Le muerdo un tanto el labio inferior mientras ella danza con su lengua dentro de mi boca.

¡Madre de la putería!

Siento que me hace el amor con los labios y esa lengua ávida de placer.

Ella se separa con ojos brillantes.

⊘⁹ Este sí fue un buen saludo. – ella murmura contra mis labios. Su aliento me refresca el desierto de boca. Está como marinero en el mar, sediento de ella, mientras más tomaba más quería.

Entramos a la casa y me excusé para subir las bolsas a la habitación.

Con una roca potente y fuerte loca por salir de mis pantalones.

Las dudas que albergaba sobre convertirme en un hombre mamita y debilucho se me olvidaron con el recibimiento.

⊘⁹ toc toc – la madre de María está en la puerta.

Es una mujer muy atractiva, a sus cuarenta y tantos parece llena de juventud

y gracia. Su cabello oscuro y sin rastro de cana y su rostro redondeado igual que el de su hija. Eran dos bellezas tropicales. Sin cirugías ni maquillaje perfecto.

9
8 Virgina, ¿Qué puedo hacer por usted? – le digo acercándome a ella.

9
8 Sé que apenas me conoces. Eso es decir poco. Apenas nos conoces a todas. – sonrió y me mira de lleno. – pero necesito contarte algo. Aunque me pese más adelante o aunque mi hija se moleste conmigo.

9
8 Me he dado cuenta que ella se enoja pero se le pasa con facilidad. Tiene un gran corazón. – cruzo mis brazos sobre mi pecho. Entonces ella dudó. Lo vi en sus ojos. Pero al igual que María siguió adelante con lo que iba a decir.

9
8 Sé que no lo sabes, porque si lo supieras no hubieses accedido a quedarte con ella hasta que se marchara en enero. Y antes de que te preguntes como lo, ella nos lo conto a mi madre y a mí, mi mientras después de tu irte esta mañana.

9
8 Comienza a preocuparme – como toda tormenta, la lluvia comenzó mojar mi cuerpo y la brisa me dio un frío en la oda la espina dorsal. ¿Que era este presentimiento que me hacía pasar la mano por mi pecho?

9
8 María cumpleaños el día ocho de Enero.

9
8 Oh – no me salió una sola palabra con sentido. Sí mi maestra de letras me hubiese escuchado estaría trepándose por las paredes.

9
8 Debes entender que mi hija ha tenido una vida difícil – la mujer comienza a pasear por la habitación retorciéndose las manos. – no puedo decir que le puse las cosas fáciles, inconscientemente ponía en ella más carga emocional de la que creía. Ahora lo sé. He entendido desde hace unos años que las madres solteras hacemos eso. Sin querer podemos cargar a nuestros hijos con ideales que no están listos para llevar. María siempre ha querido sobresalir. Sola.

Me siento en la cama y me quedo observando a la madre del amor de mi vida.
¡Jesús!

El amor De mi vida que estaba dispuesto a alejarse. A irse como una cometa sin hilo. Después de disfrutar del agarre y las acciones, la cometa quería irse lejos. Volar sola.

Sola.

Sin mí y sin ningún hombre que pudiera atarla.

Hasta este momento había creído que ella podría cambiar de parecer.

Pero, ¿Cómo podría yo hacer ver a alguien que no quería ver? Que prefería estar ciego tapándose los ojos y no abrirlos para disfrutar la vista. Ella prefería imaginar que tocar y arriesgarse a que le rompiesen el corazón.

Pero el amor era así.

Me había puesto a soñar como un adolescente enamorado por primera vez.

Sabiendo muy dentro que ella se iría al final.

8 9 Ella no quiere lastimarte. Puedo verlo en la forma en que te mira o como habla sobre ti. Pero en este momento tiene muchas cosas en mente. No tiene organizada su vida y podría destruir la tuya. Cuando uno no tiene certeza de lo que siente puede herir a quien uno más quiere y necesita. Yo no te lo cuento porque no quiera a mi hija, lo hago. Es lo más importante. Pero he visto en ti un buen hombre y debes saber en qué te involucras. Cuando María se plantea algo no hay diablo ni Dios que la haga cambiar de idea. Tú a lo mejor crees que puedas hacerlo, pero yo la conozco. Una vez cedió a casarse con alguien que no quería.

8 9 Reed – le dije recordando el nombre del ex de María. Solo de pensar en otro hombre cerca de ella me hervía la sangre.

8 9 Sí. Reed. Nunca lo conocimos. Peor ella aceptó casarse con él. Quizás porque pensaba que ambos estarían bien juntos. Ella conoció el amor verdadero por mis padres, pero mi padre murió y eso la destrozó. Aún diecisiete años después y ella sigue sin querer amar para que no la dejen.

8 9 Yo no pienso dejarla. – le aseguré. Quería romper algo mis pies parecían tener un tic nervioso.

8 9 Sé que no. Pero es porque ella no te dará la oportunidad de tenerla por completo. – ella me extendió un sobre. Lo tome con manos temblorosas.

¡Contrólate Julio! No valían los gritos cerebrales. Estaba vuelto una babosa con sal por dentro.

Vi un boleto dentro del sobre. Ella ya había comprado el ticket de vuelo. De vuelta a Queens.

8 9 Gracias por abrirme los ojos.

Me levanto de la cama, con las llaves del carro y el celular en el bolsillo, me despido rápidamente de la madre de María y bajo al primer piso. Siento un nudo en la garganta pero no quiero llorar. No puedo. Esa vaina no es para mí.

¡Cuánto necesito a mi madre ahora mismo!

No es el simple hecho de ella no contarme sobre su cumpleaños, es lo que implica. Implica lo que ella me ofreció, dos semanas juntos y más nada. Sin compromisos.

Pero yo contaba con tenerla para mí. Completa. Sin mitades.

O todo, o nada.

No me quedaría aquí viendo como cada día que pasaba ella se iba.

Ya me pasó una vez, el dolor que sentí al verme traicionado por Alexandra no sería nada comparado con la ida de María.

No iba a repetir la historia. Esta vez sería o todo o nada.

La encontré con una taza de café sobre las piernas y un libro que tapaba su rostro. No me había fijado en cómo estaba vestida cuando llegue hace un rato.

Una falda Jean corta enseñaba sus piernas sensuales y bien torneadas. Una blusa de tirantes finos se ajustaba a su cuerpo. Estaba sin sostén. Podía notar por como sus pezones intentaban salirse de su prisión de tela. Que tentación. Que felonía adictiva y tostada. Su color era tan peculiar. Me invitaba a saborear su piel. Siento como me endurezco entero.

Debo alejarme de ella cuando aún estoy pensando con el cerebro de arriba.

Después de todo la yerba que está para el burro no se la come la vaca.

Debía dejar de pasar tanto tiempo escuchando los refranes de Rosa y de mi padre.

Ella levanta los ojos y me mira por encima del libro. Tenía puestas unas gafas de esas aéreas, que solo tenían el cristal y las patitas.

Los lentes de lectura redondeados le daban un aire de lejanía y sofisticación. Parecía estar a mil pasos de mí pero sus ojos me calentaba como si estuviese dentro de mi piel.

9
8 ¿Llevas mucho tiempo ahí?

9
8 No.

9
8 ¿Te pasa algo? – ella se endereza y baja los pies de la mesa. Lo cual hace que su falda se suba más y dejé poco espacio para pensar.

9
8 Tengo que irme. Hoy. Ahora. – exhale fuerte intentado controlarme. Me metí las manos en los bolsillos y la miro a los ojos marrones que se entrecierran y me miran confundidos.

9
8 Pero acabas de llegar. Por cierto. ¿Qué tal te fue en Santiago?

9
8 Cómo sabes que estaba para Santiago ?

9
8 Te escuché decirlo cuando hablas por celular. Parecía algo serio. Iba

a decirte que si ibas a desayunar con nosotros. Pero preferí darte espacio.

9
8 Un amigo necesitaba ayuda. Por cierto, ¿Conoces a un abogado en República dominicana que no quiera sacar provecho de una situación que involucra infidelidad, embarazo, homosexualidad y maltrato a la mujer?

9
8 Vaya Julio. Casi puedes crear un libro. – ella se levanta y camina hacia mi abrazando el libro. Está actuando cautelosa. Sus ojos ven a través de mí.

9
8 Puedo ayudarte con eso. ¿Qué es lo que quieres decirme que te tiene tan nervioso? – ella pone una mano sobre mi pecho y siento la electricidad atravesándome el alma. Mi centro de apaga dos segundo y solo me quedo allí mirándola. – ¿Julio? ¿Por qué te vas?

9
8 Por qué no eres buena para mí. Eres como una droga. Me hice adicto a ti en dos días. No puedo dejar que me absorbas la vida hasta que no pueda respirar sin ti. Y tú si podrás seguir sin mí. – suelto las palabras y doy un paso atrás.

9
8 Pero acordamos anoche...

9
8 Ya sé lo que hablamos anoche – le interrumpo. No puedo dejar que la desilusión me oprima. – ya sé que acepté. Pero me retracto. No lo quiero. No quiero dos semanas contigo y no volverte a ver. No quiero dos semanas y verte tomar un avión y desaparecer de mi vida para siempre. Lo que siento por ti, no se compara con nada que hubiese sentido por nadie más antes. Tú me haces sentir vivo. Le haces querer tener una familia y diez hijos para formar un equipo de pelota.

9
8 Julio – sus ojos estaban repletos de agua. Pero no podía parar. Ya no podía seguir engañándome.

9
8 Lo siento María. Eres la mejor oportunidad que he tenido de ser feliz, pero no te quiero a pedazos de tiempo. Te quiero a tiempo completo. Te quiero cuando cojas gripe y cuando tengas el periodo y te revuelques en la cama del dolor, te quiero para llevarte café a la cama y despertarte con un beso y que el aroma nos envuelva. Te quiero al llegar a casa y verte en mi puerta.

9
8 Pero hace menos de tres días que nos conocemos.

9
8 No se necesita una vida para saber que alguien te complementa. A veces solo se necesita mirar a alguien ser fuerte a lo lejos para saber

qué necesitas a esa persona en tu vida.

8⁹ No puedo hacerlo. No puedo prometer algo que no me interesa cumplir.

Ahí estaba.

No le interesaba.

Mierda, mierda, mierda!!!!

8⁹ Gracias por tu hospedaje, Despídeme de tu abuela y de tu madre.

Camino de prisa y me saco el ticket del bolsillo. Lo dejo sobre la mesita de la entrada y no volteo. No miro atrás. Porque sé que si lo hago veré a la mujer que amo derramando lágrimas por mí.

Sé que de una forma extraña y compleja María siente algo por mí. Pero no es Amor.

Capítulo 16



La vida apesta. Cuando crees que puedes ser feliz momentáneamente todo se va por el escusado. Como es que mi vida se había visto vuelta una etcétera de la noche a la mañana. El día veintidós de diciembre tenía una relación vacía terminada, un prometido ambicioso que había cancelado nuestro futuro matrimonio. Había tomado un maldito vuelo con destino a Punta Cana.

¿Por qué no pude haber venido por el internacional de las Américas?

Vi a Julio irse dejándome un sabor amargo en la boca y las ganas inequívocas de llorar. Llorar por algo que acababa de perder.

Pero no lo amaba.

Claro que no.

Una de saber cuándo ama ¿o no?

Me manoteo las lágrimas ligeras que se desbordan por mis mejillas.

Él era un cobarde. Julio medina, sin conocerlo se me había metido no solo en el cuerpo, sino en la piel. En el pensamiento. En todo. Hasta mi manera de respirar de distinta estando a su lado.

Con su franqueza y sinceridad e había cambiado el esquema de hombre pro testosterona y que no hablan de sus emociones.

Julio decía lo que pensaba que no fuera lo que los demás esperasen.

Él es distinto.

Suspiro aún parada en el centro de la sala donde él me había dejado.

¿Cómo es que dos hombres terminan conmigo en menos de una semana?

¿Cómo es esa *vaina* posible?

¿Tendré algún defecto que no veo?

Me gusta pensar que soy franca. ¿Acaso eso no es lo que todos queremos?

Franqueza. Sinceridad.

Le ofrecí a Julio dos semanas juntos.

Para conocernos un poco y disfrutar de sexo, restaurantes, lugares para fantasear. Poco me faltó para entregarle mis vacaciones completas. ¿Que lo habrá hecho cambiar? El estaba feliz cuando anoche hicimos el amor...

María López haciendo el amor.

Me paso las manos por el rostro. Cuánto he cambiado en dos días.

Parezco una colegiala llena de hormonas creyendo en finales felices. Pero en eso es lo único que no creo.

¿Cómo estar segura que a quien le entregas el corazón no se irá de tu lado?

¿Qué certeza había en eso?

Daniel se había ido.

Mi abuelo se había ido.

Manuel asesinado.

No.

Definitivamente no tenía muchas personas estables en mi vida.

¿Cómo confiar que el hombre que concierne hace tres días será el que se quede?

Tomo la taza vacía de la mesa y voy a la cocina. Después de dar un sorbo de café, me dirijo a mi habitación. Tenía muchas cosas que pensar.

Quizás me fuese antes de la fecha.

Recibiría año nuevo con mi familia y me iría a Queens. Allí no tendría cabida para pensar en un moreno de ojos color miel y sonrisa matadora. No. La distancia acabaría con mis fantasías y Julio se convertiría en un recuerdo lejano. Pecaminoso y tentador. Pero lejano.

Si no estaba enamorada de él, ¿Que es ese dolor que siento en el pecho que me atraviesa como navajas afiladas?

No puedo estar enamorada de alguien que no conozco.

Nunca me he enamorado.

Demasiado atenta a los estudios en la adolescencia, luego la universidad en un país extraño, luego el trabajo.

No.

El amor no había pasado por mi casa.

Quizás yo no estaba en el libro de direcciones de Cupido.

O quizás eres una pendeja y perdiste al único hombre que te amará en la vida, una vocecilla gritaba con pancartas en mi cabeza.

Dejo el libro sobre la mesa de noche, son las doce del mediodía y lo único que quiero es dormir y extrañamente llorar.

¿Pero porque?

¿Por qué llorar por alguien que no era mío?
¿Por qué sufrir por alguien que apenas conozco?
¡Él se fue!

Siento el nudo otra vez en la garganta.

Estoy hecha una bola mental y física. Acostada agarrando mis rodilladas, envueltas con mis brazos, parezco una niña temerosa, no una mujer de veintisiete años hecha y derecha.

Mi vista se nubla, sé que son las pautas lágrimas que salen de mis ojos. Ellos también están tristes.

Me duermo horas más tarde, después de que mis ojos se cansaran de llorar y mi cuerpo estuviera agotado.

⊗ María Daniela – la voz de mi madre me despierta. Pestañeo varias veces para acostumbrar mis ojos hinchados a la luz.

⊗ ¿Mamá? – quiero quedarme en esta cama eternamente. Al menos sé que ella no me dejara nunca!

La voz comenzó a usar pancartas con las palabras “Tú te lo buscaste” .

Joder. Claro que yo había espantado a Julio.

No debería molestarme que se fuese.

Tampoco que haya pasado dos días encerrada en mi habitación.

Eso era culpa mía. A igual que el haber albergado muy dentro de mi la esperanza de estar lista en algún momento para formalizar una relación.

El problema es que la quería con Julio.

Y esa guagua ya había pasado y me había dejado en la acera con lágrimas en los ojos. La blusa ancha que me llegaba al filo del trasero se encarama mostrando mis pantallas color salmón. Estoy hecha un asco.

Mi cabello corto enmarañado sin desenredar desde hacía dos días, lápiz negro, un asomo de sombra que había tenido quizás para la cena de Navidad. Ya o lo recuerdo. Me he bañado dos veces en dos días y por obligación de mamá.

¡Dios! Como odio sentirme así.

⊗ Daniela. Tú padre está abajo. Desea hablar contigo sobre su situación. ¿Quieres que le diga que venga después?

Mamá ayer me había contado su breve conversación con Julio antes de que

este se fuera. En primera instancia me enojé.

Me enojé tanto que comencé a maldecir y a tirar lo que estaba encima de la cómoda de la habitación.

Sí. Unos cuantos potes de crema corporal habían salido volando esparciendo su contenido en el suelo y en la cama.

Luego había tenido que limpiarlos.

¿Por qué hablaste con él? Es mi vida. Y la de él. NO TENIAS QUE ENTROMETERTE. – recuerdo haberle escupido las palabras a borbotones.

Tenía que hacerlo porque ambos están luchando contra algo que no es fácil de vencer. Tú miedo. Y es un buen hombre ese Julio. Quizás no lo conozcas. Quizás no sepas cuantos años tiene o en qué trabaja o si quiere tener hijo. Pero esas son cosas sin importancia cuando se ama de verdad. Tú no te das cuenta en este momento. Pero te conozco. Terminarás lastimando a un hombre bueno y luego no te perdonarías a ti misma el haberlo hecho.

Me quedé en silencio sentada en el suelo. Desmadejada como funda de basura dejada por los inquilinos al irse temprano a trabajar. Me había dejado.

Y yo era la responsable.

Es mejor ahora que cuando ya sea tarde – prosiguió ella sentándose a mi lado y abrazándome. – hay ocasiones en que dos personas no logra estar juntos aunque el corazón lo quiera así. Tú estabas bien solo con sexo. Pero él no. El esperaba que cambiases de parecer. Y ambas sabemos que no ibas a arriesgarte a intentarlo. Es egoísta de tu parte retenerlo.

Pero el me gusta – susurro. Me siento pequeña. Diminuta. Débil hasta más no poder. Mismos sudan y tiemblan a la vez. Mi voz está ronca de tanto gritarle a mi madre cuando en realidad era a mí misma a quien debía gritar.

Con gusto no se va al colmado. Con gusto no se sobrevive. Debe de haber más. Debe haber confianza. Confiar en que ninguno de los dos se irá. Debes sentir amor. Para estar con él en las buenas y las malas. Mínimo, debes querer tener una relación aun cuando no sepas a donde conducirá. Pero tener las puertas de tu corazón abiertas para una próxima etapa. Cuando tengas eso claro. ¡Búscalos! Si es el indicado para ti, quizás puedas tenerlo otra vez.

Jamás había compartido tanto mi sentimientos con alguien, ni siquiera con la mujer que me dio la vida y que me abrazó en ese momento sin prejuicios.

9
8 Daniela. ¿Vas a levantarte o le digo que suba? – ella me regresa a la realidad donde me mira esperando respuesta. Está cansada. Me imagino que no es fácil ver la chica ruda vuelta un tamal con la sabana.

9
8 Yo bajo mamá. Así quizás me distraiga.

Daniel estaba sentado en el mueble con una taza en la mano. Seguramente chocolate. Según había escuchado el no tomaba café. Él Tenía puesta una camisa blanca y unos pantalones de tela fino hechos a la medida. Tenía la vista fija en mi mientras me sentaba alejada de ellos. De inmediato la vena de abogada floreció después de dos días de vacaciones. Imperaba en mi la necesidad de distraerme y que mejor forma que trabajando.

9
8 Hola. Vamos a hablar exclusivamente sobre tu matrimonio, suegros y familiares de tu difunta esposa, luego de tus hijas – mis hermanas pequeñas. Me cuadré de hombros esperando algún comentario rebatiendo mi modo de saludo. No llegó.

9
8 SÉ que esto debe ser difícil para ti...

9
8 No te imaginas cuánto. Pero es lo más productivo que puedo hacer hasta que me regrese a Queens.

9
8 Te agradezco que eme prestes la ayuda.

9
8 Aún no te paso la factura. – escucho como mamá de inmediato contiene el aliento y Daniel me mira incómodo.

Era un chiste. ¿Tan mal me estaban saliendo los chistes? ¿Ya habré perdido la ironía y el sarcasmo?

"Va siendo rato de que me entierren"

«focus, María» me repetí la frase que me decía en el despacho a diario cuando pensaba en tomarme vacaciones o un simple respiro.

No había extrañado estar en la oficina ni un solo segundo desde que estaba en República Dominicana.

Claro, ¿cómo hacerlo?

Era una guerra viva cada vez que entraba en el edificio. Personas esperando ser atendidas con urgencias legales que sólo ellos pensaban que eran importantísimas. Luego estaban los casos que si eran importantes.

Los que tenían peso económico detrás. Esos casos que los Senior no dejaban pasar y aceptaban sin miramientos.

Todo sea por el dinero y la fama.

Cada vez que finalizaba un caso o que se complicaba, la prensa nos caía encima.

Gracias a Dios a mi no me había tocado. Precisamente porque no buscaba cámaras

No era a mi estilo.

Sigue sin serlo.

Trabajo bien y con eficacia. Pero no para que la prensa haga pan para vender del dolor y pérdida de otro.

8 9 Háblame de tu matrimonio. – me coloco los lentes de lectura y tomé lápiz y papel. Me había duchado y puesto una blusa negra con manga largas y sin diseño más que el logo de la marca y unos jeans que se ajustaba a cada parte de mis piernas y trasero. Estaba descalza pero no me importó. No quería ponerme zapatos.

8 9 Me casé hace seis años. Fue una relación un tanto complicada – Daniel mira a mamá y ella le sonríe dándole aliento para proseguir. Bajo la vista al cuaderno y sigo escuchando – tuvimos dos niñas, gemelas. Hace dos años. Isabel era una mujer despreocupada y quizás un poco malcriada. No pensaba en que podían necesitarla sus hijas. No les dio el pecho ni las cargó durante la primera semana. Luego se determinó que era depresión posparto.

Comienzo a tomar anotaciones, de momento sólo detalles que podrían o no ser relevantes.

Mi madre sentada al lado derecho de Daniel toma su mano y la aprieta dándole calor. Se ven bien justos. Comienzo a estar feliz por mi madre. Aunque me cueste decírselo.

8 9 Meses después de haberle dado el diagnóstico, pensé que las cosas habían mejorado. Le habían indicado antidepresivos que la mantenían durmiendo prácticamente todo el día. Yo me quedé en casa atendiendo las niñas.

8 9 ¿Nadie que te ayudara? ¿Una niñera quizás? – inquiero mirándolo a los ojos. Yo no era su hija ni nada similar. Era nada más que una abogada que intentaba ayudarlo en caso de que fuese necesario ir a juicio.

8 9 Fue necesario. Siempre se me habían dado bien los niños – vi cómo se arrepentía del comentario. Después de todo él no había sido un padre para mí. Le hice seña para prosiguiera. – llevé mi compañía desde casa. Tengo una inmobiliaria. Nos especializamos en venta de fincas y villas. – parece ser algo solvente.

8 9 ¿Es decir que no tenías interés monetario en tu esposa ?

8 9 ¡Por Dios! ¡claro que no!. – el escandalizó y yo no pude demás que

sonreír.

89 SÓLO pregunto porque esa clase de cosas pueden surgir en un juicio.

89 ¿Serás mi abogada? – él pronunció las palabras que me temía desde que mi madre me pidió mi ayuda profesional.

89 No. Me voy el siete de enero a Estados Unidos. Puedo ver si contacto con alguien aquí. He conocidos varios abogados en Queens que son dominicanos y viven aquí en Santo Domingo. Al menos algunos de ellos.

89 Me gustaría me ayudaras tú.

89 No puedo. Mi vida está en Queens. Aquí no tengo trabajo y no pagan como allá en Estados Unidos. Es algo irrefutable.

89 Puedo pagarte tres salarios de los que te pagan ellos con tal de que te quedes. Puedes trabajar conmigo o puedo ponerte un despacho.

Subo los ojos y me quedo observando. El lapicero en la mano y mis piernas cruzadas una encima de la otra. Estaba sentada en una butaca frente a ellos. Miro a mi madre la cual no parece sorprendida por la propuesta.

¡Ella ya sabía que él lo intentaría! Conociendo a mamá seguro que ella lo alentó.

Mamá nunca quiso que me quedara tanto tiempo allá. Pero tampoco quería irse conmigo. Quizá internamente deseaba estar en el mismo país que el hombre que amaba.

Mi abuela no tenía problema con irse a los Estados Unidos. Aunque no podían estar una sin la otra, así que al final ambas se quedaron.

89 ¿Quieres sentirte bien contigo mismo por los veintisiete años que no estuviste? – mi tono mordaz y sangriento lo lástima. Me siento mal de inmediato pero no sé cómo remediarlo. Aún es mucho para asimilar. Me sentía mejor antes cuando no sabía de su existencia.

89 Mira Daniela...

89 María. Llámame María – le corrijo. – el Daniela es para gente de confianza.

¡¡Pero es que mi boca no espera la señal del cerebro!!

89 Bien. María – él se levanta del mueble y se ve mucho más alto que yo peor no me dejó intimidar. Si él quiere jugamos los dos a los cavernícolas.

Sé que no es con él con quien debo pagar mi rabia, pero es inevitable arremeter contra alguien.

89 Mira Daniel, discúlpame. Ya mi madre me explicó hace días que no

tenías idea de mi existencia en este mundo. Sólo dame tiempo. Son veintisiete años de rencor, mucho rencor y soledad. No sabes la cantidad de cosas que pase en la escuela ni la falta que hace un padre en el día del padre después que mi abuelo murió. No tienes idea de cómo ha sido mi vida. – me levanto tranquila aunque por dentro estoy hecha un manojo de nervios y emociones. Pero me centro en lo importante no voy a aceptar quedarme aquí. No puedo. Más bien no quiero. – con relación a la propuesta, hazme una buena oferta y puedo pensarlo. Estoy harta de estar en Queens alejada de mi familia.

¿Pero qué diablos? ¿A qué Santo ha venido eso?

Me martillo la cabeza mentalmente.

¿En que estaba pensando?

Yo no quiero quedarme. No me siento bien aquí.

Está bien, aceptó que si me siento bien.

Pero no tanto como para dejar mi vida en Queens.

Mi trabajo. Mis amig...

Quizás un cambio no me viene mal. ¿Amigos? No tenía ninguno. ¿Reed? Mientras más lejos mejor o terminaría por matarlo, y como abogada se lo que me tocaría en ese caso. CP. Cadena perpetua por los siglos de los siglos AMÉN!

Definitivamente no extrañaría un trabajo donde cada dos por tres querían que aceptase casos de reputación dudosa sólo por ganar rating.

Y esta Julio...

Desecho ese último personaje de vida.

No pienso aceptar quedarme aquí por él.

Estoy frente a Daniel y levanto la cabeza para mirarlo a los ojos.

Nos parecemos tanto y a la vez tan poco. Sus ojos son vivaces y me revisan unos segundos antes de hablar.

8 Gracias. Gracias al menos la bandera blanca. Preparé algo atractivo. El vuelve a sentarse y mi madre suelta un suspiro volviendo el color a su rostro.

Sí.

Ya veo de quien saqué lo testaruda y el carácter difícil.

Pasamos dos horas más hablando de por menores y detalles de la muerte de Isabel.

Comimos bocadillos que mi abuela preparó. Montaditos de camarones en

base d plátano verde. Y ensalada rusa recalentada con pan tostado.

Eso último era tradición.

¿Quién no come recalentado de la cena navideña?

Nada se tira a la basura.

Creo que cada familia Dominicana comenzó a hacer grandes cantidades de ensalada *Rusa* y *ensalada de espirales* o *coditos* con tuna para que quedase para dos o tres días.

Eso frío de la nevera era la verdadera delicia.

A los pocos minutos comencé a dejar caer una que otra capa de mi resistencia a sentirme bien en compañía de Daniel. Quizás no pueda verlo como un padre, pero si como el novio de mi madre. Era afable, y sabia mantener una conversación amena, incluso cuando tratábamos temas como su matrimonio y viudez. Cada frase que decir con aplomo y sinceridad era como una bofetada a mi reticencia a darle el voto de la duda y confianza.

Todos merecíamos una segunda oportunidad.

Me prometí aparte de considerar su oferta, reevaluar nuestra situación y parentesco. Quizás no serían tan malas mis vacaciones después de todo. Aunque pecaba de injusta si llegaba a pensar que fuesen malas, estaban siendo complicadas por haber conocido a Julio.

O tal vez por su ausencia, me grito la voz con la pancarta verde neón.

Capítulo 17



Las luces estaban apagadas, la calle estaba desierta, había una avería en la urbanización completa, las casas y apartamentos con inversores tenían apenas la mitad de las bombillas encendidas; al no saber a qué hora sería reparada la luz preferían no gastar la energía del inversor. En nuestra casa reinaba el silencio. Me quedé sentada en la galería mirando el jardín de mi madre que había florecido esta mañana llenando el lugar de color y olores fascinantes. Conjuntos de rosas se alzaban una entrevista otra como si fuese una competencia de altura. En la galería teníamos una lámpara que adornaba el techo. Quizás no tan grande como las de la sala pero si lo suficiente para resaltar.

Tenía en mi mano mi celular, deseosa de saber de un hombre que no se había molestado en ponerse en contacto conmigo. Había pasado cinco días desde que el dio por terminada nuestra Aventura. Cada día me sentara peor, incluso cuando me tomaba el café me quedaba esperando a que bajase por la escalera y llegara hasta la cocina con el pelo casi rubio desarreglado y una sudadera que adornaba sus piernas y una franela que invitaba a disfrutar de su abdomen. La humedad recorrió mi entrepierna, lo necesitaba.

Veo una figura alta moverse en la acera. Está caminando despreocupado. A leguas distingo que es un hombre. Bastante alto. Quizás más que Julio. El susodicho se acerca a la verja de mi casa y la abre. Mi mano guarda el celular de inmediato dentro de mi falda.

¿¡Por qué no tienen candado la verja a las 8 de la noche cuando hay apagón!?

Me levanto como resorte. Y veo como el hombre se acerca lento hacia mi. Mi cuerpo de pie pegado a la puerta de ella casa no quiere moverse ni abrir.

Siento como mi corazón se quiere escapar de mi pecho. Entonces lo veo claramente. Su rostro tiene alguna familiaridad con alguien que he visto, pero no sé quién. Tenía un polo azul y unos jeans desgastados que colgaban de sus caderas, llevaba unos tenis grises que seguramente habían tenido mejores tiempos. El me ve y sonrío.

Un ladrón que sonrío a la víctima antes de llevarle todo. Al igual que el asesino que caza a su presa y la descuartiza a sangre fría. Si haces lo que te gusta sonrías.

Si me pones un dedo encima gritaré tan fuerte que te sangraran los oídos. – doy gracias a que mi tono frío me respalda el miedo que me carcome por dentro.

Vaya. ¿Eres de las duras, eh? – su voz me produce un cosquilleo.

No sabes cuánto. No tengo celular encima así que no podrás llevarte nada. Puedes largarte ya.

Un brillo oscureció sus ojos. Eran azules y el cabello oscuro, casi como el mío.

¿Y perderme la diversión de entretenerme contigo?

Mierda.

¿Pensaba violarme?

Ay Dios mío!

Me sentí temblorosa y mis manos sudaron.

Si salía de esta con vida no volvería a sentarme sola en la galería en una ciudad infestada de delincuencia y pocas patrullas policiales.

La puerta se abre y yo sin dejar de plantarle los ojos al ladrón siento a mi madre a mi lado. Pongo mi mano en el marco evitando que ella salga y protegiéndola de lo que va a pasar. Levanto la cabeza y miro a tipo con los ojos llenos de rabia. No sé pelear ni nada similar, pero sé que de ser necesario le rompería las bolas de un rodillazo y entraría a la casa como un rayo colocando el pestillo.

Mama, quédate dentro – le siseo.

¿Y porque se supone que debo hacerlo? – la voz de ella tan despreocupada me hace cuadrar los hombros y envalentonarme más. Debía sacar fuerzas de donde no tenía para defenderla. El hombre no apartaba la vista de mí.

Le explico hermosa. – el tipo sonrío con suficiencia y coloca un brazo sobre el marco haciendo que yo quede en automático por debajo de el – La joven aquí piensa que voy a atracarla, quizás

matarla.

⌘ Pero Daniela!

Mi madre no nota el peligro, siento el corazón a tropel que casi me impide respirar correctamente. ¿Cómo es que ella no notaba la amenaza viviente que era este tipejo?

⌘ No te dirijas a ella. Si quieres robarte la lámpara o la televisión hazlo. Pero procura irte rápido antes que llegue la policía y te cojan por las pelotas.

⌘ Daniela! – interviene mi madre. – Esa profesión va a acabar con tu educación. –Se dirige al tipo quitando mi brazo del marco y encaminados hacia el. Dos pasos y mi madre estaba fuera. A expensas del delincuente.

Ni modo.

Situaciones desesperadas requieren medidas drásticas.

Empujo al hombre contra el pecho lo suficiente para que mi golpe lo sorprenda y se tambalee. Luego sin pensarlo más le ofrezco una buena patada entre las piernas. Y agarro a mi madre del brazo que boquiabierta me observa. Fue algo de dos segundos, quizás cinco. Arrastro a mi madre y la casa y dejo al ladrón agarrándose la entrepierna con un alarido.

Cierro la puerta con pestillo y me rebusco en la falda jean y el celular para llamar a la policía, quizás llegaban antes de que el hombre pudiera recuperarse de su reciente castración por patada.

⌘ ¿Pero qué has hecho? – me grita mama. Esta vuelta una furia. Con un movimiento acelerado quita el pestillo y abre la puerta.

⌘ Mama! – la llamo con toda la intención de entrarla a rastras a la casa de nuevo. Donde estuviese seguirá. A salvo del hombre de cabello oscuro y ojos azules.

Mi madre se arrodilla en el piso y sostiene la cara del ladrón entre sus manos.

⌘ ¿Estás bien Adam? – Joder! ¿ese es el tal Adam? ¿el hijo de la vecina de la tienda? ¿ese Adam?

⌘ Nada que no se solucione si me quedo recostado en su galería al menos por una semana. – La voz le sale rasposa, quizás por el dolor o por el enojo por haber sido golpeado injustamente.

Acabo de meter la pata con un buen tipo.

Rayos!

Me acerco a el pero no me abajo para estar a su nivel, lo veo desde arriba. Quiero disculparme, pero también es su culpa. ¿Qué hacía a esta hora

entrando sin avisar a casa ajena?

9
8 María Daniela, ¿quieres hacer el favor de traerle agua o algo de tomar a este pobre muchacho? – ella estaba reprendiéndome. Lo sabía por cómo se enchisparon sus ojos al mirarme. No dudo un segundo y voy corriendo a la cocina y traigo un vaso con agua fría de la nevera.

9
8 Toma – le tiendo el vaso y él se levanta lentamente. Está Lívido. Blanco como fantasma. Sus ojos azules están rojos y no me miran.

9
8 Gracias. ¿o quizás quieras golpearme por usar tu vaso? – lleno de sarcasmo él se coloca las manos en la entrepierna simulando protegerse de un golpe mío.

9
8 Eres irritante.

9
9
8 ¿Quieres pasar Adam? Tengo sancocho del mediodía. No había podido llevarle el de tu madre, pero así aprovechas y te comes un poco. – mi madre se coloca a un lado mientras Adam se toma su vaso de agua de dos tragos y me lo regresa con bastante fuerza. Lo miro airada.

9
8 No Virginia, solo quería saber cómo estaban ustedes. Quise ser su caballero azul pero veo que ya tienen un dragón en casa para cuidarlas.

Y se regresó justo por donde entró sin mirar atrás.

Me quede mirando su cuerpo ágil y despreocupado, justo como había caminado al entrar hacia unos minutos, de no ser porque cojeaba ligeramente a causa del golpe. No quiero ni mirar a mi madre. Siento que me pongo colorada de la vergüenza.

9
8 ¿Pero qué pasa contigo!? – los gritos de mi madre retumban en mis oídos y en todas las paredes.

La vergüenza y el enojo me colman y no sé ni qué responderle a mi madre. Ese tipo era irritante. ¿Por qué no disculparme? Fue un error. Eso cualquiera lo comete!

Mi madre se va a la cocina y se que debo seguirla. Igual que siempre. Como cuando tenía doce años y me caí trepando a una mata de mango para llegar al “cojollito”.

A dónde mamá se moviera ahí debía ir yo escuchando el reclamo, sino las cosas me irían peor. Por desacato.

Ella comienza a servir sancocho en un bowl y luego lo tapa. Me lo tiende con su cara de “no te atrevas a negarte o te estampo la cabeza contra la pared”.

Pienso en negarme, de verdad lo hago. No es mi culpa que ese hombre fuese tan confianzudo de entrar así en la casa. Aunque eso no debía ser su culpa tampoco. Eran esas dos mujeres despreocupadas que le habían permitido seguramente aventurarse a nuestra casa como si fuese suya.

Estoy tan acostumbrada a vivir en Queens, que en ocasiones olvidó la hospitalidad y amabilidad que abunda en el noventa por ciento de los Dominicanos. Es que no nos aguantamos y abrimos las puertas a desconocidos con total confianza.

Bufé exasperada.

8 Sin murmurar. Y no me veas con esos ojos de soy adulta y hago lo que quiera. Acabas de golpear a un buen muchacho por estar de loca.

8 ¿Loca? ¿Loca yo? – le dejo el sancocho en las manos y me pongo las manos en la cintura. – ¿Cómo iba a saber que un vecino entraba como Pedro por su casa aquí? ¿Es mi culpa que ustedes le den esa confianza a la gente? No estamos en Jimani mamá. Las cosas suceden aquí en la capital. Hay delincuencia por doquier. ¿Qué crees que pensé yo cuando lo vi caminar para encima de mí? Me asusté! Y tú en vez de decirlo de una vez, te quedas ahí mirándolo. ¡Pensé que tenías miedo! – estaba gritándole y Dejo escapar unas cuantas lágrimas. Estoy exhausta. Extraño a Julio y él ni se entera.

8 María Daniela. Te estás ahogando en caso de agua. Llévale esto a Carla y Adam. Discúlpate con ese muchacho. Y regresa. Vamos a salir un rato.

8 ¿A dónde?

8 Es una sorpresa.

8 Extraño al estúpido de Julio – se me salió decirle. Ella coloca el bowl en la meseta y me abraza.

8 Lo sé mi amor. Pero si no estás segura de sentir lo mismo que él es mejor dejarlo ir.

8 Sancocho que no vayas a comer, déjalo hervir – mi abuela comenta, interrumpiendo nuestro abrazo.

Su comentario me resulta irónico considerando que precisamente sancocho iba a llevarle a los vecinos.

Suspiro y me recompongo con una sacudida mental.

8 Si no piensas estar con ese joven. Debes dejarle la oportunidad de ser feliz por su lado. De paso, ¿Por qué no invitas a un café a Adam?

– mi abuela no pierde ni un chance de verme emparejada. Giro los ojos y agarro el envase.

9
8 Nos vemos.

Salgo rápidamente de la casa justo cuando llega la luz e ilumina la calle. Ellos apenas vivían a unas tres o cuatro casas, pero la distancia era suficiente para que a esta hora se me erizará la piel y caminase deprisa. Me había puesto unas sandalias que encontré en la entrada a un lado de la puerta. Debían ser de la abuela porque me quedaban un poco grandes.

Llego en menos de dos minutos y me detengo en la tienda. No sé cómo entrar a la casa. Pero veo que el causante de esta visita está en la galería.

9
8 Ey! – le digo deteniéndome en la acera.

9
8 ¿Ahí afuera no tienes miedo de que te asalten? ¿O es que solo dudas de mí? – él no va a ponérmelo fácil.

9
8 ¿Quieres abrirme? Traigo sancocho. – intento quemó voz salga lo más amistosa posible, aunque tengo las manos tan apretada contra el bowl que no dudo que se me rompa encima.

9
8 Mejor espero a que un ladrón de verdad aparezca y te robe. Así sabrás la diferencia entre un delincuente de verdad y un tipo preocupado por sus vecinas.

Adam:1 María:0

Suelto el aire y muevo la cabeza exasperada.

Él está sentado en la galería y no se ha molestado en acercarse a abrirme. Su pose despreocupada con los pies cómodamente puestos sobre un otomán pequeño me indica que de verdad va a dejarme afuera.

9
8 ¿Sabes qué? Vete a la mierda. Lo intenté. Vine a disculparme pero no ayudas. Si quieres comerte el sancocho o dárselo a tu madre hazlo – me empino y dejo el bowl encima de una de las columnas que bordeaban su propiedad.

Y me regreso a la casa.

Entro rápidamente cerrando la puerta de afuera y la de dentro ambas con candado y pestillo.

9
8 Daniela. Ven. Daniel está aquí y trajo un sorpresa.

Este es el problema de durar seis meses para ver a mi familia. Cuando llegó suceden tantas cosas juntas que no tengo momento de asimilar nada.

¿Que estará haciendo Julio ahora mismo?

El pensamiento me llega de repente pero no se va.

A lo mejor volvió con su esposa. Tenía una idea muy nítida de una mujer

rubia despampanante y atractiva. Segura de sí misma y sin miedo a una relación.

Yo era segura de mi misma hasta hace una semana.

¿Qué me pasó Dios mío?

La respuesta llegó de inmediato. Julio Medina me pasó.

Ese moreno me había calado hondo y aún no me atrevía a aceptarlo.

Me encamino a la cocina y ocho pares de ojos me ven de lleno.

¡Trajo mis hermanas!

¿Ellas sí son *hermanas* pero él no es *papá*? La maldita vocecilla con pancarta neón me recrimina.

Los niños no tienen la culpa de nada que hagan los padres, le digo tumbándole la pancarta de un manotazo.

Me acerco a esas dos rubias regordetas. Tenían los ojos marrones igual que yo. El pelo era rubio y su piel parecía leche un poco quemadita. Ellas me sonrieron de inmediato y yo me reí como tonta.

Son una monería!

Sé que mi madre no me apena los ojos de encima. Nunca he tenido niños cerca ni me han gustado. Pero este par son y serán la excepción a la regla.

§ Hola preciosas – me pongo a su nivel en el coche para gemelos en el que están sentadas. No recordaba cuantos los mamá había dicho que tenían, pero no debían pasar de tres años.

§ Hola – dijeron ambas a la vez. Sentí como se me partía el corazón. Mis ojos se humedecieron.

Yo quería eso. Quería que unos ojitos así me sonrieran al verme.

Me erguí y miré a mi madre a la cara que me observaba emocionada. Ella había visto lo que esas pequeñas habían causado en mí.

No le dije nada pero me volví a Daniel.

§ ¿Pueden salir del cochecito?. Puedo subir con ellas a mi habitación y dibujar en hojas de máquina. – el abre los ojos como platos pero no dice nada. – es decir, si tú quieres claro. Así ustedes tienen algo de privacidad. – agrego sonriéndole de verdad. No puede ser tan malo ser amable con él,

§ Esto... digo...Si. claro que puedes.

Sin avisar el me abraza y se retira mirándome azorado. No sé qué decirle. Así que asiento con la cabeza y saco las niñas del coche.

§ ¿Les gusta dibujar? Tengo unos cuantos lapiceros en mi habitación que pueden colorear con ellos. – las niñas comienzan a reírse y

chillan diciendo que sí.

Las agarro a ambas de las manos. Sus deditos se sienten diminutos en mis enormes manos de adulta. Ellas son calidad.

⁹/₈ Vamos – les digo antes de ponerme a llorar delante de mi madre y Daniel.

Las niñas se habían portado bien. Se llamaban Lucía y Leidy. Como en cada par de gemelos siempre hay uno que destaca por su incontrolable deseo de llamar la atención. Esa es Lucía. Sus ojos son un poco más claros que los de su hermana, pero es casi imperceptible, yo me había dedicado a observarlas durante la hora que estuvieron dibujando con todos los lapiceros que encontré en la casa. Ellas me habían embrujado. Estaba enamorada de esos dos pegotes de cachetes colorados y piernas regordetas.

$\frac{9}{8}$ Entonces eres nuestra hermana mayor – sentenció Lucía antes de que Daniel se las llevara al carro.

$\frac{9}{8}$ Así es Lucía – le dije pellizcándole la nariz de tipo pelotita que tenía.

$\frac{9}{8}$ Nos gusta tener una hermana mayor – este vez fue Leidy que habló por ambas. Se me hinchó el pecho y las abracé a ambas.

$\frac{9}{8}$ A mí me encanta tener dos hermanas menores. Espero verlas pronto. Les tendré muchos regalos cuando nos veamos.

Si.

Les tendría muchos regalos.

Me quedaría en el país. Lo había decidido cuando ambas se habían sentado en mis piernas y yo había tenido el placer de olisquear su olor a bebe. Jamás había creído eso de que los niños tienen un olor peculiar. Las frases "huele a bebe" "pies suaves de bebés" me parecían completamente anormales. Pero ahora, ahora había probado del fruto prohibido y quería más.

Quería verlas crecer. Pero más que nada algo en mí se encendió. Ya no estaba tan sola. Tenía un papá y dos hermanas.

Y un hombre que te quería y lo dejaste ir.

Maldita voz con pancarta neón en mi cabeza. Era tan precisa cuando resurgía.

Despedimos a Daniel y las niñas y él prometió enviarme al correo la propuesta.

Mi madre estaba que no cabía en sí de la emoción. En el momento que se fueron comenzó a gritar y saltar como niña

$\frac{9}{8}$ ¿En verdad vas a quedarte? – sus ojos brillaban y yo estaba feliz de verla Feliz.

Mamá! Deja de saltar. No le hace bien a tu reumatismo.

Calla! Esto es genial!

Es algo que acabo de decidir. Aún tengo que colocar mi renuncia en el buffett. Debo hacer unas llamadas. – me giro para subir a mi habitación pero me volteo y le digo – Avísame cuando Daniel y las niñas lleguen. Es muy tarde para haberlas sacado. Dile que no le conviene andar con dos niñas de tres años en la calle a las diez de la noche.

Subo a mi habitación y después de una ducha me recuesto en la cama y coloco el nombre de Julio en google. Mi celular me despliega una serie de personas llamadas Julio medina. Recuerdo que el hotel de su padre se llama *Bárbara* y por ahí lo consigo. Muchas fotos de ellos dos en la revista de variedades del país así como en periódicos internacionales.

En verdad me había mezclado con la crema y nata de la sociedad. Cada foto que veía iba sintiéndome más que una mosca entre leche, me hacían sentir incapaz de una vida así. En algún momento el iba a heredar el hotel de su padre por no contar las dos empresas que según una página llamada *EnterpriseandSocietytoo.com* el poseía. Ese hombre tenía un poder adquisitivo con el que yo solo soñaba. Había una fotografía en la casa de Punta cana donde pase las noche, tenía un garaje con cuatro vehículos, reconozco de inmediato el Bentley, pero los otros tres me deja con la boca hecha agua. Un volvo Azul, un mercedes Benz y un Lamborghini, los tres sonreían a la cámara y Julio estaba recostado de una de las columnas de la entrada del garaje.

Había tenido una relación con alguien económicamente Solvente. Reed no le faltaba nunca el dinero. Era un derroche de ropa cara, trajes a medida de marcas como Armani y zapatos en piel. Siempre hacía eco de su familia de apellido Cornintong, oriundos de Manhattan y descendientes de ingleses por algún familiar que no recuerdo. Pura palabrería y demás faramallas.

Pero nada comparado con julio. Su padre me había parecido amigable y humilde en cierto aspecto. No había esa ostentiosidad en sus palabras. Recordar la cena del *chimi* me hizo sonreír.

No. Julio era uno entre un millón.

Yo estaba asustada de repente, asustada de estar considerando contactar con Julio. ¿Qué iba a decirle?

Ey Julio, resulta que voy a quedarme en el país. ¿Qué tal si intentamos tener

una relación basada más que en sexo.

Excelente – respondería el viniendo hacia mí y envolviéndome en sus brazos

8 Deja de soñar despierta María.– me dije en voz alta. Quizás así racionalizaba mejor.

¿Qué me hacía pensar que el estaría esperándome?

Si quería que funcionara con el o con cualquier otra persona debía comenzar a confiar en que las personas no se alejarían y se olvidarían de mi.

Si.

El maletero lo tengo lleno de miedos.

Es un hombre con dinero, suficiente para darse cualquier gusto y a cualquier mujer que deseara. Solo que él había jurado prácticamente que solo me deseaba a mí. Que quería casarse.

Decido dormirme. Primero arreglaré los detalles con el buffet. Era un arduo trabajo pues tendría que entregar los casos pendientes, solo tenía tres y todos eran sobre herencias. Cualquier otro abogado podría llevarlos. No sentía remordimiento. Me había imaginado que cuando decidiese dejar el bufet me sentiría destruida, en cambio no era si, el simple hecho de tomar la decisión me proporcionaba una libertad mental que no había sentido en años. Parece que lo del burro es cierto. Mi abuela siempre me decía cuando algo no me salía como pensaba o esperaba: *Una cosa es lo que piensa el burro y otra el que lo apareja.*

Me dormí al poco tiempo y soñé con una niña morena de ojos Miel y pelo rubio.

Capítulo 18



El día llegó con un resplandor cegador. Apago el aire acondicionado y me levanto de la cama. Veintiocho de diciembre. Tenía tantas cosas de hacer hoy. Lo primero que hago es tomar el móvil y comprobar llamadas y mensajes en el correo. Nada. Ninguna llamada. Escucho el sonido de un carro al estacionarse y apagarse. Miro por el ventanal y veo un carro que no reconozco.

Me ducho y cepillo los dientes rápidamente, mi cabello solo necesita un poco de crema de peinar y lo dejo suelto con libertad de expresión. Par alto deben de servir las vacaciones del trabajo y no peinarme es uno de los placeres de la vida.

Me rio ante este pensamiento y comienzo a buscar que ropa ponerme, escojo una blusa Roja Cherry y unos pantalones cortos jeans azul royal. Mis sandalias *ventiunicas* estaban en una esquina y me las coloco al salir de la habitación.

Justo en ese momento suena mi celular. Era una llamada de número desconocido.

9
8
8 ¿Si?

8 María – es Taurus uno de los directivos del bufete. Su voz es inconfundible y me detengo. Taurus es de pocas palabras y nunca llama.

9
8 Taurus. ¿Cómo puedo ayudarte? – le digo en inglés. Nuestras conversaciones al igual que con el 95% de los empleados y de los casos que llevaba eran todos en inglés.

9
8 Ha habido una serie de cambios. Lamentablemente hemos tomado la decisión de prescindir de tus servicios en nuestra empresa. – mis

ojos se expanden. ¿Ellos me cancelan el contrato? Y yo que pensaba renunciar.

8
8
9 ¿Tiene algo que ver con Reed? Por supuesto que sí – no dejo que me responda. Después de todo, Reed es el preferido y el abogado más importante de la firma. Según ellos. Y su apellido tiene peso dentro del mundillo de las leyes y el derecho.

8
8
9 No queremos a nadie aceptando sobornos.

8
8
9 ¿Y claro que ustedes le creyeron a Reed antes de a mí, cierto?

8
8
9 Lo lamento María. Eres una gran abogada. Espero te vaya bien. No es necesario que te contactes por los cosas pendientes. Ya otro abogado lo ha hecho por ti. Tus cosas las enviaremos a tu departamento.

Corto la llamada sin despedirme siquiera.

Estoy oficialmente sin trabajo.

8
8
9 Mama! – grito nada más llegar a la sala.

8
8
9 ¿Qué paso?

8
8
9 Necesito hablar con Daniel.

8
8
9 Llámalo desde mi celular – me respondió ella mientras me servía una taza de chocolate caliente. – ¿Pongo café? creo que el que queda ya está frío.

8
8
9 No te preocupes. me tomo esto y salgo.

8
8
9 ¿Vas a contarme que pasa?

8
8
9 Reed. Me ha dañado la reputación – le dije exasperada. estaba indignada. ¿cómo podías destruir la reputación de alguien con quien saliste tres años? ya me daba cuenta que no era yo la única que no estaba enamorada ni mucho menos. Siempre lo pensé pero no creí que fuera totalmente cierto. Albergaba la sutil esperanza de que Reed sintiera algo más que solo deseo por mí.

8
8
9 ¿Y es legal que te cancelen de un trabajo sin tener una buena razón?

8
8
9 Yo iba a renunciar de igual forma. Estoy harta de ellos. Tengo veintisiete años y no he sabido vivir mi vida mamá. Me siento respirando. Pero no me siento viva. Le estoy sobreviviendo a la vida.

8
8
9 En ese caso, ¡Qué bueno que ellos prescindieron de ti! – dijo ella sonriendo y abrazándome otra vez. Entra oraciones y demás ya me había terminado el chocolate.

8
8
9 Debo llamar a Daniel y ver cuál es la propuesta. Si quiero hacer más que sobrevivir debo tener dinero.

No podía darme el lujo de estar si producir dinero. Apenas habían pasado treinta minutos de la llamada de Taurus y ya comenzaba a crecer en mí la espina de la desesperación. Después de tomar el celular de mamá, le envié un mensaje rápido a Daniel y le dije que estaba por completo interesada en quedarme. Confirmándole que iba en serio lo de la propuesta de anoche. Después de preguntar por las niñas, quedamos en vernos esta tarde.

Es cierto que había pecado de ingenua o quizás había evitado darle cabeza al tema. De niña siempre me cuestioné mi apellido, porque si no había tenido un padre llevaba su apellido. A los años mi madre me explicó que se podía declarar un niño sin que su padre estuviera presente; claro, hace casi treinta años se podía. De haber conocido su nombre quizás hubiese intentando buscarlo o quizás no. Esas son las cuestiones de la vida, uno nunca sabrá qué hubiese pasado si hubiésemos actuado de forma distinta, podría imaginar escenarios pero a ciencia cierta no sé cómo habría reaccionado. Quizás no me hubiese atrevido a buscar a alguien que estuviera siendo feliz sin mi.

Ahora comenzaba a sentirme bien estando con él, mis defensas estaban ahí, pero la mirada que le lanzaba a mi madre me hacía erizar la piel, era tan intensa y desmedida, que yo apenas podía soñar con algo así. No creo que todos los seres humanos estemos destinados a un amor puro y sincero.

§ Vecina – escucho que me llaman. Conozco esa voz, así que subo la cabeza y levanto la ceja para encarar al tipo de la patada en las pelotas. Adam.

§ ¿Hoy te quedas detrás de la verja? – le digo en voz lo suficientemente alta para que me escuche toda la cuadra.

La calle estaba despejada, se escuchaban algunos pajarillos trinan pero sin ser molestos. Me había sentado en la galería a terminar de textear a Daniel.

§ Mis futuros hijos un están temerosos de tu forma de saludar – dice el riéndose.

Al menos se ríe ahora. Es una bandera blanca.

§ Entra – le digo correspondiéndole con la sonrisa.

Traía el bowl del sancocho que le había llevado. Hoy traía puesto un Jean oscuro y una camisa manga corta blanca que acentuaba sus musculosos brazos.

No pude evitar comparar su caminar con el de Julio. Adam caminaba lento y jovial, julio en cambio era como si robase el oxígeno de los demás a su alrededor, asfixiándonos y haciéndonos rogar por verlo otra vez para volver a respirar. Mi corazón vibró al pensar en él.

Sostengo el bowl que me entrega Adam y ya no me siento tan feliz ni tan desesperada por estar desempleada, ni siquiera traicionada por la desfachatez de Reed. No . Me siento hueca. La soledad se acaba de hospedar en mi corazón y ha abierto las ventanas para que el frío entrase.

9
8 Si necesitas hablar, soy psicólogo. Dicen que soy bueno escuchando.
– dice Adam. Él me está mirando fijamente y siento el frío en mi rostro. Estoy llorando, unas lágrimas se habían escapado de mis ojos y no me había percatado siquiera.

9
8 Yo...no te preocupes. Gracias. Estoy bien. – me di la espalda y entro a la casa dejando en la galería a Adam.

Estaba comenzando a poder conmigo esta situación. A lo mejor solo necesitaba ver a Julio, mi cerebro podría estar idealizándolo. Quizás solo una noche más junto a él y podría sacarlo por completo de mí.

¡Bravísimo!

Quiero usar una droga nuevamente para dejar de tener adicción.

En eso se había convertido mi vida.

9
8 No te cobraré consulta – Adam seguía allí. Y no solo eso, sino que había entrado a la casa.

9
8 Adam! – lo saluda mi madre con un abrazo. Giro los ojos ante esa muestra de afecto. – ¿Qué tal estás? ¿Ya se disculpó mi hija por golpearte?

9
8 Al menos lo intentó, parece que no es muy buena disculpándose – respondió él riéndose.

9
8 Los dejaré para que conversen. Daniela, debo ir a ayudar a Daniel con algo en su casa, traeremos las niñas más tarde. La abuela salió temprano con Lucía para un chequeo. No quiso despertarte, se fueron en taxi.

Asiento y mi madre se va a su habitación a prepararse para salir.

Después de un rato Adam me habla.

9
8 ¿Y bien? No voy a juzgarte. Sea lo que sea que te está molestando quizás pueda ayudarte. En ocasiones un oído prestado ayuda mucho. – él se sienta en uno de los taburetes de la cocina y apoya su espalda en el filo de la meseta y lo gabinetes.

9
8 ¿Quieres café? – le pregunto preparando la *greca*.

9
8 Ya tomé esta mañana. – siento sus ojos en mi espalda pero no me animo a mirarlo. En otro tiempo el habría sido un buen partido, con su cabello oscuro y sus ojos azules, era inteligente y gracioso, muy

atractivo era la mejor forma de describirlo. Quizás deba comenzar a catalogar mi vida Pre y Post Julio.

Yo aún no. Considerando que apenas son las nueve – le digo. Había puesto el bowl que él había traído en su lugar. En la casa reinaba el silencio. Mi madre acababa de gritar que nos veríamos en un rato.

¿Siempre quieres ser fuerte o es en automático que lo haces?

¿Siempre eres metiche o solo es cuestión de trabajo?

Touché.

Nos reímos y escucho el glorioso sonido del café al subir, me sirvo una taza de algunas ocho cuatro onzas y me siento en el otro extremo de la cocina.

¿Te dijo algo mi madre o mi abuela? – le pregunto de repente pero sin dejar mostrar la ansiedad que siento.

Es posible que mencionaran algo sobre un buen partido que dejaste escapar.

Lo sabía. ¿Te pagaron para que me sacases información?

Ellas están preocupadas. Eso es todo. Nadie me pagó. – el cruzo las piernas y me miró fijamente. – tu madre y tu abuela son buenas personas, tuve un accidente hace un año, ellas ayudaron a mi madre con todo lo que fuese necesario. Solo somos mi mamá y yo – recordé a Carla y su alegría al conversar conmigo, asiento para que continúe mientras yo sigo tomando de mi café negro – he trabajado con muchas personas a lo largo de mi carrera. Tengo treinta y seis años.

¿Treinta y seis? ¡Pero si pareces de mi edad! – vaya que no salía de mi estupefacción. ¿Este hombre con treinta y seis años? Parecía de veinticinco! – ¿Cómo fue lo del accidente? ¿Ibas conduciendo tú?

Si. Mi esposa murió en el accidente.

El se me queda mirando mientras estoy segura pasan por mi rostro toda clase de emociones. No sé qué decirle para que se sienta mejor. Ahora me odio por haberle preguntado.

Lo lamento. No debí preguntarte sobre eso. De haber sabido que habías estado casado hubiese sido más consciente al preguntar.

El tema es – dice el sacudiendo su mano y obviando mi sorpresa por su edad y posteriormente por su difunta esposa – necesitas amigos. Nadie puede ir por ahí sin tener a alguien con quien contar. Alguien que no sea tu madre o tu abuela. Se que no tienes y no es necesario que te inventes a alguien.

9
8 No iba a hacerlo. No tengo necesidad de eso. En mi profesión y ambiente he aprendido que no se debe confiar en personas que no les dueles.

9
8 ¿Cómo sabrás si les vas a doler si no te abres con ellos? ¿Si evitas confiar y entregar al menos una parte de ti?

Él tenía un punto a su favor. Yo lo sé pero es más fácil saberlo que ejercerlo, que entregarte sin reparos, no en el caso de amigos, su concepto se va inmediatamente a la relación que pude tener con Julio.

9
8 Escucha María, esta vida se trata de amar mientras tenemos el chance. No desperdicies tu vida, tu cuerpo y tu inteligencia. No todo es trabajo y dinero. Te recomiendo que aprendas de errores de otros – Adam se levanta y se dispone a irse, yo me levanto como resorte – no tienes que chocar con una roca para saber qué duele, pero si no sigues caminando por miedo a encontrarte una roca y lastimarte, jamás vivirás la vida a plenitud.

9
8 ¿Por qué no te conocí hace una semana? – le digo riéndome y alcanzado. – eres un buen tipo Adam. Tu esposa fue muy afortunada al tenerte con ella – y lo decía en serio. Él me había ayudado y no tenía ni la más remota idea de cuánto.

9
8 No me conociste porque no nos pertenecemos. Le perteneces a ese que tienes miedo de entregarte,. ¿Quieres saber porque? – el obvia mis comentarios sobre su mujer, lo cual me resulta extraño normalmente la gente hace comentarios sobre sus amores pasados aun cuando estos están muertos. Su pregunta es retórica así que aguardo su respuesta mientras nos detenemos en la puerta que acabo de abrir – tienes miedo porque sabes que ya le diste el poder de lastimarte, pero aún él no lo sabe.

9
8 Gracias Adam. Me verás más a menudo por aquí, quizás para la próxima no te golpee al entrar a la casa.

9
8 Espero que no. Mis espermatozoides no aguantarán otra patada así. – Adam era un buen tipo, quizás podía llegar a confiar en él para ser mi amigo. Amigo, que extraña palabra, la siendo pesada en mi boda.

Lo vi irse y con él se fueron mis dudas.

Necesita a Julio en mi vida.

No sabía que sería de nosotros, siquiera si en estos días él había cambiado de parecer, pero no iba a quedarme estancada a esperar que él volviese a mí.

¿Qué tal si habíamos terminado?

Me negué a la posibilidad de haberlo perdido sin saborear sus labios sabiendo que sería la última vez.

Entro a la aplicación de *Trivago* y busco el hotel *Barbara*.

Esta noche no dormiré en casa

Julio

Estoy de pie en medio de una junta de negocios, las paredes blancas y sillas en piel ocupadas por empresarios son un recordatorio de que tengo un negocio que enfrentar. Tengo días sin dormir bien, desde que me fui de casa de María, el sueño al parecer se había quedado allá y no quería regresar. Debía enfrentar el hecho de que por primera vez en mis treinta y tres años no iba a conseguir algo que yo deseaba, alguien a quien yo quería que no me correspondiera en la misma forma. No era para nada divertido ni feliz.

Maldición. Era un hombre seguro de mí, sabía siempre cuando podía arriesgarme cuando no. Cuando llevaba o tomaba el control, me había controlado un año sin salir tener sexo con ninguna mujer, no me apetecía, había comenzado a creer que Alexandra se había llevado mi virilidad envuelta en su aura de infidelidad, pero más alejado no había podido estar de la realidad. María me había encendido el libido nada más verla. Hasta que esa mujer teñida había llegado a mi vida yo había sido un hombre seguro. Era la inevitable horma de mi zapato.

Cada hora me descubría vagando con la posibilidad de que ella llegaba hasta mi casa y entraba con esa determinación que tanto me gustaba, declarándose rendida a mis encantos. Me descubrí siendo conformista esta mañana al despertar y pensar en esa mujer irritante y decidida, pensando en que quizás había exagerado en irme cuidando y protegiendo mi corazón. Pero me retracté mientras me duchaba. Quien no me quiere por completo no merece tenerme.

⁹/₈ ¿Julio?

Levanto la cabeza que estaba fijada con cemento esperando que mi celular parpadeara avisando que alguien llamaba. Pero era más que una ilusión. María no tenía mi número de móvil.

Estaba tan asquerosamente enamorado de esa mujer que hasta las ilusiones eran irracionales.

Levanto la vista finalmente y veo que todos los rostros están fijos en mí. Era

su jefe, claro que estarán sorprendidos. Por primera vez me ven desconectado, ni siquiera con Alexandra, había preferido aislarme en mi casa y luego regresar con más fuerza e ideas. Ahora no sabía si quedarme en casa o si venir a la oficina. Estaba en mi inmobiliaria *Reset: New Life*

Tenía más de cinco años con ella, trabajando codo a codo con dos de mis mejores amigos y con un personal calificado para regresarles la oportunidad de vivir bien a las personas ofreciéndoles las casas de sus sueños.

¿Estamos bien? ¿necesitas que paremos un rato? Podemos determinar la construcción del edificio mañana. No es urgente

Nicolás se levanta y hace señal para que todos hagan lo mismo. Estoy ahí mirando como todos se salen de la sala de junta. Él era el más imponente de los tres malas influencias que consideraba amigos. Los únicos que trabajaban conmigo eran Nicolás; un ingeniero con treinta y dos años y vasta experiencia en construcción y reconstrucción de edificios, y Alberto que se encargaba de la decoración de los jardines y demás. Aunque para muchos esta era una profesión para mujeres, no podía imaginarme a Alberto de otra cosa que no fuese de mujeres y de plantas. Ese tipo no tenía nada de homosexual ni mucho menos de marica, el hombre sabía tirarse una mujer por día, con esos ojos casi negros de tan oscuros y su piel blanca heredada de su madre española, media 6,1 pies, cualquiera se lo pensaba dos veces antes de decirle lo que pensaban de su profesión.

¿Aún no hablas con la abogada? – Nicolás habla primero y Alberto me mira fijamente.

No.

¿Y piensas quedarte sin hacer nada? – esta vez fue Alberto quien pregunto.

Ya he hecho más que suficiente. ¡Carajo! Nada más me faltó comprarme yo un vestido de novia y llevar los malditos zapatos. Esa mujer no confía en mí.

Debes ganarte su confianza. Aunque si fuese yo, desde que logré tirármela sin compromiso alguno, al otro día desaparezco de su vida. Cuando te dijimos que tenías que seguir adelante no pensé que te encapricharías así Julio – Nicolás tenía razón. Yo tampoco pensé que conocería a alguien como María López. Solo de pensar en ella la parte de mi anatomía baja se ponía como piedra. Era el demonio con sabor a cielo.

No has conocido a la mujer perfecta para ti Nicolás. Cuando lo

hagas sabrás porque me duele que no me correspondan. Tú me conoces, sabes que no me interesan las mujeres para un rato, aún no me contagian de su enfermedad “solo un polvo”.

8⁹ Ese es tu problema – dice Alberto riéndose. – de haber sido “solo un polvo” no estarías hecho “polvo” ahora mismo.

Luego de varios minutos de silencio mis dos amigos se despiden y se largan de la oficina. La tortura me estaba acabando, yo estaba a menos de veinte minutos de la casa de María, pude haber ido a verla, pero no. Mi orgullo no me dejaba girar el guía en dirección a su casa. Día tras día miraba las calles que conducían a las praderas pero no me acercaba. Le había dado los días libres a Jonathan hasta el año nuevo, así intentaba hacer algo que entretuviera mi mente de pensar en las curvas de María, su sonrisa cálida y atrevida, su cuerpo junto al mío...

8⁹ Maldición– tiré los documentos que tenía sobre la remodelación del edificio al suelo, se esparcieron sin control desparramados por todo el suelo.

Saco el móvil de la chaqueta a pedida que traía puesta y marco el número de mi padre.

8⁹ Hijo – es su modo de saludo.

8⁹ Papá. ¿Estás en el Bárbara?

8⁹ Ella está aquí. Ha estado preguntando por ti. – me responde él.

Mi corazón comienza a retumbar en mis oídos y no sé qué decirle a mi padre. ¿Se estará refiriendo a María? Por supuesto que sí. En caso de haber sido Alexandra el mismo la habría sacado de las instalaciones nuestras. ¿María había cambiado de parecer?

Un brillo de esperanza en el túnel de la tristeza aparece y me hincho el pecho de emoción. Quizás no todo estaba perdido.

8⁹ Estaré allá en unas horas.

Después de cerrar la llamada de mi padre escribo en el grupo de Whatsapp.

Nos vemos en punta cana. 10 pm.

Capítulo 19

Mi maleta pesaba lo que una pluma, me había detenido en una tienda de camino a punta Cana, Adam me había prestado su carro; un Skoda Fabia color negro del 2012. Era bien Cómodo y pequeño, él lo tenía en venta pero como casamentero (quizás el no opine lo mismo) me había prestado por unos días el carro diciendo que no tenía nada planeado hasta dentro de unos días. El carro era de su difunta esposa y ella al morir había dejado todo para Adam, y a él no le interesaba según me había parecido, utilizar nada que le recordase a su mujer muerta.

Comprensible.

Camino por el lobby del hotel del padre de Julio y llego a la recepción. Me había puesto un vestido negro discreto, compre ropa para al menos tres días y varios bikinis, si mis planes se habían como esperaba. A menos que Julio hubiese pasado página a lo que no tendría respuesta ni estaba preparada. Una negativa ahora que había decido darle una oportunidad a nuestra felicidad, me costaba siquiera pensar que lo había perdido.

Solo habían pasado unos pocos días!

Por primera vez, la voz con pancarta en mi cabeza se había puesto De mi lado y apoyaba está locura. No quise venir con las piezas de segunda mano que había comprado donde Carla, así que mi tarjeta de vio abusada por unos cuantos miles de ropa y perfumería.

Iba a quedarme en santo domingo.

Era justo que para venir a ver al hombre que quería..

¡Dios mio!

¿Cómo es que había pasado de gustar a querer?

La línea entre la atracción física y el amor debería ser un poco más gruesa y visible, llevar un cartel que diga: si cruzas no pensarás en más nada ni en más nadie, no dormirás, no comerás, llorarás en cualquier momento y lugar si no tienes a esa persona a su lado.

repcionista. Una mujer entrada en los cuarenta con una camisa roja y una flor blanca en su bolsillo derecho. Qué uniforme tan peculiar.

9
8 Hola. Si. A nombre de María López – estoy nerviosa, mirando a todas partes, esperando ver a julio acercarse a mi.

9
8 Bien, tenido aquí una reservación a nombre de la Sra María López, tres noches, cuatro días, todo incluido. ¿Desea dejar un hold? – la recepcionista me pregunta sobre un monto específico para dejar en caso de comprar algo en las tiendas y restaurantes o cargo a la habitación, o también consumos en el spa del hotel.

9
8 Si. Por favor.

9
8 Listo – la mujer me entrega la llave de la habitación; una tarjeta plástica en color negro con una barra dorada. – su habitación es la 109, último piso. Justo como solicito. Si necesita algo más déjeme saber. ¿Desea que le llame un maletero para que le ayude? –añade señalando mi maleta.

9
8 Oh, no. Gracias. Muy amable. Yo puedo sola. – me encamino al ascensor no sin dar una ojeada por todo el lobby y la recepción.

El hotel era excepcional, para ser un hotel de playa estaba surtido con una decoración *Vintage y Antique*; muebles en nombre destacaban a primera vista, pintados de negro y combinados con un mueble de cuatro plazas en piel negro también, tenían unos cojines decorativos con colores tipo acuarela azul, rojo y blanco, tal como la bandera dominicana. Habían dos salitas de estar semejantes a esta, la pintura de la fachada del hotel era beige con bordes azules y por dentro parecía sacado de una película de los años cincuenta o quizás cuarenta. Las paredes tenían un decapado, y era asombroso cómo habían logrado combinar tantos colores. A Pesar de no tener puertas detrás había muchas cortinas y cenefas por toda la estancia. Parecía una sala de una típica casa más que la de un hotel. Dos mesas adornaban la salida y entrada del ascensor con unas esculturas en metal en forma de pez, debía medir unos 60 centímetros de alto, apuntando con la cabeza hacia arriba y apoyándose en la repisa con la cola.

Subí al ascensor marqué el piso siete de me aguardaba mi habitación en solitario. Era la habitación más costosa pero valdría la pena, esperaba que así fuese.

Paso la llave electrónica por el aparato colocado en la puerta para leer las llaves y entro. Espaciosa y decorada con tonalidades de amarillo pastel y

beige, camino por todo el espacio y me dirijo al jacuzzi, era lo que más curiosidad me provocaba. Cuando entré a la página web del hotel el jacuzzi me había cautivado y en vista de que tenía un nuevo trabajo según la llamada de Daniel cuando venía de camino al hotel, podía darme este gusto y poco más con mis ahorros.

Con azulejos azul marino y de un metro y medio aproximadamente; al aire libre y con vista al mar era sensacional.

Imagino a Julio y a mí haciendo el amor en el jacuzzi y de inmediato siento la humedad creciendo en mi ropa interior.

Dejo la maleta sobre la cama y saco las piezas que habían comprado de camino al hotel.

Después de acomodarlas dentro de las gavetas en mimbre de algo semejante a una cómoda, llamo a la recepción.

9
8 No señorita – me responde la joven de la central al preguntarle por Julio.

9
8 ¿No tienes un número de teléfono que puedas facilitarme?

9
8 No señora. Pero puedo llamar al señor Medina y preguntar si puedo facilitarle el número de el señor Julio?

9
8 ¿A su padre? – medito dos segundos y decido que mejor no. Esperaré que el destino me sonría y julio pase por el hotel. – no te preocupes. Gracias. Debo tener su número en algún lugar, es solo que ahora no lo veo. Qué tengas buen día.

Cuelgo y me siento avergonzada de lo esperanzada que estoy. Me levanto de la cama donde nerviosa me había sentado para llamar y fracasar en la investigación. Pero debía haberme esperado esto, nada era tan sencillo en la vida.

Las cosas buenas no son fáciles de conseguir. *Lo que fácil llega fácil se va.*

¡Y julio era más que una simple cosa!

Era monumental.

Ameritaba investigación exhaustiva. Quizás pueda conocer más de él preguntando por allí y por acá. si quería que lo nuestro fuera duradero debía esperar que hubiese resistencia. Lo bueno es que la mayoría de mis neuronas y hormonas están prestas a arriesgar todo por estar con él.

Con ese rayo de conocimiento me cambio y me quito el Jean con el que había venido y después de una ducha salgo para comer en el buffet. Eran ya las cuatro de la tarde. Había pasado el día volando y sin frutos.

No más que el descubrimiento de mis sentimientos por un hombre que apenas

conocía.

Colossalmente devastador.

Me había puesto un vestido largo blanco que me dejaba solo una línea fina entre el suelo y mis tobillos, unas sandalias tipo gladiatoras doradas y unos lentes de sol Guess.

Sí. Había gastado más que algo mínimo, unos miles en ropas y accesorios, pero no quería pasar por necesitada ni mucho menos una buscona, necesitaba saber que julio tenía buena impresión de mí, en vista de la cantidad de dinero que tenía él y que su padre había amasado a lo largo de los años, si, era necesario que el supiera que lo que menos me interesaba era su dinero. Estaba casi, casi segura de que no debía preocuparme por eso.

9
8 Buenos tardes Querida – Después de servirme unos trozos de papa salteada con perejil y unas piezas de pollo horneado me senté en una mesa que encontré en una esquina del restaurante *Ron y Caña*, el único que tenía buffet dentro del hotel.

9
8 Hola – respondo levantando la vista y encontrándome con el padre de Julio. comienzo a toser cuando una ocurrente pajita de perejil se me fue por el *camino malo*.

9
8 Toma un poco de agua o vino – añade el al ver que tenía una copa de vino blanco al lado de mi plato. después de darle un sorbo largo dejo de toser y me quedo mirándolo azorada.

9
8 ¿Cómo se siente? – mi voz parece la de una niña que acaban de atrapar haciendo algo mal hecho. – Es un gusto volver a verlo – añado con un poco más de mi misma en la voz.

9
8 Bastante bien. Me alegra volver a verte niña. ¿me permites? – yo le murmuro un “por supuesto” indicando que podía sentarse.

9
8 El servicio de su hotel es excepcional y la comida hasta el momento es fantástica – le digo de inmediato buscando un tema neutral y alejado de lo que nos atañe a los dos.

9
8 Gracias, es grato saber que todo ha sido de tu agrado. Me han dicho que estabas buscando a Julio – El hombre es llano y sin paños tibios. Lo observo sin saber que decirle.

¿Cómo le digo que vine a secuestrar a su hijo porque es el hombre que quiero en mi vida?

Ese era el plan Z, en caso de que las palabras, el buen sexo, y mis sentimientos por él no funcionasen.

9
8 Si. Lo estaba buscando – no tengo nada que temer. aun con un

cincuentón mirándome con esos ojos tan profundos que parecen leer mi alma y mis intenciones para con su hijo.

9
8 Ya le he dicho que estás aquí. – me informa el haciendo señas a un camarero para que retire mi plato. No me había percatado que me lo había terminado mientras hablaba y observaba al padre de Julio.

9
8 ¿Tiene algo que decirme? – el se sorprende por mi pregunta pero se recompone rápidamente y me sonrío. Definitivamente es la misma sonrisa de Julio. Mi buen juicio se planta y me da confianza. Mi temple regresa con fuerza y levanto la cara enfrentando su mirada.

9
8 Mi hijo es un buen hombre. Me agradas María Daniela López.

9
8 Vaya, ha hecho la tarea – le digo al escuchar mi nombre salir de sus labios.

9
8 No me ocurrirá dos veces lo mismo. Con Alexandra no puse reparos en dejar que se casase con ella, aun sabiendo que era plástica como una muñeca sin vida. Pero era caprichos de Juventud. No podía negarme a una relación que hacia feliz a mi hijo.

9
8 A ver si le entiendo, ¿Me está diciendo que si va a negarse ahora? – el camarero regresa con dos capuchinos con un diseño de corazón en la crema de leche.

9
8 No. Te estoy advirtiéndote de que no sucederá dos veces lo mismo. Julio no merece menos que la más grande felicidad. En vista que dejaste que se marchara una vez, solo quiero estar seguro de que es lo que en verdad deseas. Veo en ti una mujer autosuficiente, nada que ver con Alexandra, Se nota que no te quedarás en un departamento esperando una mensualidad o una tarjeta de crédito con medio millón de pesos.

Me limito a mirarlo y escucharlo. Él tiene sus motivos para desconfiar de la mujer que quiere su hijo, pero debería conceder el voto de la duda. Me duele en cierto modo pero no me amedrento.

9
8 Escuche señor – le digo inclinándome hacia adelante y rodeando la taza blanca de café con ambas manos – no me interesa ni por asomo su dinero. Tengo una profesión que ejerzo con orgullo y que me interesa seguir ejerciendo al menos por veinte años más. Su hijo fue quien me llevó a este punto, y déjeme decirle una cosa – mi voz se había vuelto un murmullo aserrado pero efectivo por como los ojos del hombre se abrían de par en par – Me encantaría que usted estuviera de acuerdo con mi relación con su hijo, porque según Julio

ha hablado de usted le tiene mucha más estima de la que he visto a los hijos varones tenerle a sus padres, No deseo causarle una mala impresión y su hijo de una forma que aun no entiendo se ha vuelto vital para mí. Si no está de acuerdo con esto, apártese y déjeme ser feliz y hacer feliz a su hijo.

Termino de hablar y el hombre se levanta en silencio. Le da un sorbo a su café y se acomoda la camisa blanca mangas cortas y se entra las manos en los bolsillos del pantalón de tela azul royal. Por un momento creo que va a pedir que llamen a seguridad o me echará el mismo de aquí, agarrándome de los cabellos y lanzando imprecaciones. Quizás merezca al menos un comentario sobre mi respuesta tan franca. En su lugar, sonrío y me dice:

⁹/₈ Hoy tenemos una fiesta, espero verte allá. – Se dio media vuelta y se aleja dejándome hecha un lio.

Julio

Yo caminaba a toda prisa por el hotel saludando a cuan empleado se pasase por mi lado, todos me reconocía, algunos me comentaron problemas menores con huéspedes, los envié a todos donde mi padre, más tarde tendría tiempo para ayudarlo con ello. Mi preocupación principal era saber por qué María había regresado a mi vida, sus intenciones y por qué no, calmar quizás el palpitar acelerado y creciente que había comenzado entre mis piernas desde que mi padre me avisó de su llegada al hotel.

Después de indagar por la habitación que tenía ocupada me encamino al ascensor y justo antes de entrar escucho que alguien grita mi nombre. Encaro a quien fuese el que pretendía inconscientemente arruinar mis planes de investigación. Mi instinto me lo gritó justo antes de levantar la vista y ver allí a Alexandra. Al escucharla a lo lejos y pensar que iba a respetar mis deseos de no volver a verla, nunca pude haber imaginado que ella estaría aquí, ni tampoco reconocer su voz.

Debí haber subido al maldito ascensor y hacerme el sordo.

No.

En cambio la educación me hizo esperar.

8⁹ Hola querido – murmura ella acercándose y dándome un beso demasiado cerca de mi boca. No quiero darle el gusto de ver cuánto me molesta su cercanía y mucho menos hacer un espectáculo en el hotel delante de todos los huéspedes.

8⁹ Alexandra – murmuro cuando después de unos segundos ella se despega de mí.

Me quedo allí viéndola con su pelo rubio en una cola alta lo cual destacaba su cuello esbelto; embutida como un *pastel en hoja* en un vestido que debía ser al menos una talla más chica de la que ella debía usar, el color rojo

destacándola entre la gran mayoría de los que allí estaban. Sonrío al notar que su escultural y sensual cuerpo no me causa más que insipidez y ella me observa sensualmente moviendo mucho las pestañas, un gesto que ya me había dado cuenta lo hacía cuando necesitaba algo.

⁹/₈ ¿Qué te hace sonreír? Hace meses que no sonrías en mi presencia. Pareces como un gato que descubrió una mina de queso.

⁹/₈ Más que eso Alexandra, acabo de descubrir la gallina de los huevos de oro.

⁹/₈ Espero que estés hablando de nosotros.

⁹/₈ ¿Nosotros? – me pongo alerta.

⁹/₈ Si cariño – murmura ella colocando una mano perfectamente pintada de rojo y con una manicura recién hecha. Ella sonríe y yo siento que quien está siendo utilizado soy yo. Me enervo al no saber porque está más zalamera de lo regular.

⁹/₈ Hace más de un año que no existe un nosotros – doy dos pasos hacia atrás y me siento el hombre más patético del lugar, corriéndole a una rubia plástica y perfectamente proporcional, al menos físicamente. Quizás mentalmente no esté tan perfecta.

⁹/₈ Pero podría. – y se acerca raudamente asaltando mi boca.

Me alejo de ella rápidamente pero no lo suficiente.

María acababa de salir del ascensor.

Capítulo 20

- ⌘ Parece que no tuviste mucho que esperar para sustituirme Julio – la voz de María hizo que Alexandra se despegase de mí rápidamente. Aunque quizás no lo suficiente.
- ⌘ María – no me salen las palabras para decirle que por más cliché que sonase, lo que acaba de ver no es lo que realmente sucede.

Maldita sea mi ex mujer que siempre complica mi vida. ¿Acaso los Ex no pueden alejarse tranquilamente de la vida de uno?

Alexandra siempre lograba mover la tierra debajo de los pies de la gente y no en el buen sentido. Ella se había aprovechado de mí en un momento confuso que minutos después no logro adivinar que quiere de mi esa mujer.

Parezco una damisela en apuros rogando el perdón por algo que no pude evitar que sucediese. T vaya que me siento en apuros con la mirada enervada de María sobre mí. ¿Qué quería Alexandra al besarme?. La mente de esa mujer era un maldito desastre. Entro las manos en los bolsillos del pantalón intentando controlar el ligero temblor que me produce María. Allí con un vestido blanco que le llegaba hasta los talones y unas uñas diminutas que adornaba un color rojo sangre. Tenía prácticamente nada de maquillaje y el pelo suelto corto y espontaneo. Miro disimuladamente a ambas mujeres, no pueden ser más distintas. Debía sentirme bien por el hecho de distinguir los celos en la postura de María. Había despertado en ella emociones que no estaban allí cuando nos conocimos. De pronto un bombillo diminuto se prende intermitente con la esperanza al borde.

- ⌘ ¿Y ella quien es querido? – Alexandra ha sentido la tensión en mi cuerpo y la muy víbora quiso hacerse notar.
- ⌘ Es la mujer con quien voy a casarme – Digo sin pensar mucho el golpe que supondrá para Alexandra o sin tener la certeza de que después de esto María quiera tener algo conmigo.

María tenía los ojos marrones que echaban chispas y yo que no sabía ni cómo hacer para que la situación fuese menos incomoda.

Parecía un adolescente lleno de granos en la cara e inseguridades. Y metido

hasta el cuello en un problema.

9
8 En ese caso – Dijo Alexandra con voz tranquila – Me despido. Solo vine a eso. Me voy a España. Me caso en Marzo. Mi prometido, me ha pedido irme con el. Espero que volvamos a vernos por ahí y nos tomemos una copa. – Ella me hablaba a mi directamente y saca un sobre de su bolso entregándomelo – Es el cheque me diste hace unos días. Lamento el incordio que he sido para ti. Te quiero y espero que ella te haga feliz.

Así como había llegado así se fue dejándome con un cheque sin cobrar en mis manos y una mujer vuelta una furia con los brazos cruzados en su pecho que subía y bajaba lentamente. Pareciera que me saltará a la yugular en cualquier momento.

9
8 María... – comencé diciendo pero ella me interrumpió.

9
8 No tienes que decir nada. Procura enjuagarte la boca antes de hablarme. Estoy en la habitación 109. Te espero allá. – Ella ya había presionado el botón del ascensor y se subió inmediatamente el dragón de metal abrió su boca, engulléndola de inmediato.

Me quedo detenido frente al ascensor segundos, minutos después de María irse.

En ese instante mi celular vibra y contesto dándome la vuelta y caminado a la recepción.

9
8 ¿Qué?

9
8 Vaya. Un gusto saludarte a ti también. – era Adrián.

9
8 ¿Qué quieres? No es un buen momento ahora Adrián.

9
8 Nicolás me llamó hace un momento. Dice que quieres vernos. No he prestado atención al Whatsapp. No puedo ir, Pamela no se siente bien. Espero no te importe.

9
8 No importa. De igual manera creo que no se darán las cosas como quería. Alexandra entró en escena.

9
8 ¿Qué quería esa arpía? – el tono de Adrián paso del despreocupado al de desagrado.

9
8 Nada. Joderme más de lo que ya lo ha hecho. Pero en esta ocasión la mujer en cuestión no ha salido corriendo – le confieso – De momento – agregó. María aún no ha dicho que será de nosotros.

9
8 Eso ya es un plus para la abogada. ¿Es ella verdad? Mierda

Julio. Eres un tipo con suerte. No todas las mujeres le plantan cara a una mujer como el culebrón de Alexandra.

9
8 Si...bueno, gracias por avisarme que no vendrás. Es una fiesta que tiene papá y pensé que sería una buena oportunidad para que conozca a María.

9
8 De igual forma si ella está ahí, después de los días que has pasado sin ella, es porque quizás quiera aceptar lo que sientes por ella. Si ya decidió al menos ir a buscarte, no la dejes marchar. – Adrián después de unas cuantas palabras más se despide cortando la llamada.

Él tenía razón. Si ella había venido hasta aquí, por algo sería. Debía aferrarme a ese pensamiento para asegurarme de que no me dejará jamás.

Después de media hora me encaminaba a la habitación de María con un ramo de 16 rosas rojas que se sentían pesadas entre mis dedos. Hacía años que no tenía un gesto así con nadie. A inicios lo intenté hacer con Alexandra pero no dio resultado. Ella prefería las joyas que las rosas. Un presentimiento me decía que María apreciaría estas rosas.

Me detengo frente a la puerta y me encomiendo a Dios y todos los santos antes de tocar. No soy el más devoto de los seres humanos, pero espero que no me desamparen las divinidades y no permitan que esa mujer morena me mate al poner un pie dentro de la habitación. Merezco una oportunidad para defenderme. Sí. Eso. Necesitaba imperiosamente que me dejara hablar.

Ella abre la puerta y todas mis ideas sobre perdones y nuevas oportunidades se fueron a lo más profundo de mi cerebro. María tenía puesto un negligé rojo que acentuaba su color tostado y medio oscuro de su piel. No tenía nada debajo. El la fina tela no deja nada a la imaginación. Mi otro cerebro es el que tiene control de mis ojos que voraces recorren el cuerpo semidesnudo de la mujer que más deseo en esta vida. Tenía los labios pintados de color tan rojo como la pieza diminuta que apenas bajaba de su vientre y cubría su parte más íntima. Unos tacones negros la hacían estar casi a mi altura pero yo seguía llevándole unas tres pulgadas.

Su aroma afrutado me envuelve y cierro los ojos inhalando todo su ser. Estoy perdido.

Tiro las rosas al piso y reclamo su boca empujándola dentro de la habitación y cerrando la puerta con un pie.

Ella tiene ese sabor dulce pero picante que me ha cautivado desde el primer beso que le di en el avión. Su boca es quien me está absorbiendo cada

partícula de mi cuerpo y siento como sus manos comienzan a desabrocharme la camisa.

La ayudo a sacármela aun con nuestros labios bailando una de las danzas más antiguas y carnales. Su lengua lucha con la mía y mi pene grita por ser desatado para hundirse en ella.

No tan rápido fiero, le ordeno.

La aprieto contra mi cuerpo y agarro su nuca para besarla en el cuello mientras escucho sus suspiros de placer.

Nos encaminamos a la cama y ella no se resiste. Se recuesta y me observa mientras me quito la correa y el pantalón cae sin vida. Estoy desnudo y con un miembro endurecido por la visión de la deidad que tengo recostada en la cama comiéndome con los ojos. Ella sube los pies a la cama dejando las rodillas levantadas y entonces veo que el negligé tiene una abertura que da un completo acceso a su sexo que completamente depilado reclama ser saboreado y llenado por completo.

8 Mujer. ¿Qué es lo que quieres de mí? – mi voz no fue más que un gruñido.

8 Tómame completa Julio.

No necesité más que escuchar su tono excitado para irme encima de ella y volver a besarla, recorriendo todo su cuerpo y depositando besos sobre sus pechos erguidos a través de la tela del negligé. Los gemidos de María se intensifican cuando bajo mi mano y comienzo a acariciarla allí donde su cuerpo me grita ser tocado. Su diminuto vulvo se endurece con mi tacto y yo me apodero de su boca con fuerza. Ella se estremece y retuerce mientras mis dedos bailan dentro de ella. Primero uno, luego dos.

Dios mío!

Estaba tan lista para mí.

Saco mis dedos lentamente y saboreo su jugo volviendo a besarla y mordiendo su boca

María se estremece y gime contra mis labio, como si su cuerpo ardiera y solo yo puedo apagar ese incendio que se despierta dentro de ella cuando estamos juntos. Mientras ella se derretía en mis brazos yo me hago con uno de sus pechos y chupo sin desesperación, torturándola, amando cada parte de su cuerpo. Sus manos se clavan en mi espalda y la escucho decir mi nombre.

Me bajo de la cama y saco un preservativo rápidamente de la cartera y María se acerca con sus ojos brillantes. Quedando sentada en la cama mientras con un solo movimiento destapo el envoltorio. Siento su vista pesada en mi pene

que no hace más que endurecerse hasta doler.

Nadie me había provocado querer hacerlo con o sin condón. Siempre había mantenido el sentido común y el sexo a buen reguardo. Pero con esa mujer era difícil ser consiente y pensante.

⊘ Necesitas ayuda con eso? – ella me quita el envoltorio de la mano y me pone el condón lentamente. Cierro los ojos ante la delicia de sus manos sobre mi miembro.

⊘ Deja de torturarme. – le digo tomando sus manos cuando siento que ya me puso el preservativo y sentándome sobre la cama y colocándola a horcajadas sobre mis piernas. Su espalda rozaba mi pecho y mis manos se sostuvieron de sus senos endurecidos por el placer.

María con un solo movimiento lo encajó dentro de su cuerpo y gime de gusto mientras mis manos aprietan y sueltan sus pezones. Ella comienza a moverse y yo no tengo la fuerza para hacerlo lento ni aunque lo deseara. ´

⊘ ¿Es todo lo que sabes hacer? – me dice ella con voz llena de júbilo.

⊘ Mis acciones lo demostraran, preciosa.

⊘ Eso espero...porque...dios!– ella no termina las frases. Su voz se vuelve un hilo mientras su respiración se acelera.

Estaba jugosa, caliente, y la fricción era tan deliciosa que casi me producía daño. Con cada arremetida, María apretaba los músculos internos queriendo sujetarme, retenerme dentro de ella, pero yo no paraba de mover las caderas. Todos mis sentidos concentrados en aquel punto de ella donde su placer explotaba, comienzo a tocar su clítoris y a incitar más a su orgasmo a azotar su cuerpo. El deseo estaba alcanzando notas para mis desconocidas. El vaivén de María se intensifica pero no es así como quiero llevarla al cielo. La agarro por las caderas y me salgo de ella con un movimiento que causó un grito de sorpresa, seguido de recostarla sobre el colchón y hundirme en ella nuevamente colocando sus piernas alrededor de mis caderas. El torrente de sangre me bloqueaba los oídos y el corazón creía que se podía salir de la cavidad de mi pecho.

Vuelvo a besarla y con una de mis manos la toco hambriento el clítoris hasta hacerla enloquecer. Se justo el instante en que se acerca a la barrera del placer porque su cuerpo se tensa alrededor del mío y casi al instante recibe un orgasmo abrazador impulsando el mío junto con ella y ambos flotamos hasta el cielo infinito del éxtasis. María grita mi nombre y yo me siento ir embargado por un amor que no sabía que podía existir.

Me dejo caer sobre ella que me abraza y me acaricia el cabello.

8 9
Espero que no estés cansada. La noche es larga y apenas comenzamos.

8 9
Tu padre me invito a una fiesta hoy. Pero creo que pasarlo aquí contigo es más emocionante – su risa retumba en mi pecho y yo la acompaño riéndome también.

8 9
¿Prefieres quedarte aquí teniendo sexo conmigo que ir a una fiesta llena de gente? – pregunto haciéndome el escandalizado.

8 9
Ya cállate – me dice empujándome.

Después de ducharnos nos metimos dentro del jacuzzi y volvimos a hacer el amor, para terminar en la cama y rato después, cansados pero saciados.

Las preguntas pendían en el aire que respirábamos, pero no quería ser yo quien comenzase a hablar. Sabía que ella estaba nerviosa, se estrujaba las manos y se miraba frente al espejo después de ponerse un vestido negro por las rodillas con escote palabra de honor por demasiado tiempo. Ella podía ser desinhibida al hacer el amor pero cuando de sentimientos se tratara se volvía un ocho, sin pies ni cabeza. Me ablandaba el corazón el verla pelearse a sí misma y murmurar por lo bajito mientras distraída pensaba que yo no la escuchaba. Me sorprendía como podía amar cada gesto que ella hiciera, incluso el hablarse a si misma en voz alta.

Estaba loca de atar.

Pero era mi loca.

8 9
¿Dijiste algo? – le pregunto cuando termino de colocarme la camisa que había hecho que trajera un botones hacia un momento. Estábamos ambos cambiados para asistir a la fiesta que estaba dando mi padre. Era a las 9 de la noche que iniciaba y nosotros teníamos treinta minutos de retraso.

8 9
Yo...no sé cómo decirte esto.

8 9
Dilo y ya. A menos que me vayas a decir que quieres dejarme para siempre y que solo viniste a culminar un idílico romance navideño. En ese caso no me lo digas y deja que te haga el amor otra vez.

8 9
No pienso irme. De eso quería hablarte.

8 9
Pues te escucho – le digo sentándome en la cama y palmeando la sabana para que se sentase a mi lado. Me estaba volviendo loco dando vueltas en la habitación. Ella se acomoda y yo sostengo sus manos expectante.

8 9
No se confiar en nadie más que en mi madre y mi abuela. Eso ya

seguro lo habrás notado. – continuo ella sin mirarme. – Estos días sin ti han sido una miseria emocional para mí. Jamás había dependido de nadie. Me consideraba más que autosuficiente para otorgarme y conseguir mi propia felicidad. Pero tu...

Mi corazón se hincha al escucharla y mi sangre corre más rápido en mi cuerpo. Jesús! Con esto es con lo que llevaba soñando durante estos tres días.

⁹/₈ Tú te metiste en mi cuerpo, en mi piel. Eres como una droga para mí. Me volví adicta en dos días a escucharte reír y a tu voz. Si hasta quiero tomar café contigo cada mañana! – ella hablaba como si un nudo se hubiese instalado en su garganta.

⁹/₈ Tú te convertiste en todo lo que deseaba y hasta en lo que no sabía que necesitaba. Eres la mujer más odiosa y...

⁹/₈ Cuando te vi con tu ex mujer – me interrumpió ella – yo de verdad no sabía que hacer. Mi primer instinto fue irme sin hablarte. Dios sabe que lo consideraré. Pero mi cuerpo se negaba a moverse. Me quedé allí mirándote. A su lado. Yo soy distinta a ella. Lo sé. Es obvio. No me falta seguridad y confianza y no soy una quejica. No me voy a agrandar ninguna parte de mi cuerpo y eso debes saberlo. Lo único falso en mi es el color de pelo y es porque no me gusta el amarillo que he heredado de mi padre.

⁹/₈ ¿Tengo derecho a hablar o aun *su señoría* no me lo permite? – le digo intentado quitarle peso a la situación. La pobrecita parecía estar a punto de un colapso.

⁹/₈ Di lo que quieras decirme Julio, esta noche he venido a escucharte. A que ambos nos escuchemos.

Bien. Ya estaba hecho. Me había expuesto tal cual era y me sentía. Era mujer rubia...vaya que había tenido una buena imaginación al momento de idearla en mi cabeza. Si, ella era rubia, de esas que dan hipo y quitan aliento. Maldición si me sentía hasta yo atraída por su cuerpo voluptuoso. No soy de esas mujeres que se pasan la vida acomplejadas, no, cada quien tiene lo suyo, todos nacimos con algo atractivo y que nos hace especiales. Aunque esa mujer y algunos cirujanos plásticos la hacían ver más que atrayente, la

convertían en una seductora sin siquiera mover los labios pintados de rojo. Miro a julio mientras el se levanta y camina de un lado a otro, esta vez era él el nervioso, aunque su semblante y su espalda erguida no parecía que lo estuviese. Yo había sacado de abajo para mantener mi ímpetu y mi orgullo maltrecho a raya. Al ver a esa mujer sobre julio besándolo algo primitivo en mí se despertó. Una cavernícola con mazo asomó a la superficie y me imaginé toda clase de escenario que incluía una rubia despedazada y un hombre siendo azotado con un látigo con clavos en la punta hasta que me aseguraba que jamás lo besaría ninguna otra mujer que no fuese yo. Sí. La había controlado a duras penas. Ahora solo podía quedarme sentada en la cama, en ese colchón donde hicimos el amor dos veces. La palabra sexo comenzaba a parecerme sucia y desmeritada. Julio y yo éramos otra cosa al unirse nuestros cuerpos. No se trataba de sexo. Eso ya lo había entendido y me sentía inexplicablemente feliz por eso.

9
8 No digo que no estuve tan sorprendido como tú por lo que me haces sentir. Es raro pero no hay porque negar lo que sucede entre ambos. Y doy gracias a cielo que viniste. Pierde cuidado con Alexandra. Hace tiempo que ella no forma parte de mi vida. No sé porque me besó hoy. Y en verdad eres la mujer más extraña que conozco que aún después de ver eso aún estás aquí.

9
8 No hay otro lugar en donde me gustase más estar. Soy abogada por el amor de Dios. Se supone que eres inocente hasta que se demuestre lo contrario. Viaje dos horas para llegar a punta Cana. Gasté mis ahorros o la gran parte de ellos en ropa decente para estar presentable cuando me vieras. Adam me prestó carro para llegar hasta aquí y mantuve una conversación muy extraña con tu padre en la que presiento me aceptó como una pareja para ti. Espero que mi instinto no me falle.

9
8 ¿Quién es Adam? – julio me mira fijamente como si estuviese pendiente de cada pestañeo que podría dar.

9
8 ¿Es lo único que te importa de todo lo que te he dicho? – le digo lanzándole una de las almohadas de la cama.

Él se ríe y luego se pone serio otra vez.

9
8 Ya, en serio. ¿Quién es Adam?

9
8 No sé ni cómo tomarme su repentina muestra de Celos. En cierto modo, me hace calentar hasta la médula, pero de cierta forma incómoda, nunca nadie me había celado.

Es un vecino de mi madre.
¿Y te prestó su carro? – el no me cree una mierda y eso me enoja.
¿Y Alexandra a que vino? ¿Solo quería besarte?
Ya veo lo que intentas pero no se te va a dar. No tiene nada de similar. Un tipo te presta un carro cuando acabas de llegar al país hace apenas unos días. – el esta por completo airado. Sin razón. ¿Cómo caímos en esto después de hacer el amor hace apenas unos minutos? ¿Qué tanta desconfianza hay en el para con los demás?
No. Claro que no Julio. No fuiste tú qué me encontraste con la boca de otro hombre sobre la mía. – me levanto de la cama y lo observó detenidamente. – si quieres seguir jugando al macho celoso bien por ti. No estaría aquí si no me interesaras. Sé que con Alexandra lo pasaste mal. Pero nuestra diferencia no solo es física. Así que intenta no medirme con la misma vara. Tendrás que confiar en mí. Así como lo hago yo con la cantidad de dinero que tienes y que puedes darte la mujer que quieras, así como no conozco y ni siquiera sé que te gusta hacer los fines de semana o cuál es tu plato favorito. Tantas dudas y temas desconocidos y aun así confío en ti para entregar más que mi cuerpo. Así que háblame claro y me largo hoy mismo o te atreves a confiar en que no voy a engañarte jamás. – dejo de hablar para tomar aire y concluyo – ¿Qué me dices?

Aguardo su respuesta hasta que el suelta el aire y se encamina a la puerta. Me quedo en el mismo lugar y lo observó alejarse. No sé qué mierda a pasado. Mi corazón se acelera y un escalofrío recorre mi cuerpo. He venido en balde. Perdí mi tiempo y la oportunidad de un amor que no sabía podía sentir. Justo cuando comienzan mis piernas a flaquear y mis ojos amenazan con dejar las lágrimas caer, el nudo en mi garganta es como una piedra en la mochila de un niño: insoportable.

Después de ti – dice julio abriendo la puerta y sonriéndome.
Bajamos agarrados de las manos, sintiendo su presencia y haciendo que deseara subir a la habitación para volver a comérmelo de pies a cabeza. Pero habían tantas cosas que debíamos tratar. La abogada que hay en mí me hace preguntar algunas cosas mientras bajamos al primer piso en el ascensor. Mientras más rápido supiera quien era Julio mejor sería nuestra relación determiné con un asentimiento que provocó una ceja levantada en el rostro de Julio.

Cuando estuve en tu casa, vi unas iniciales en las puertas del pasillo

del primer piso.

8 9
Tengo muchos primos que vienen de vez en cuando. Rosa tiene pautas de no dejarlos subir al primer piso, como modo de higiene y seguridad, ellos han dejado algunas cosas en mi casa. Son mucho más jóvenes que yo y se gastan bromas con las letras en sus puertas. Se llevan de a tres y dos años.

8 9
No entiendo el chiste pero ha de ser divertido – le respondo arrugando que el ceño.

8 9
Cosas de testosterona andante – añade el sonriendo.

8 9
¿Te sientes bien con ellos en tu casa? ¿sin tu estar allí?

8 9
Rosa no se siente sola cuando ellos van. Lo cual sucede muy a menudo. Son hijos de uno de los hermanos de mi padre.

8 9
¿Todos? Pero vi más de seis letras – ¿En estos tiempos siguen dando a luz las madres como curios?

8 9
Ellos son una familia grande. Josué, Zael, Quinn, Marcos, Carlos, Randy y Paolo.

8 9
Bastante numerosa.

8 9
Por decirlo de una forma bonita si. Mi padre tiene tres hermanos y solo el tuvo un solo hijo. Quizás por la muerte de mi madre no quiso tener más. Se enfrascó en trabajar y lograr posicionarse bien con la hostería. – habíamos llegado al primer piso y estábamos entrando a un salón decorado con higüeros secos pintados de color dorado.

El salón estaba abarrotado de invitados, unas cuatrocientas personas sentadas en mesas grupales redondas. Una pancarta e la entrada con las palabras “Conoce a tu prójimo. Puedes encontrar el amor o un buen conversador”. Sonríó y aprieto más la mano de Julio al adentrarnos. Me siento regocijada y llena de vida.

Supongo que así debe sentirse una cuando se da cuenta que el amor se puede sentir de lleno y que se puede confiar en otra persona para hacerte feliz.

8 9
¿Estás bien? – me pregunta Julio cuando me toma entre sus brazos y comenzamos a bailar un merengue rato después.

8 9
No podría estar mejor de lo que me siento ahora.

El sonido de la tambora, güira y acordeón, acompañado de las voces de algún merengero dominicano nos impulsaba a movernos al compás de la música. Era natural y elemental el esté allí. La felicidad era absoluta.

Es cierto que quizás las cosas no resulten bien entre nosotros, pero existe una buena posibilidad de que podamos sobrevivir a una vida juntos.

Al terminar de movernos en la pista yo estaba feliz como lombriz y sentía una energía renovada, el pesar de trabajar en el buffet en Queens y la tortura de los días anteriores se había esfumado con la última entonación de la orquesta.

$\frac{9}{8}$ Veo que lograron venir – la voz del padre de Julio me sorprende. Su sonrisa pícara hace que me crea sonrojada.

$\frac{9}{8}$ Buenas noches Señor – le digo sonriendo. Nada podía evitar que anduviera por allí *pelándole los dientes* a todo el mundo.

$\frac{9}{8}$ Querida, llámame Andrés. Estamos en familia después de todo. – dice e abrazando así hijo y después dando un paso hacia mí y abrazándome también. Me quedo sorprendida pero intento que no se me note.

$\frac{9}{8}$ Gracias Andrés. Es una magnífica fiesta. Hacía años que no bailaba ni la pasaba tan bien.

$\frac{9}{8}$ Es grato saber que te gusta. Es una tradición del hotel Bárbara. Por más de una década cada 29 de diciembre celebramos como si fuese el último día del año.

$\frac{9}{8}$ Es estupendo.

$\frac{9}{8}$ Si. Los huéspedes son felices con eso. Muchos de ellos han seguido la tradición desde el inicio. Vienen con su familia cada año y celebran el fin de año aquí. Digamos que me gusta pensar que es un lugar para la familia.

Al padre de Julio se le notaba la emoción al hablar de su hotel. Sus ojos igual que los de julio color miel y su pelo combinado entre oscuro y plateado, combinados con las arrugas difuminadas en las comisuras de sus ojos que sonreían al hablar, parecía un niño emocionado por comenzar el año escolar. Vestido con un traje negro y una camisa roja debajo con una corbata negra y unos mocasines negros. Era un tipo elegante.

Después de intercambiar unas frases más, nos despedimos de Andrés y fuimos a saludar a los que según Julio eran sus mejores amigos.

Las luces del salón eran brillantes y coloridas en la pista de baile. Las personas en su mayoría estaban ocupando sus asientos y una mínima parte revoloteando por las mesas y por lo poco que había escuchado en conversaciones alejadas; llevándose de la pancarta que había sido colocada en la entrada y socializando con desconocidos.

Es como estar en una cita grupal abierta a nuevas experiencias y relaciones.

Nos fuimos acercando a la salida/entrada y noté como Julio se relajaba aún

más. Caminábamos sin agarrarnos pero siendo conscientes de la presencia del otro, el perfume de julio estaba en el aire y se había convertido en mi oxígeno. Mi vestido se ajustaba a mis piernas y los zapatos comenzaban a incomodarme, pero quería esperar al menos a conocer los amigos de Julio y ver de qué madera estaban hechos. Después de varias copas de vino blanco y unos canapés, podría decir que estaba lista para subir a la habitación y volver a entregarme al placer.

Caramba! Era como si una golfa se hubiese apoderado de mi cuerpo y mente y solo quisiera tener un hombre acariciándola.

⁹
⁸ Ya entiendo por qué estabas tan arruinado cuando te plantó la puerta en las narices – dice un hombre que de inmediato supe era el más desvergonzado de los dos que habían allí frente a nosotros.

Los dos hombres estaban vestidos con trajes negros y camisas blancas sin corbata, pero no podían ser más diferentes entre ellos. El que hizo el comentario era un tipo de unos seis pies, blanco como la nieve y con el cabello oscuro; combinado con unos ojos casi demoniacos y azabaches. Ese hombre debía ser un peligro público. El otro era un tanto intimidante. Musculo de pies a cabeza pero sin la exageración de esos tipos de gimnasio llenos de buprenorfina, oximorfona y pentazocina. Su color era más aceitunado y sus ojos eran verdes claro que hacia un contraste casi Siciliano con su piel.

⁹
⁸ María, ellos son Nicolás y Alberto. – me presentó julio a sus amigos y yo los saludo con un apretón de manos.

⁹
⁸ Un placer conocerlos a ambos – les sonrío amigable.

⁹
⁸ El gusto es nuestro – responde Nicolás. Alberto con sus ojos oscuros me evalúa de pieza cabeza y me quedo mirándolo sin moverme.

⁹
⁸ ¿Me aceptas como la pareja de Julio o debo rellenar alguna plantilla? – le pregunto después de su escrutinio para nada disimulado

Los tres hombres se ríen a carcajadas y yo solo sonrío y escruto a ambos amigos, ellos podían ser lo que fuesen pero no les caía mal, eso era seguro y obvio. Nos encaminamos a una mesa que ya ellos habían reservado previamente y nos tomamos una botella de vino.

Me disculpo después de un rato de escuchar anécdotas sobre inversiones y trabajos que habían realizado estos tres y me encamino al baño. Me escandalizo al notar como el escaso maquillaje que me había colocado ya se había evaporado de mi cara. Al menos los ojos no me choreaban como mapache y el labial a pesar de los besos escurridizos y sensuales de Julio, el

labial aún seguía intacto.

¡Bendito sean los labiales Mate a prueba de agua y larga duración!

Me seco un poco las gotitas de sudor que me habían provocado los flequillos de cabello al pegarse a mi rostro.

Una visión sonriente y de ojos brillantes me devuelve el saludo. Casi no puedo reconocermé al espejo. Ya había visto una versión similar de mí toda sonrosada y con mis ojos marrones brillantes, pero eso fue en casa de Julio después de un tornado sexual. Ahora era algo distinto.

Algo extraño que me hacía palpitar el corazón más deprisa pero a la vez lo colmaba de emociones.

Estaba verdaderamente enamorada de alguien que había conocido por casualidad en un aeropuerto.

Bendita sean las horas de retraso de ese vuelo a Queens!

Después de acomodarme el vestido y verificar que podía seguir al menos media hora más escuchando a tres hombres hablar sobre casas, familias, inmobiliarias y mujeres. Podía comenzar a acostumbrarme a este estilo de vida. Después de todo no me sentía incomoda y todas mis dudas habían desaparecido. Julio y yo aún no habíamos hablado sobre cómo llevaríamos nuestra relación pero no quería arruinar la velada con preguntas que podían ser respondidas en otro momento. Al final no iba a irme a Queens. Mi vida estaba aquí. Con mi familia y el hombre que amo y con quien compartiré cada mañana y cada noche.

Cada taza de café.

Si, deseaba desde ya Tomar café con él al despertar.

Fin

Si te gustó esta novela, te agradecería dejaras tu opinión en Amazon. Gracias por dedicarte a leer Café contigo al despertar!

Sigueme en mis redes sociales:

Instagram @Sheylagaa

Wattpad @Sheylaga

Facebook: Sheyla Garcia Writer

Email: Sheylagarciaayala@gmail.com